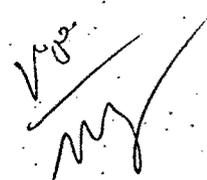


UNIVERSIDAD DE CANTABRIA. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.
DEPARTAMENTO DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA.

EL MAGDALENIENSE SUPERIOR-FINAL DE LA REGION CANTABRICA.

Tesis doctoral presentada por
César González Sainz y dirigida
por Ignacio Barandiarán Maestu,
Catedrático de Prehistoria de la
Universidad del País Vasco.

 Santander, Diciembre de 1986.

4. CUENCA DEL DEVA.

4.1 Abrigo de La Hermida.

Tan sólo contamos con la referencia de Alcalde del Río, Breuil y Sierra (1911:53), que señalan un "abrigo rico en sílex, de aspecto Magdaleniense Final o Aziliense", situado "en un barranco lateral al desfiladero de La Hermida". Probablemente se trate del mismo yacimiento que anteriormente refería L. Sierra (1908:117) en un abrigo próximo al pueblo de La Hermida.

Esa información de 1911 ha sido posteriormente reproducida, entre otros, por Obermaier (1916:180 y 1924:170) y Utrilla (1977:10), sin aportar nuevos datos al igual que nosotros, dado que ni siquiera se conoce actualmente el emplazamiento exacto del yacimiento.

En cualquier caso, su situación sobre el Deva entre Panes y Fotes, debe interpretarse como una penetración al interior de los grupos establecidos en la cuenca del Cares y sobre todo en su confluencia con el Deva (yacimientos de La Loja, Peña, Trauno o Coimbre -Utrilla 1981:110-, o el menos conocido abrigo de Panes -Obermaier 1916:181 y Carballo 1924:113-), controlando el estrecho paso a Liébana. Por otra parte, si el abrigo se sitúa en las proximidades del pueblo de La Hermida, como señala L. Sierra 1908, probablemente tendríamos que valorar entre las razones de su emplazamiento la vía de comunicación natural que desde este punto alcanza el valle del Nansa, al Este.

5. CUENCAS DEL SAJA Y BESAYA.

5.1 Cueva de El Linar.

1. Situación. En La Busta (término de Alfoz de Lloredo), sobre la cara Este del monte Barbecha. La cavidad se abre en el límite de la leve depresión cárstica de La Busta, de forma que el arroyo San Miguel se sume por una de las bocas del Linar para resurgir en el término de Novales, al Norte.

El yacimiento se encuentra a 5 km. en línea recta de la costa actual (playa de Luaña en Cóbreces), aunque el acceso no es sencillo.

Coordenadas: $0^{\circ} 29' 28''$ / $43^{\circ} 21' 00''$. I.G.C. 1/50.000. Hoja 34: "Torrelavega". Alt.: 100 m.

2. Descripción del yacimiento. La cueva tiene tres bocas, la primera de las cuales no es practicable por coincidir con el sumidero del arroyo San Miguel. El yacimiento Magdaleniense se sitúa básicamente en la segunda de esas entradas, actualmente de 1,5 m. de alto por 5 m. de anchura, y en el amplio vestíbulo subsiguiente. Ese vestíbulo, en forma de amplio corredor (de unos 25 m. de largo y 12 m. de ancho), empalma con una galería por donde ya circula el San Miguel, que a su vez comunica con la tercera boca, donde también parece haber restos de ocupación. En estas dos entradas y sus aledaños se han descubierto también importantes vestigios de arte rupestre. Desde esta zona de entrada, la cueva del Linar se prolonga en un espectacular complejo cárstico sin interés arqueológico.

3. Historia de la investigación. La primera prospección arqueológica de la cueva del Linar se debe a J. Carballo, que descubrió un yacimiento musteriense al que deben pertenecer las numerosas piezas líticas que aparecen en el cauce del río subterráneo. En 1966-1967, el vestíbulo de la segunda boca fue excavado, muy parcialmente, por J.A. Moure y V. Gutiérrez Cuevas, descubriéndose varios niveles magdalenienses y las primeras manifestaciones parietales en las proximidades de la

tercera entrada (Moure y Gutiérrez Cuevas 1971; un resumen de este trabajo en Moure 1971-1972).

Recientemente, E. Muñoz y otros miembros del C.A.E.A.P., descubrieron nuevos paneles parietales, algunos con grabados figurativos, que actualmente están en estudio.

4. **Estratigrafía.** Los sondeos de J.A. Moure y V. Gutiérrez en el vestíbulo del yacimiento fueron dificultados por la existencia de grandes bloques de piedra en el depósito. Sólo en el sector 2A se consiguió la siguiente estratigrafía:

. nivel I: superficial.

. nivel Ib: de 10 cm. de anchura media. "Capa de arena blanca muy concrecionada". Se interpreta como una cuña formada por una transgresión del río -al fondo del vestíbulo-, de forma que sólo parece afectar a la parte posterior de ese vestíbulo. Arqueológicamente muy pobre; sus industrias se asociaron a las del nivel II.

. nivel II: de 20 cm. de anchura media. "Tierra negra grasienta". Magdaleniense Superior Cantábrico.

. nivel III: de unos 70 cm. de anchura media. "De arcilla y limo de color marrón con muchos bloques y abundantes restos de quema". Arqueológicamente menos rico que el nivel anterior sobre todo en su parte alta. Magdaleniense.

. nivel IV: de 20 cm. de anchura. "Compuesto de arena y arcilla marrón poco compacta". Muy pobre arqueológicamente.

. nivel V: de 25 cm. de anchura. "Arena marrón semejante a la del nivel anterior aunque menos arcillosa y más compacta". Arqueológicamente muy pobre.

5. **Materiales.** Los sondeos efectuados en 1966 y 1967 fueron de muy pequeña extensión, de forma que sólo el conjunto Ib-II presenta un número de restos que, con problemas, pudiera considerarse suficiente.

Los materiales que reseñamos a continuación se encuentran actualmente en los depósitos del Museo de Prehistoria de Santander. Sin embargo no son todos los señalados por J.A. Moure y V. Gutiérrez en su monografía: estos que hemos podido revisar se encontraban aleatoriamente dispersos en distintos almacenes dependientes de la Diputación de Santander, donde deben permanecer otros materiales que no conseguimos localizar.

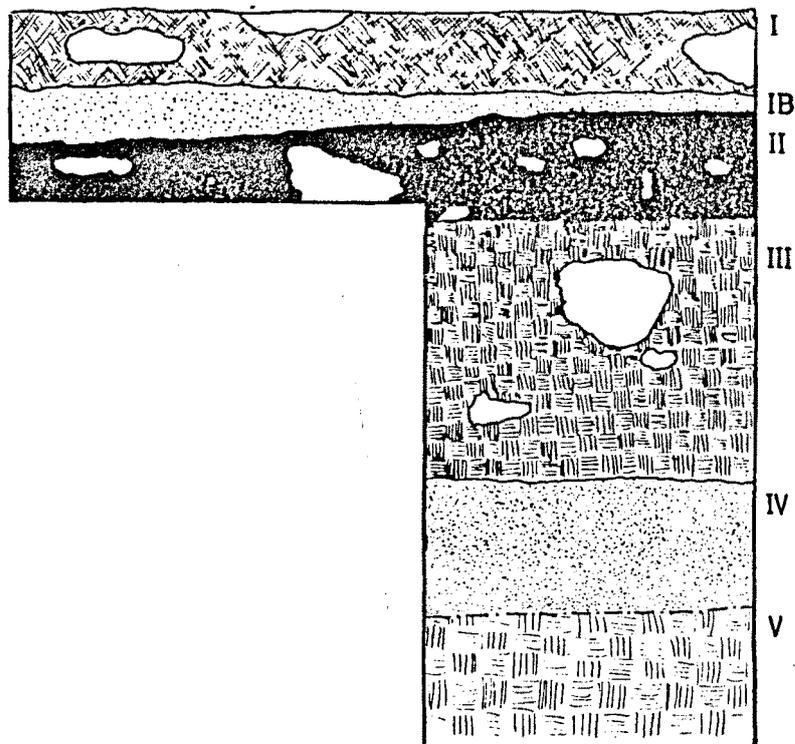
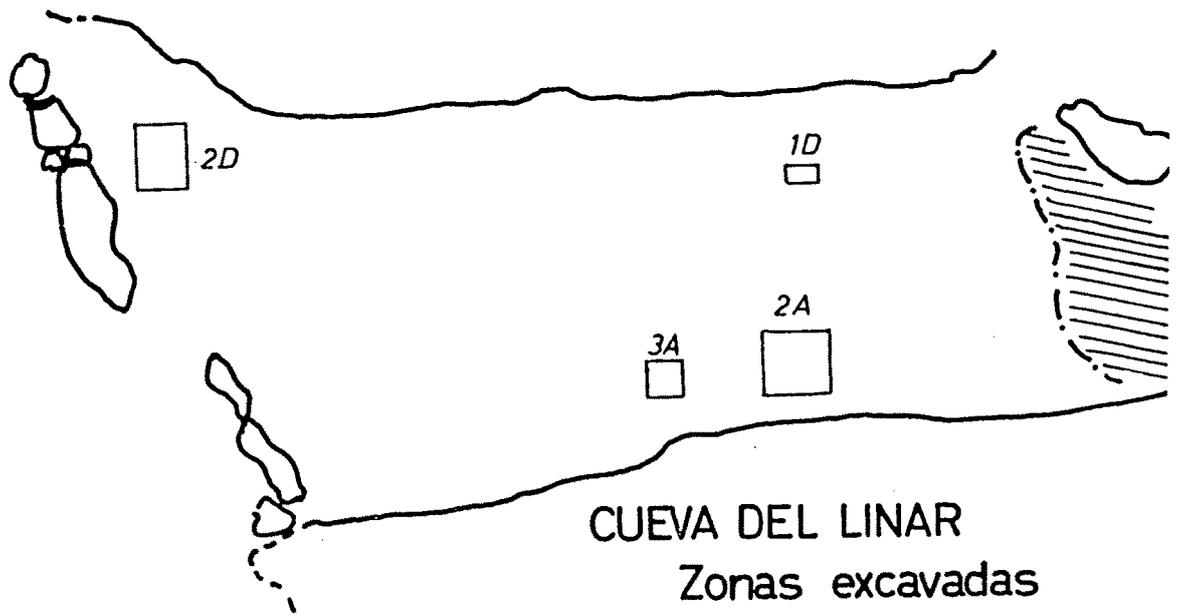


Fig. 67. El Linar: plano del yacimiento excavado, junto a la segunda entrada, y corte estratigráfico en el sector 2A, según A. Moure y V. Gutierrez Cuevas (1971).

Por otra parte, la ordenación de los materiales presenta algunos problemas derivados de algunos cambios en el sistema de sigla o en la denominación de los niveles: al parecer, hasta cierto momento de la excavación (probablemente hasta 1967, año en que se abrió el sondeo 3A), el nivel Ib se denominaba "II", el II era "III" etc.

Hemos integrado en Ib-II, en base a las reproducciones de figuras de la Memoria de excavación y a la sigla de las cajas -teniendo en cuenta la salvedad citada-, los siguientes conjuntos:

- "Linar cata IIa"
- "Linar nivel 2, cata 3a"
- "Linar nivel II y Ib, cata 2a y 3a"
- "Linar Cata 2, nivel 2"
- "Linar Cata 2, nivel III (2)"
- "Linar II negro".

El conjunto que presentamos es muy parcial; son 185 piezas líticas frente a las 268 que J.A. Moure y V. Gutiérrez Cuevas citan para el nivel II, pero en él se integra lo más importante del conjunto: la práctica totalidad del utillaje lítico retocado (desde luego todas las piezas reproducidas en la publicación), y la escasa industria ósea.

(1.1) Son 185 las piezas líticas, que desglosamos de la siguiente forma:

- núcleos de cuarcita.....1
- fragmentos nucleiformes en sílex.....3
- lascas y láminas completas > 1cm.....46
- fragmentos de lascas de sílex.....49
- fragmentos de lascas de cuarcita.....18
- fragmentos de láminas de sílex.....20
- fragmentos de láminas de cuarcita.....3
- piezas líticas retocadas45

Como ya hemos señalado, este conjunto es sólo parte del conseguido en las excavaciones de 1966-1967, que a su vez afectaron a una parte mínima del yacimiento. En cualquier caso, prescindiendo de las posibles variaciones que la estructura de los restos de talla puede presentar en diferentes zonas del amplio yacimiento, creemos que el conjunto presentado puede ser significativo respecto a las principales tendencias en la talla. De hecho, las diferencias con lo apuntado por J.A. Moure y V. Gutiérrez en lo que respecta a esos restos de talla, son sobre todo cuantitativas y no tanto cualitativas.

De esta forma, es necesario destacar la relativa importancia de la talla en cuarcita en el yacimiento del Linar. En niveles Ib-II la cuarcita afecta al 22,7% de los restos líticos según nuestros datos (17,5% según J.A. Moure y V. Gutiérrez). Este porcentaje varía según categorías, de forma que es mínimo entre las piezas retocadas (sólo 7 sobre cuarcita: 15,6%), en relación a una mayor selección del sílex para la fabricación de estos útiles, y algo mayor entre los restos de talla: 28,35 entre las lascas y láminas completas (13 piezas) y el 23,3% de los fragmentos de lascas y láminas.

CUADRO III.34. EL LINAR: Lascas y láminas completas de capas II+Ib.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	-	4 (3)	1 (1)	-	-	5 (4)	10,9
C	-	1 (-)	2 (1)	6 (1)	7 (4)	2 (-)	-	-	18 (6)	39,1
B	-	2 (-)	2 (-)	5 (2)	2 (1)	1 (-)	4 (-)	-	16 (3)	34,8
A	-	1 (-)	-	-	1 (-)	4 (-)	1 (-)	-	7 (-)	15,2
t	-	4 (-)	4 (1)	11 (3)	14 (8)	8 (1)	5 (-)	-	46 (13)	100,0
%	-	8,7	8,7	23,9	30,4	17,4	10,9	-	100,0	

* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

Esa diferencia entre ambos conceptos se deriva de la mayor facilidad de fractura del sílex, no sólo derivada de su estructura interna, sino también del tamaño y espesor medio más pequeños.

En cuanto a la talla, dominan claramente las lascas sobre las láminas en las diferentes categorías; las lascas suponen el 75,5% de los fragmentos, el 82,6% de las piezas completas y el 62,2% de las piezas retocadas. Las diferencias se explican, al igual que en otros yacimientos, por el aumento del porcentaje de láminas entre los fragmentos y por la mayor selección de estas entre las retocadas.

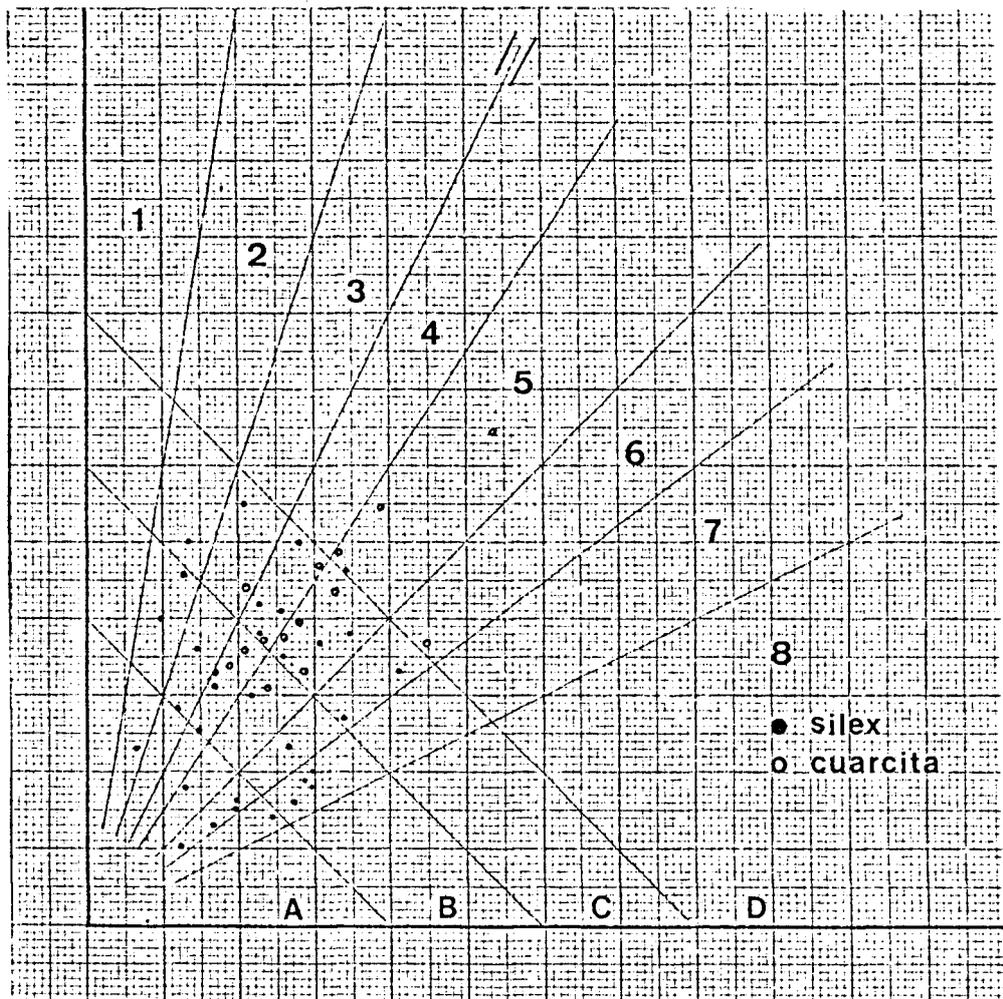


Fig. 68. El Linar: distribución de Lascas y láminas completas de capas II y Ib.

De una forma más global, el porcentaje de lascas (fragmentos y lascas completas), sería el 76,6% de la industria lítica, bastante semejante al 72,0% obtenido por J.A. Moure y V. Gutiérrez Cuevas.

Lo exiguo de la técnica laminar afecta sobre todo a la cuarcita, así entre las lascas y láminas completas (véase fig.68) de 8 láminas sólo una es de cuarcita.

En relación con el dominio de lascas señalado y con la significativa presencia de cuarcitas, son bastante abundantes las piezas con restos de corteza (43,5% entre lascas y láminas completas). Por su parte, entre los talones dominan los

lisos (24:52,2%) frente a los puntiformes (17:36,9%) o los modificados-dudosos (5:10,9%).

Las piezas líticas retocadas son 45. Destaca la escasez de buriles (IB:6,7) muy sencillos técnicamente; dos sobre fractura o plano natural y uno nucleiforme, al margen de un raspador-buril. Dominan sobre ellos los raspadores (IG:17,7) entre los que destaca la aparición de un ungiforme junto a otros carenados (uno en hocico y dos nucleiformes).

Las piezas sobre laminilla son muy escasas respecto a otros yacimientos magdalenienses (III:8,9), aunque más abundantes que entre los restos de talla. Entre ellas hay una punta de La Gravette con retoque abrasivo, no muy grande, y algunas laminillas de dorso (incluida una Dufour).

Destaca por último el elevado número de piezas de retoque continuo, sobre uno o dos bordes, y de las piezas de muesca.

(1.2) Los restos óseos del nivel Ib-II se reducen a tres fragmentos: uno proximal-medial de azagaya en asta con monobisel largo de superficie cóncava y sin acabar de pulir; la pieza es de pequeñas dimensiones y de sección medial subcircular.

También pertenecen a este nivel un fragmento medial de aguja o alfiler y un fragmento de costilla con algunas marcas, quizá de descarnado (fig. 69).

6. Valoración previa.

La escasez de industria del conjunto Ib-II del Linar impide en rigor, su comparación estadística con otros conjuntos industriales magdalenienses, faltando por otra parte fósiles directores más o menos definitivos en la colección.

Las industrias de este nivel podrían pertenecer tanto a un Magdaleniense Inferior (dominio de los raspadores sobre los buriles y presencia de nucleiformes) como Superior (aparición de un raspador ungiforme, abundancia de piezas de retoque continuo o la sección subcircular, casi aplanada de la azagaya). Ninguno de tales argumentos es definitivo.

Quizá sea más significativo cronológicamente, la semejanza sedimentológica entre el nivel III y otras capas cantábricas (Cueto de La Mina C, La Riera 21/23, Ercia F o Tito Bustillo 2), sobre los que se depositan otras con industrias del Magdaleniense Superior-Final. La capa de arena semiconcrecionada (Ib), parece formación más propia de momentos templados y muy húmedos (¿Allerod?) que del posterior Dryas III propuesto por Moure y Gutiérrez Cuevas (1971:105).

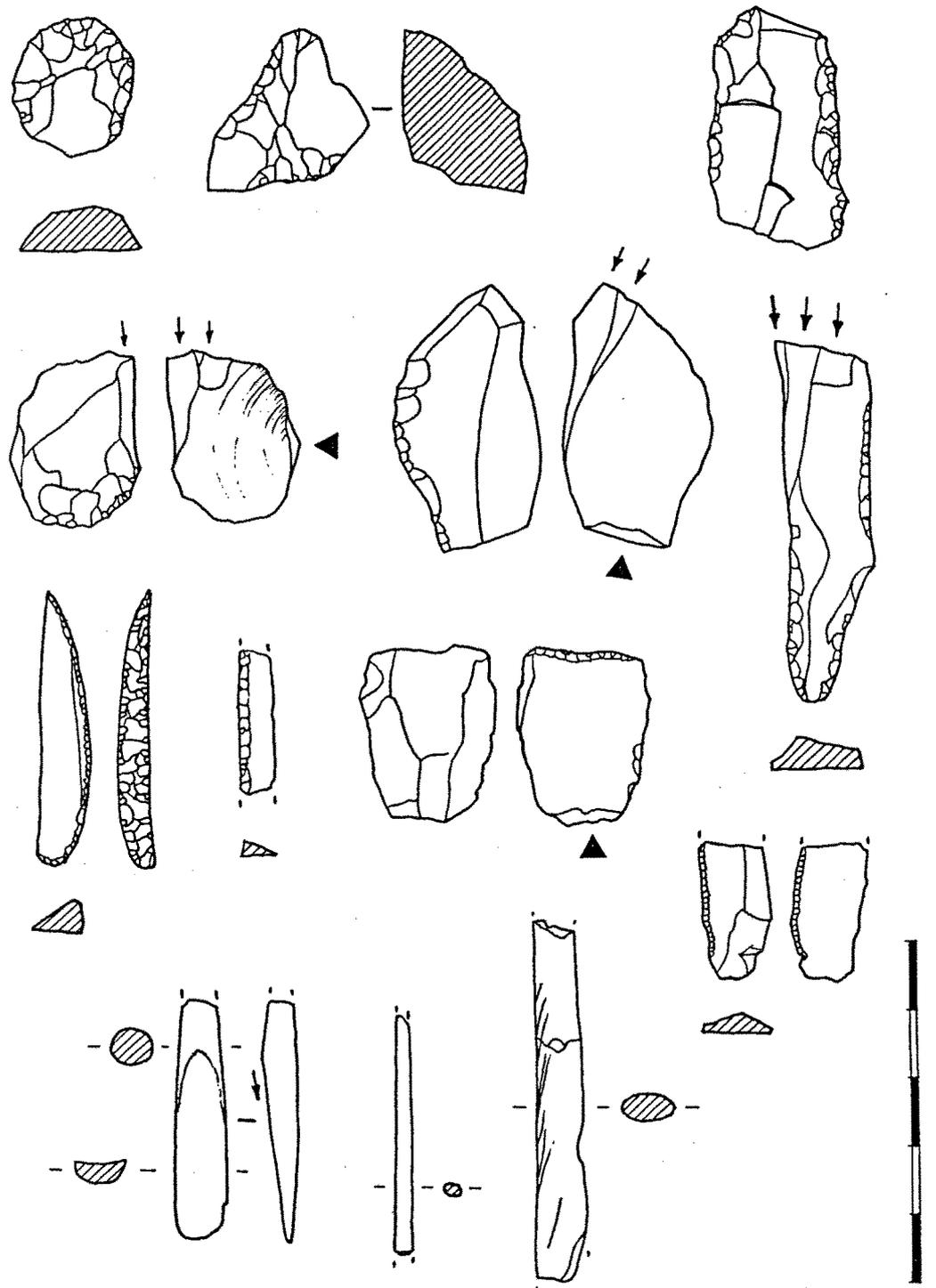


Fig. 69. El Linaar: industrias de capas II y Ib.

Desde un punto de vista malacológico, pudiera ser significativa cronológicamente, la diversificación de especies de Patella en niveles Ib-II, y la ausencia de la variedad Sautuola (que aparece sin embargo en el nivel III). Esto es, frente a porcentajes más elevados de Patella vulgata var. Sautuola y conjuntos menos diversificados, propios de niveles del Magdaleniense Inferior, otros del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico presentan una mayor diversificación de especies y una cierta disminución de las propias de estuario y tamaño grande (así en el nivel B de Cueto de La Mina o en los de las fases finales del Magdaleniense en La Riera). Los datos ofrecidos por J.A. Moure y V. Gutiérrez Cuevas para Ib-II del Linar, lo asemejan más a esos niveles del Magdaleniense Superior-Final que a los del Inferior. Por otra parte, la presencia abundante de Littorina littorea y ausencia total - al menos no se citan- de Monodonta, parece excluir momentos posteriores al Dryas III para el conjunto II-Ib.

Es importante resaltar por último, entre las industrias líticas, el empleo ya significativo de las cuarcitas en la cuenca del Saja -y durante el Magdaleniense Superior- como anticipación de lo que va a ser mucho más característico en la zona asturiana (en una visión Este-Oeste de la región), sobre todo teniendo en cuenta la falta de yacimientos de esta época entre el Linar y el núcleo de Posada de Llanes.

5.2 Cueva de Qualventi.

Esta cueva se abre en el barrio de Perelada (Oreña, término municipal de Alfoz de Lloredo), orientada al E.-NE. y a 50 m. de altitud. Sus coordenadas son: 0 28' 00" / 43 23' 03" (I.G.C., hoja n.34: "Torrelavega").

El yacimiento está siendo excavado por M.A. García Guinea desde 1976. La aparición de algún arpon magdaleniense en la última campaña -verano de 1986- nos ha obligado a este apresurado resumen -estrictamente bibliográfico- de las evidencias disponibles en el yacimiento.

Tras una publicación de los primeros trabajos realizados (M.A. García Guinea y R. Rincón 1978), la información esencial y más actualizada se refiere en una breve nota publicada al hilo de estas páginas por M.A. García Guinea (1986). En ella se da la siguiente secuencia estratigráfica y cultural, de arriba a abajo:

. nivel 5. "Capa antrópica de distinto espesor, muy concrecionada, con núcleos fuertes de quema y hogares, que ofrece abajo arpones de una sola fila de dientes y más arriba azagayas circulares y piezas de sílex que tienden a un Magda-

leniense final (fijado por C-14 en 9.500 años a. de C.)"

. nivel 4. Capa de arcillas estériles de entre 19 y 45 cm. de espesor.

. nivel 3. Capa de ocupación con "algunas manchas aisladas y finas de cenizas con grandes piedras, todo ello muy concrecionado". En él se recogió un bastón perforado, en extremo de candil de ciervo, con una representación grabada de ese animal, dispuesta en el soporte de forma muy similar a la del conocido bastón del nivel 6 de El Castillo. García Guinea, sin seguridad, atribuye la capa al Magdaleniense V.

. nivel 2. Capa de arcillas estériles de unos 3 m. de espesor.

. nivel 1. De espesor no determinado, con algunos materiales de aspecto solutrense.

5.3 Cueva de La Pila.

1. Situación. En Cuchia, término de Miengo (Cantabria). La cueva se sitúa a menos de 1 km. de la desembocadura del Saja-Besaya, en la margen derecha de la ría de San Martín de la Arena.

Coordenadas: O 20°08" W / 43 25'55". I.G.C. 1/50.000. Hoja 34: "Torrelavega". Alt.: 20 m.

2. Descripción. El vestíbulo donde se sitúa el yacimiento se orienta al N.W. y forma un corredor bastante regular de unos 4 m. de anchura y al menos 10 de longitud. La cavidad se continúa en algunas salas de menor interés.

3. Historia de la investigación. Desde la década de 1960 se han realizado diversos sondeos de carácter irregular, cuando no del todo ilegales. Solo desde 1981, F. Bernaldo de Quirós y C. Gutiérrez Saez vienen excavando el yacimiento, que ha proporcionado una importante secuencia del Magdaleniense Superior-Final y Aziliense principalmente. A la amabilidad de estos autores debemos la información sobre la estratigrafía, que detallamos a continuación, y el permiso para estudiar las industrias óseas.

4. Estratigrafía. En la zona derecha del corredor - según se entra en la cavidad-, y a lo largo de 8 m., la secuencia presenta una amplia sucesión alternada de niveles

de ocupación y de capas prácticamente estériles, generalmente arcillosas. Esa secuencia se simplifica considerablemente a lo largo del lateral izquierdo.

Sobre el eje longitudinal del corredor, las capas buzan hacia el interior de la cavidad. Los niveles son en general continuos y tienden a ganar potencia hacia el fondo del vestíbulo. Allí la secuencia es más amplia y potente. En la zona anterior del corredor se han documentado algunas cuñas arcillosas (nivel 3.2.b), que probablemente han erosionado la parte más antigua del depósito.

Nuestro estudio de los materiales de La Pila fue realizado en Octubre de 1985. La denominación de los niveles se ha reorganizado con posterioridad a la primera redacción de esta reseña y a la elaboración de figuras, cuadros etc. Por tanto indicaremos la secuencia con ambas denominaciones: la antigua -que seguiremos utilizando en el resto del trabajo-, y la más reciente (entre paréntesis). Toda la información sobre la secuencia estratigráfica nos fue comunicada por C. Gutiérrez Saez. De arriba a abajo es la siguiente:

. nivel 1 (I): de tierra suelta de coloración marrón claro, en su mayor parte revuelto. Con restos de conchero a base de ostras, lapas, Monodonta, mejillón y erizo muy abundante.

. nivel 2 (II): capa arcillosa, prácticamente estéril.

. nivel 3.1 (III.1): nivel negro, con abundantes restos de Patella y Littorina littorea y muy escaso erizo. Industrias azilienses.

. nivel 3.2 (III.2): capa arcillosa marrón con industrias de tipo aziliense e idénticos restos de moluscos.

. nivel 3.3 (III.3): nivel de caracteres sedimentológicos, faunísticos e industriales (Aziliense), semejantes a los de 3.1

. nivel "a" (III.4): capa de arcilla plástica, con algunos cantos e industria de aspecto aziliense. Restos de moluscos semejantes a los del nivel 3.

. nivel "3.2.b" (III.4b): arcillas limpias y compactas, prácticamente estériles. Sólo afecta a los tres primeros metros del yacimiento, acuciándose rápidamente hacia el interior. Sobre el corte longitudinal del corredor, semeja una avalancha procedente del exterior, producida inmediatamente antes de la deposición del nivel "a". Este nivel de arcillas parece haber erosionado las capas más antiguas en la parte anterior del yacimiento (subniveles del 4 y b/d): de hecho, en su base aparecen algunas industrias (incluidos dos

arpones magdalenienses), que deben corresponder a algún momento de la formación del nivel 4 o del b/d.

. nivel b/d (IV.1): capa negra con algunos cantos. Los restos de moluscos se enrarecen extraordinariamente a partir de este nivel. Industrias de adscripción cultural difícil de precisar por el momento.

. nivel 4.1 (IV.2): arcilla rojiza compacta, con cantos algo más redondeados. Magdaleniense Superior-Final. Está separado del 4.2 por una capa de arcilla estéril (4.1/4.2, o IV.2b) de bastante potencia, en los cuadros del fondo del corredor.

. nivel 4.2 (IV.3): capa negra con cantos. Magdaleniense Superior-Final. Algunos lentejones de arcilla compacta lo separan del 4.3 (4.2/4.3 o IV.3b).

. nivel 4.3 (IV.4): capa negra con cantos. Magdaleniense Superior-Final.

. nivel 5 (V): arcilla prácticamente estéril, con bloques en la zona anterior de la cavidad.

5. Materiales. Por el momento, únicamente es posible acceder al estudio de las industrias óseas del yacimiento. Además de las piezas que se recojan en próximas campañas, es muy probable la existencia de elementos de pequeño tamaño aún no discriminados de otros tipos de restos, dado el estadio no demasiado avanzado de los trabajos. Por tanto, el estudio que presentamos es una mera aproximación a la industria ósea recuperada en el yacimiento hasta 1985.

Partiendo de los niveles más antiguos, los restos son:

Nivel 4.3.

(1.2.1) Un candil de base, de ciervo, entero y conservado en todo su grosor, y un fragmento óseo con líneas de recorte para la extracción de finas varillas, probablemente futuras agujas.

(1.2.2) Hasta 5 fragmentos corticales de asta de ciervo, sólo en dos casos con restos claros de recortes.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 11 azagayas y 1 arpón. Las primeras (fig.70) son de sección circular (1 pieza), subcircular (tres), subcircular aplanada (dos), subcuadrangular (dos) y subcuadrangular aplanada (1).

Se conservan tres bases recortadas, siempre sobre "puntas finas" de escasas dimensiones y sin decorar (fig. 70:3,4)); una en monobisel corto y dos pequeños fragmentos, de monobisel y de base en doble bisel respectivamente.

Sobre esas 11 azagayas, seis presentan alguna decoración o aditamento funcional (marcas sobre los planos de bisel en un caso). Más propiamente decorativos pueden ser los trazos longitudinales sobre un lateral (fig.70:7), o más cortos y asociados al extremo activo (fig.70:5,6). Asimismo, temas más complejos a base de trazos longitudinales poco profundos, cortados por otros transversales, cortos y más nítidos. Esta fórmula presenta diversas variantes sobre dos piezas del nivel 4.3 (fig.70:1,2). En una de ellas, los espacios existentes entre las series de trazos longitudinales, aparecen marcados por finas marcas cortas dispuestas en círculo.

El único arpón que con seguridad apareció en 4.3 es de una hilera de dientes y base perforada sobre abultamiento lateral (fig.71:2). Los dientes son relativamente menudos y muy bien separados del fuste mediante líneas de recorte longitudinales. La pieza presenta series de marcas cortas, oblicuas y paralelas sobre el espacio comprendido entre los dientes, por la cara superior.

En los lentejones de arcilla entre 4.2 y 4.3 aparecieron dos fragmentos de azagayas de asta, un fragmento de aguja larga, de sección subcircular, y dos fragmentos óseos con marcas probablemente de descarnado (en fig.71:5,6). Las azagayas son de secciones subcircular aplanada y circular, esta última sobre fragmento proximal de base apuntada (fig.71:3). Contribuye a su consideración como base la existencia de algunas marcas en sentido helicoidal, cruzándose sobre una acanaladura lateral ancha y poco profunda. La otra pieza también presenta dos líneas longitudinales poco profundas, cortadas por marquitas transversales más nítidas. Se trata por tanto de la misma fórmula decorativa que hemos visto en el nivel 4.3, horizonte al que quizá se asociaran estos restos, dado que no la volvemos a encontrar entre las piezas de subniveles superiores.

Nivel 4.2.

(1.2.3) Las 8 azagayas del nivel son de sección circular (una), subcircular (tres), subcircular aplanada (una), subtrapezoidal (una), y plano-convexa aplanada (una). Se conservan 6 bases; tres recortadas (fig. 72:3-5), dos en doble bisel (fig.3:1) y un fragmento en monobisel.

La decoración afecta a 4 de esas 8 piezas, e incluye series de trazos oblicuos cortos, ordenados en círculo, de forma muy semejante a una pieza del nivel 4.3 (fig.70:2). Una

segunda azagaya (fig.72:1) presenta sobre los laterales series de trazos longitudinales paralelos, separadas por otras de marcas transversales. Es un motivo también semejante, aunque simplificado, al de la pieza señalada del nivel 4.3 (en fig.70:2). Aparecen también, por último, algunas marcas oblicuas o líneas longitudinales sobre los dos laterales (fig.72:6).

Entre estas azagayas que describimos, hemos incluido dos puntas finas de escasas dimensiones, de sección subcircular o plano-convexa aplanada, y bases recortadas (fig.72:3,4).

Entre las piezas planas se conserva una espátula completa sobre asta (fig.72:7), bien pulida por ambas caras, de bordes bastante finos y sección triangular; la base está ligeramente estrangulada. Está decorada con innumerables marcas finas en su extremo proximal y lateral izquierdo (de cara superior), así como por series de trazos más nítidos y profundos, que forman retícula en ocasiones, asociados a la arista que recorre la cara superior. Al cortar esta arista, se consigue un cierto relieve en la decoración.

El ajuar del nivel 4.2 se completa con un fragmento de aguja en hueso de sección circular, un colgante sobre canino atrofiado de ciervo, y un arpón de asta casi completo (fig.72:8). Se trata de un ejemplar de una hilera de dientes y base de abultamiento simple, decorado con marcas oblicuas entre los dientes -como los ejemplares del 4.3-, y una figuración serpentiforme sobre el dorso de la pieza.

Esta figuración consta de una cabeza individualizada mediante varios trazos cerrados, y un cuerpo desarrollado en zig-zag, relleno con marcas transversales cortas. En el extremo posterior de la representación, las líneas del contorno están menos nítidamente realizadas, y los trazos de relleno son más finos y menos regulares; sin embargo, en la medida en que esta parte continúa la delineación ondulante de la zona anterior, debe probablemente corresponder a esa misma figuración.

(2.3) Hasta seis restos presentan marcas de descarnado: un fragmento de costilla de buen tamaño, con marcas finas transversales en un extremo, un fragmento de cráneo animal, dos fragmentos de diáfisis y dos esquirlas.

Nivel 4.1.

(1.2.1) Dos fragmentos distales de candil de ciervo, uno de mínimo tamaño (2 cm.), y un segundo de grandes proporciones (26 cm.), con algunas marcas de cortes en su extremo basal. Debe señalarse también un fragmento de diáfisis ósea de 12,3

cm. con varios surcos profundos y paralelos, quizá de recorte, grabados por su cara exterior.

(1.2.3) Son siete las azagayas del nivel, de secciones sub-circulares en cinco de los fragmentos reconocibles (dos de ellos aplanados), y circular sólo en un caso. El séptimo fragmento, de mínimo tamaño, formaba parte de una azagaya con base en doble bisel, que es el único tipo de base documentado en el conjunto (en dos piezas) (fig.73:1).

La decoración de estas piezas se compone únicamente de series de marcas cortas, finas y transversales (fig.73:1), otras más anchas sobre los laterales de una de ellas (fig.73:3), y una incisión longitudinal simple sobre el lateral de una tercera (fig.73:2).

Entre los aplanados, una paleta sobre fragmento de diáfisis de extremo redondeado y rebajado en sección por pulimento (fig.73:4). La pieza presenta una muesca inversa sobre un lateral, resto probablemente del trabajo de fracturación previa del hueso.

Es particularmente importante la colección de siete arpones aparecidos en el nivel. Cuatro son ejemplares de una hilera de dientes y bases de perforación sobre abultamiento lateral (en tres piezas, fig.74:2,4,6), o de abultamiento simple (en una, fig.74:1). Las tres piezas restantes son un ejemplar completo de doble fila y abultamiento lateral simple (fig.74:5), y un fragmento basal de doble abultamiento y un fragmento medial-distal de una hilera de dientes (fig.71:1). Los dientes de estas piezas, bastante fuertes, no suelen presentar discontinuidad respecto al fuste en su inicio. Únicamente aparecen algo destacados por su cara inferior en el arpón de doble hilera o en uno de base perforada (fig.74:4). La decoración se reduce a marcas entre los dientes o trazos transversales en la base de todas las piezas.

Por último, dentro del nivel 4.1, apareció un fragmento de ancha varilla de asta, perforada desde su cara inferior porosa. El extremo conservado (fig.74:3) acaba en bisel no pulimentado, y ofrece un buen número de concoides por su cara superior, resto probable de su empleo a modo de pequeña azada, quizá enmangado por su perforación.

(2.3) Hemos examinado hasta ocho piezas óseas con marcas de descarnado en esta capa: dos fragmentos de costilla con líneas oblicuas finas sobre una cara, partiendo de uno de los bordes laterales; cuatro fragmentos de diáfisis y una esquirola con marcas oblicuas, finas e irregulares, y un fragmento de metápodo con marcas similares -algo más cortas- dispuestas transversalmente por debajo de la cabeza.

Nivel b/d.

Tan sólo se ha recuperado una base de astado de ciervo, con dudosas marcas de recorte, un punzón sobre extremo de diáfisis ósea (fig.75:2), y tres restos con marcas de descarnado: sobre un fragmento de diáfisis, de mandíbula y sobre esquirla. En este último fragmento, las marcas son cortas, finas y paralelas, concentradas en los extremos y en series de dos o tres.

En sectores de estratigrafía simplificada han aparecido dos piezas que deben asignarse a algunos de los momentos de ocupación comprendidos entre el nivel 3.2.b y el 5, límites de ese paquete indiferenciado. Se trata de un fragmento de arpon de magdaleniense de una hilera de dientes y sección planoconvexa aplanada (fig.75:1), y de una varilla cortical de asta, de sección también planoconvexa, con algunas marcas de recorte.

Nivel 3.2.b.

Corresponden, en su mayor parte, a la base de este nivel las siguientes piezas: un fragmento de asta en todo su grosor, con algunos restos de corte en un extremo; un fragmento de azagaya de asta de sección subcircular aplanada, decorada con algunas marcas transversales en ambos laterales (fig.75:3); un fragmento de aguja perforada en hueso y dos arpones de asta prácticamente completos (fig.75:4,5). Estas dos piezas son de una sola fila de dientes, y base de abultamiento lateral en un caso o sin sistema de sujeción formal en el segundo. Además de marcas entre los dientes, o transversales en la zona basal de ambas, una de ellas presenta una nueva esquematización serpentiforme sobre el fuste, con marcas transversales internas, así como dos incisiones muy profundas, longitudinales, sobre la cara superior.

A partir del nivel 3.3, la atribución cultural al Aziliense viene asegurada por los arpones aplanados localizados.

6. Valoración previa. El conjunto industrial detallado parece estar relativamente seleccionado. Son muy escasos los fragmentos mínimos de azagayas, y desde luego extraña la ausencia de fragmentos de varillas planoconvexas (sobre todo en el 4.3), o de punzones y esquirlas óseas aguzadas, particularmente en momentos de transición al Aziliense.

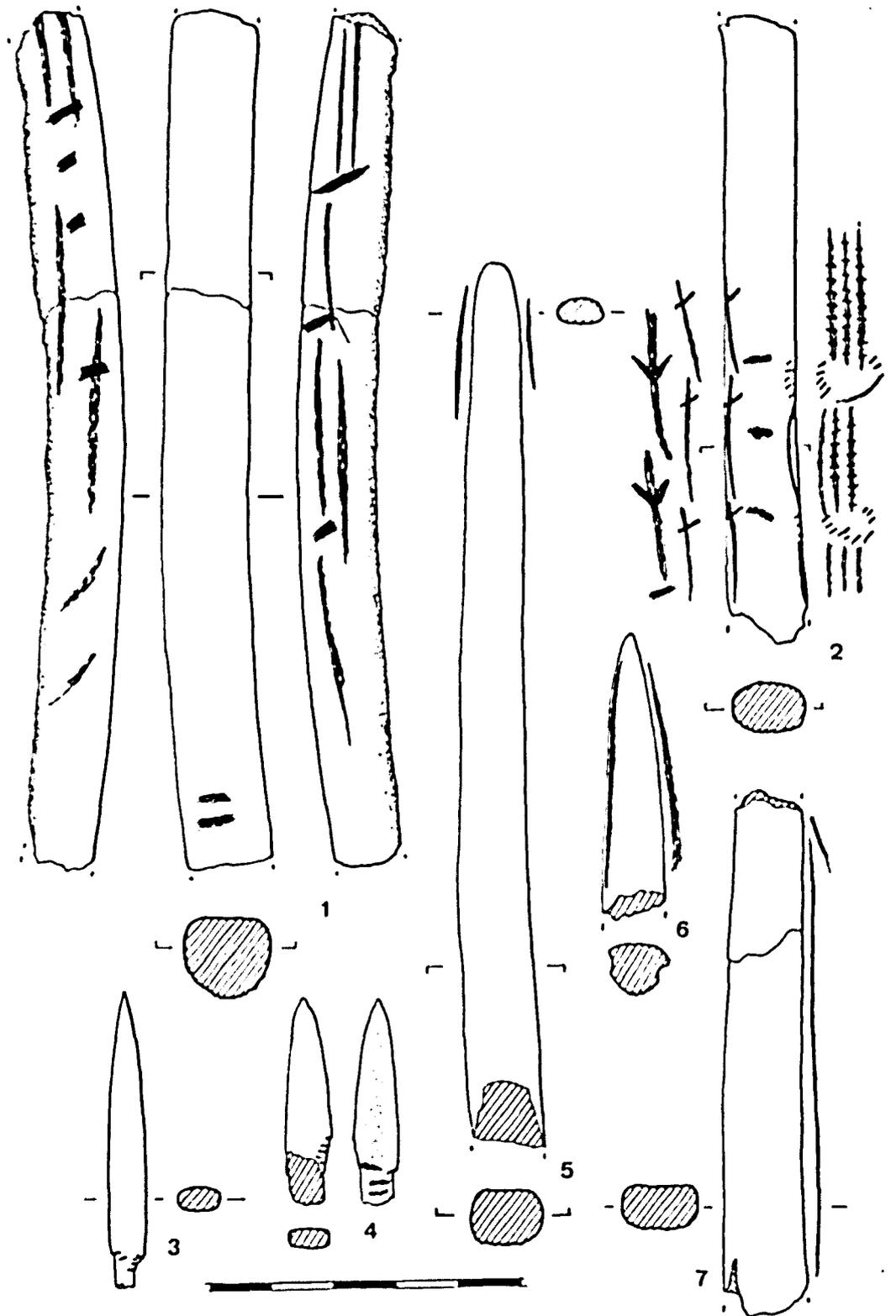


Fig. 70. La Pila: industrias óseas del nivel 4.3: azagayas.

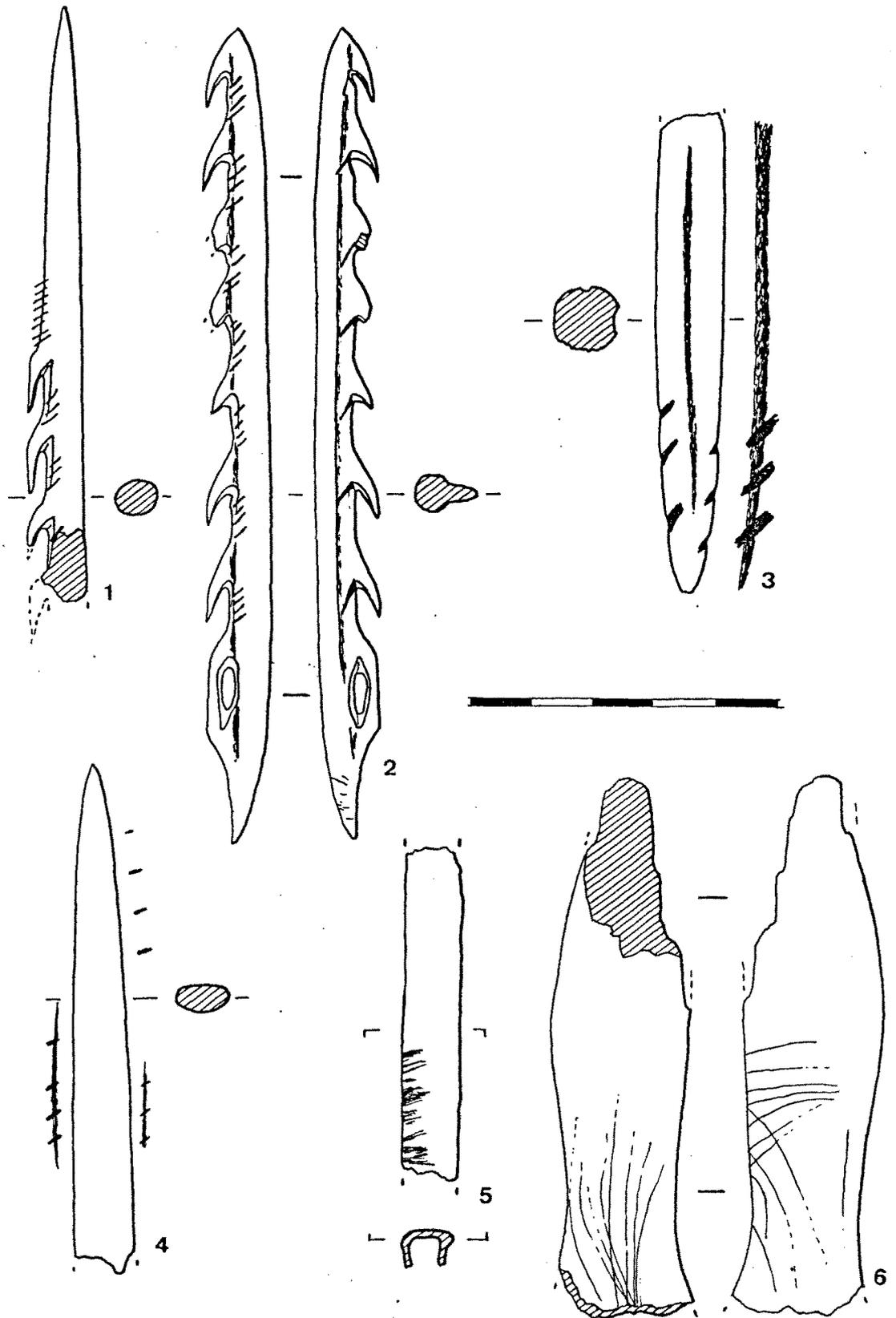


Fig. 71. La Pila: arpones del nivel 4.1 (nº 1) y 4.3 (nº2); azagayas y fragmentos óseos con marcas aparecidos entre capas 4.2 y 4.3 (nº3-6).

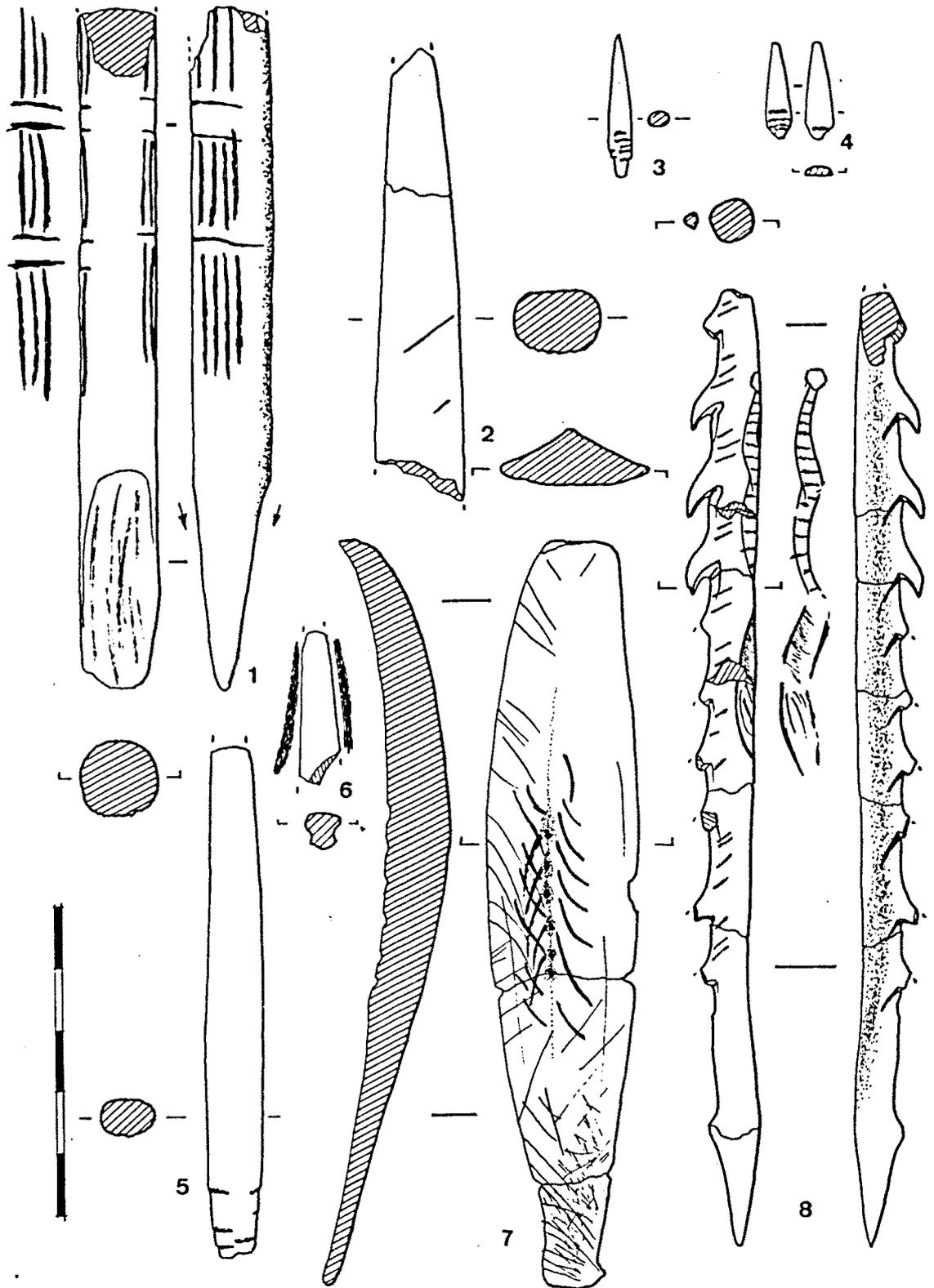


Fig. 72. La Pila: industrias óseas del nivel 4.2: azagayas y puntas finas (nº 1-6), paleta (nº 7) y arpón decorado (nº 8).

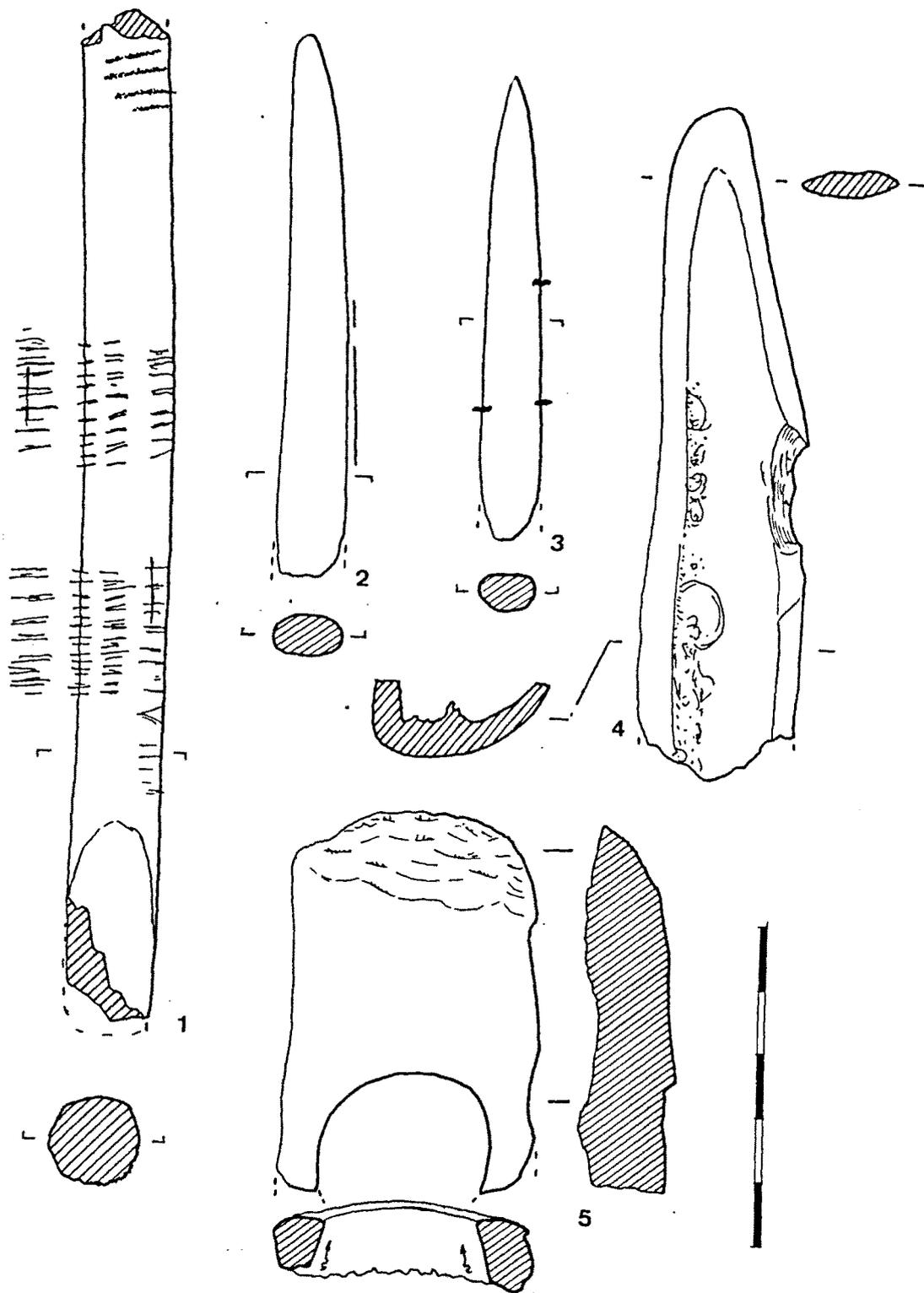


Fig. 73. La Pila: industrias óseas del nivel 4.1: azagayas (nº 1-3), diáfisis de extremo pulimentado (nº 4), y pieza perforada en asta (nº 5).

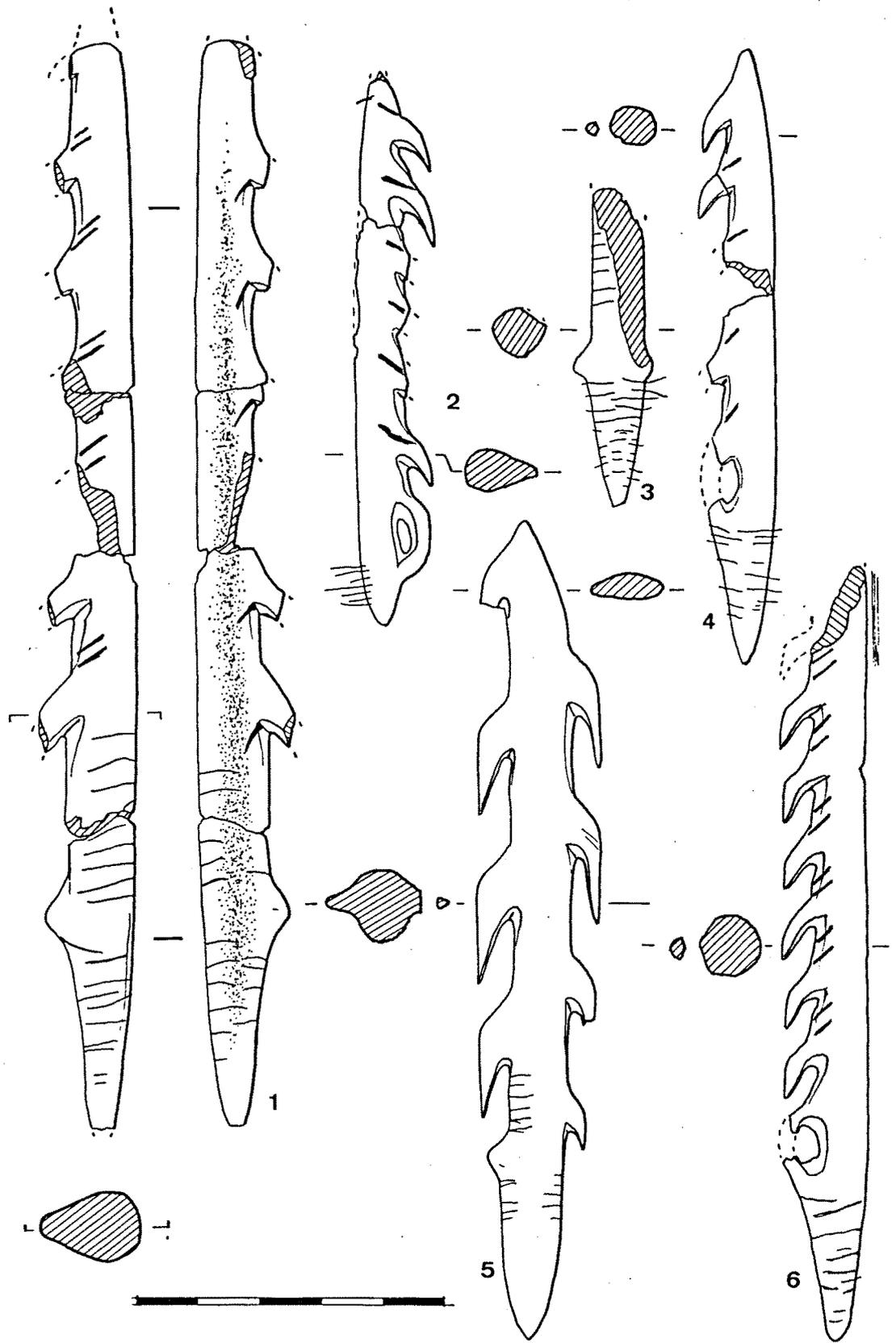


Fig. 74. La Pila: arpones del nivel 4.1.

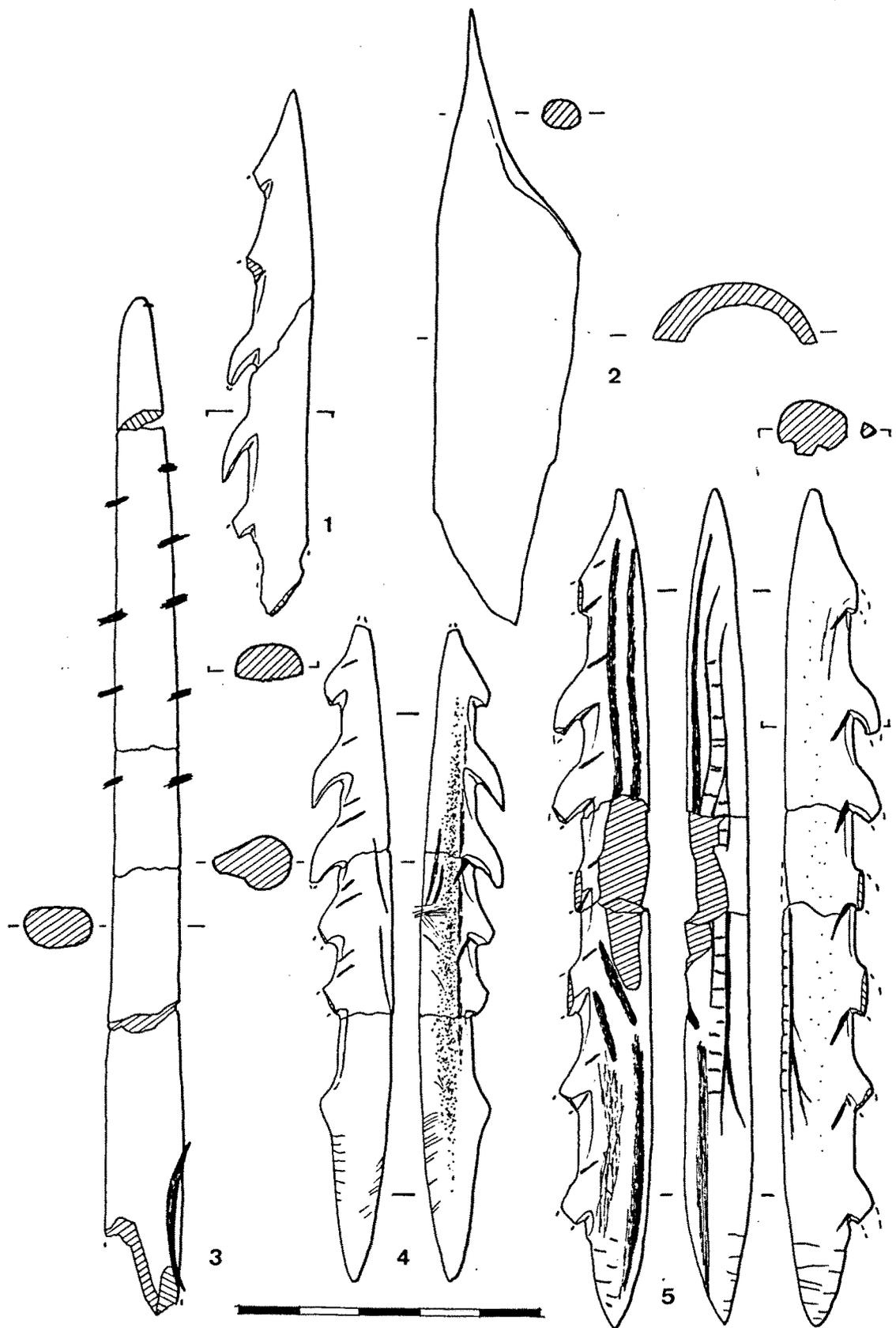


Fig. 75. La Pila: arpón de entre niveles 3.2.b. y 5 (nº 1), punzón de b/d (nº 2), azagaya y arpones de 3.2.b. (nº 3-5).

La muestra hoy accesible es poco amplia (lo que en parte explica la cuestión planteada más arriba), y no permite una valoración estadística. Sin embargo, las industrias analizadas reafirman algunas tendencias de la dinámica industrial del Magdaleniense Superior. Así dominan siempre las secciones circulares entre las azagayas, apareciendo únicamente tres subcuadrangulares precisamente en la base de la estratigrafía (nivel 4.3). Por su parte, las subcirculares aplanadas son más frecuentes en los subniveles recientes (4.1) que en los antiguos.

Entre las bases parecen dominar las recortadas, sobre piezas de diferente tamaño, sección normalmente subcircular y no decoradas, en niveles 4.3 y 4.2. Parece significativo que las tres piezas monobiseladas aparecieran en esos niveles más antiguos (4.3 y 4.2). Por su parte, en el 4.1 únicamente se recogieron dos piezas en doble bisel.

En cuanto a la decoración, parece más profusa y afecta a un mayor número de piezas en los niveles inferiores (4.3 y 4.2), que no al 4.1, aunque el número de evidencias es muy escaso.

Los temas desarrollados en estas azagayas, todos ellos esquemáticos o abstractos, encuentran refrendo en otras piezas del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico. Así, los trazos longitudinales cruzados por marcas en V de la azagaya de más profusa decoración del 4.3 (en fig.70:2), se encuentran también en azagayas de Lumentxa C, fig.138:6), o de La Paloma 4 (fig.5:6). Por el lateral contrario, los trazos cortos formando círculo, son semejantes a los de un arpón de El Pendo fig.83:1), y también a los de una azagaya monobiselada del nivel 4.2 de La Pila.

Por su parte, una de las azagayas del 4.2 (en fig.72:1), presenta una decoración muy semejante a la de una varilla de asta de El Pendo (I. Barandiarán 1972:187, PE.31).

La situación de los arpones en la estratigrafía también parece expresar algunas tendencias. Así, la aparición de los únicos con doble hilera de dientes o con doble abultamiento basal, en la parte alta de la secuencia (4.1). La decoración de estas piezas, a base de marcas oblicuas entre los dientes, o líneas transversales en la base, parece más desarrollada en los ejemplares del 4.3 y 4.2 que en los más recientes de 4.1, dentro de un posible proceso de simplificación técnica y decorativa que culminara en tiempos epipaleolíticos. Puede ser también significativo el hecho de que los dientes del ejemplar de base (4.3 en fig.71:2) sean los más menudos de todo el conjunto.

Dos ejemplares, de 4.2 y de 3.2.b (éste probablemente perteneciente a un horizonte cronológico anterior, entre 4.3 y b/d), presentan esquematizaciones serpentiformes, a base de líneas ondulantes paralelas rellenas de trazos transversales.

Al margen de la escasez de representaciones figurativas sobre arpones, el motivo que tratamos presenta claros paralelos en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, destacando una azagaya de El Valle, y hasta tres piezas de El Pendo, aunque sin los trazos de relleno interior; o dos representaciones de serpientes sobre una pieza de la Cueva de Camargo, depósito que sin demasiada seguridad ha sido también atribuido al Magdaleniense Superior-Final (Carballo 1924:99 y 101).

Si añadimos a los caracteres de las industrias la información existente sobre la naturaleza sedimentológica de los niveles, o sobre los moluscos presentes en cada uno, pudiera intentarse una hipótesis preliminar sobre la cronología del depósito. Así, en relación a las industrias de otras series, quizá puedan situarse los niveles 4.3 y 4.2 en Dryas II, en tanto que el 4.1, de caracteres previsiblemente más templados, pudieran corresponder ya al inicio de Allerod. La significación climática de "b/d", "3.2.b" y "a" es más difícil de establecer, incluso al nivel de mera hipótesis en que nos estamos moviendo. Quizá correspondan a la segunda parte de Allerod o a la transición y comienzos del Dryas III.

A este último periodo frío corresponderían en cualquier caso los niveles claramente azilienses (con arpones azilienses: 3.3 a 3.1), con conchero aún de *Littorina littorea*, de composición malacológica por tanto diferente a la del nivel 1, ya típicamente postglacial.

Con los elementos existentes hasta el presente, resulta particularmente difícil la adscripción cronológica y cultural, sobre todo, del nivel b/d. Si la reducción de las industrias óseas lo asemeja a los niveles azilienses, la escasa cantidad de moluscos aparecidos -respecto a los niveles superiores-, lo acercan al sistema de aprovechamiento de las capas magdalenienses subyacentes.

Respecto a las industrias correspondientes a la base del nivel 3.2.b, las formas y decoración aparecidas parecen encajar bien en alguno de los horizontes del nivel 4, pero no en un momento posterior. La morfología del nivel, que en la parte anterior de la cavidad ha arrasado parcialmente al 4, parece reafirmar su carácter de depósito secundario.

6. LA CUENCA DEL PAS.

6.1 Cueva de El Castillo.

1. Situación. En el Monte "Castillo" (Puente Viesgo, Cantabria), muy cercana a otros yacimientos, o más frecuentemente santuarios parietales, abiertos en esa elevación sobre el río Pas. El Monte Castillo, de forma cónica característica, se alza en el extremo oriental del macizo del Dobra (de dirección E-W), que es cortado transversalmente por el Pas y por el Besaya (al Oeste). Su situación general en el límite entre la franja costera y los valles del interior de la región parece estratégica; asimismo, su emplazamiento concreto permite dominar al SE un amplio tramo del valle interior del Pas (Toranzo), y la fácil comunicación con la cuenca del Besaya siguiendo el cauce del arroyo Moro y luego del Barceñal, al sur de la sierra antes citada. De otra parte, ese emplazamiento está muy próximo a la confluencia del Pisueña con el Pas, permitiendo el control de una tercera e importante vía de comunicación. Dista unos 20 km. de la costa actual.

Coordenadas: O 16'40" W / 43 17'25" I.G.C. 1/50.000. Hoja 58: "Corrales de Buelna". Alt.: 190 m.

2. Descripción del yacimiento. Un vestíbulo orientado al E-NE contenía el yacimiento arqueológico, del que aún resta intacta una buena parte, aunque de sus niveles más antiguos y no tanto de los que nos ocupan.

La anchura máxima del vestíbulo en la parte que actualmente queda es de unos 14 m., y su longitud de 15 m. Tras él, como es bien sabido, el amplio desarrollo de la cavidad contiene numerosas representaciones parietales correspondientes a diferentes momentos del Paleolítico Superior.

La visera exterior de la cavidad se ha ido desplomando en el Pleistoceno, afectando la caída de bloques a los niveles arqueológicos, cuya superficie ha ido reduciéndose paulatinamente hacia el fondo del vestíbulo. Este proceso parece invertirse a partir del Aziliense. A la vista de los planos y cortes estratigráficos publicados por M.V. Cabrera 1984, parece que las dimensiones del vestíbulo en el Magdale-

niense Superior fueron similares a las actuales, desapareciendo este nivel a 5 m. del límite actual de la cornisa.

3. Historia de la investigación. El yacimiento fue descubierto en 1903 por H. Alcalde del Río, que ya realizó un primer sondeo (Alcalde del Río, 1906), aunque es entre 1910 y 1914, con los trabajos dirigidos por H. Obermaier y H. Breuil cuando El Castillo es excavado en profundidad. J. Carballo realizó por su parte algunos sondeos al fondo del vestíbulo en 1950, no afectando estos al parecer al nivel Magdaleniense Superior.

La escasa información publicada de las excavaciones del Instituto de Paleontología Humana de París (Breuil-Obermaier, 1912 a y b, 1913, 1914 y Obermaier 1916 y 1925), sobre todo teniendo en cuenta su amplitud e importancia, ha sido un lugar común de toda "Historia de la investigación" del Paleolítico Cantábrico durante años, dando lugar a una amplísima serie de interpretaciones y, las más veces, reproducciones de esas noticias.

Respecto a los niveles magdalenienses, y por lo que presentaban de original, deben señalarse los trabajos de I. Barandiarán (1972), M. Almagro (1976), P. Utrilla (1981) y V. Cabrera (1978).

El estado de dispersión que señalábamos ha quedado paliado en lo posible con la publicación de una síntesis del yacimiento, de V. Cabrera (1984), a partir de los materiales y documentación "recuperada" por el Museo Arqueológico Nacional en 1973. Esta autora reemprendió en 1980 las excavaciones del yacimiento.

4. Estratigrafía. Basándonos en el trabajo de V. Cabrera (1984:100-101), resumimos los elementos esenciales de la estratigrafía del período que nos ocupa e inmediatos:

. nivel 4: Aziliense, entre 15 y 30 cm. de potencia, sobre todo centrado a la izquierda del vestíbulo.

. nivel 5: estéril, de limos amarillentos con bloques calizos al exterior. Dentro del vestíbulo existía una capa estalagmítica o brechificada, y debajo de ella, una capa de limos con bloques que debe corresponder -según V. Cabrera- con la señalada fuera de la cornisa.

. nivel 6: "Magdaleniense A", de 35 a 50 cm. de potencia máxima; aparece únicamente al interior del actual vestíbulo, con sedimentos negros y húmedos, y lentejones rojizos intercalados en ocasiones.

. nivel 7: capa de limos amarillentos, de unos 50 cm. de espesor con frecuentes bloques calizos -al parecer en

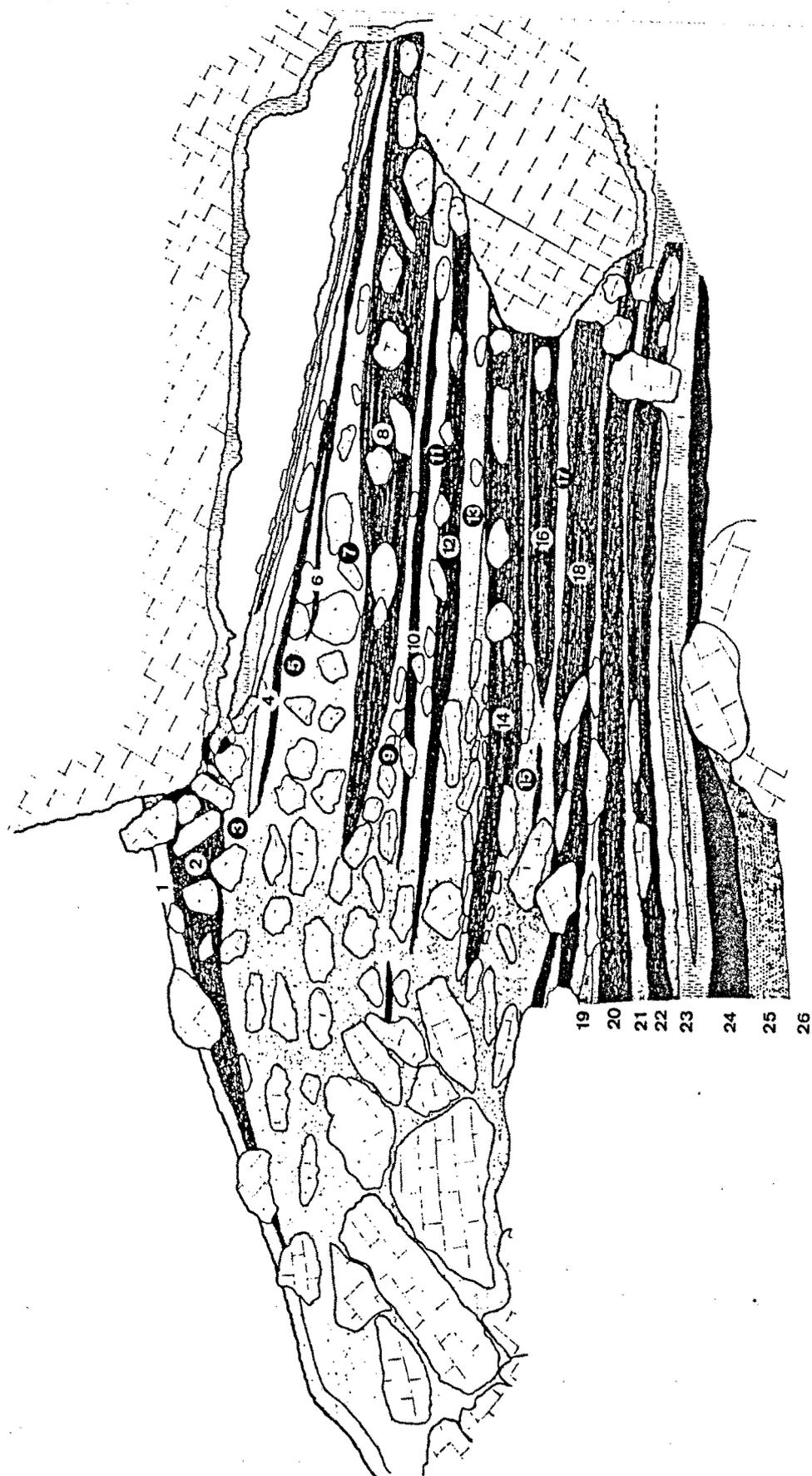


Fig.76. El Castillo: secuencia estratigráfica del vestíbulo en corte longitudinal, excavaciones de 1910-1914 (tomado de V. Cabrera 1984:fig.26).

su interior-, sobre todo en la zona externa del vestíbulo. Con industrias más escasas que en niveles magdalenienses inmediatos.

. nivel 8: "Magdaleniense B". Se trata más bien de un conjunto de niveles, de 1,45 a 2 m. de espesor máximo, que H. Obermaier subdividió entres partes: capa negra con azagayas de sección circular (a), capa de limos amarillos (b) y un último horizonte de coloración rojiza con hogares intercalados y azagayas de sección cuadrangular (c).

Existen algunos problemas de difícil resolución actualmente, respecto a la uniedad o variedad sedimentológica del nivel 6 y a su separación del 4. Respecto a la primera de esas cuestiones, Cabrera (1984:101) refiere una posible subdivisión del nivel 6, insinuada en los cortes generales de la excavación de 1910-1914 (en concreto, en fig.25, corte transversal). Este aspecto es de extrema importancia para valorar las industrias y tratar de establecer la amplitud cronológica y cultural de la deposición de ese nivel 6.

Por otra parte, no es del todo precisa la relación entre los niveles 6 y 4, aunque a la vista del trabajo de V. Cabrera, ambas capas se superponían sin solución de continuidad en algunas zonas, separándolas en otras una plancha estalagmítica por debajo de la cual -y sobre todo en la parte anterior del vestíbulo-, existía una capa de bloques y limos posteriores a la deposición del nivel 6 y anterior al referido manto estalagmítico.

5. Materiales. Es bien conocida la dispersión de los restos recuperados en las antiguas excavaciones del Castillo. Actualmente son sobre todo importantes las colecciones del Museo Arqueológico Nacional (anteriormente en el Instituto de Paleontología Humana de París), y del Museo de Prehistoria de Santander. Sin embargo son colecciones muy seleccionadas y sus diferentes conjuntos se encuentran entremezclados en ocasiones, como veremos. Resumimos por tanto en sus aspectos esenciales el trabajo de V. Cabrera (1984) para los niveles 7 y 6, adjuntando por nuestra parte algunos materiales revisados en el Museo de Santander y una valoración de esas industrias parcialmente diferente a la de esa autora.

Nivel 7.

(1.1) Los restos líticos conservados se reducen (Cabrera 1984:358 y ss.) a 10 núcleos, 37 restos de talla no retocados y 87 piezas tipológicas, esto es, una colección claramente seleccionada y más numerosa incluso que la referida por Breuil y Obermaier, por lo que parece posible alguna mezcla con materiales de otros conjuntos.

Las piezas retocadas están fabricadas sobre sílex (76:87,3%), cuarcita (9:10,3%), caliza (1:1,1%) y cuarzo (1:1,1%). Por grupos tipológicos parecen equilibrados buriles (IB:22,98) y raspadores (IG:24,13), documentándose entre estos un alto porcentaje de carenados (IGA:11,49). No se conserva ningún útil sobre laminilla.

(1.2) Unicamente se conservan 4 piezas óseas: un fragmento distal de candil de ciervo, un retocador o compresor de asta y dos azagayas, monobiselada de sección circular y biapuntada de sección triangular.

Sin embargo los recuentos inéditos de Breuil y Obermaier señalaban para este nivel 71 piezas: 27 fragmentos de asta, 21 astas seccionadas con huellas de utilización (entre ellas las dos azagayas señaladas más arriba), 4 varillas inacabadas, 2 varillas de sección rectangular y plano-conveja, 4 cinceles, 5 azagayas de sección circular, 1 cuadrada y 3 de sección triangular.

Nivel 6 (Magdaleniense A).

(1.1) La industria lítica conservada en el Museo Arqueológico Nacional se compone de 28 núcleos, 31 restos de talla no retocados y 118 piezas tipológicas. Al margen de la selección, si comparamos esa última cifra con las 593 piezas retocadas que se valoran en los recuentos de Breuil y Obermaier (según Cabrera 1984:366), concluiremos en la inutilidad de extraer cualquier índice de la colección conservada, sobre todo si estos contradicen en algún aspecto la valoración de esos autores (la relación entre buriles y raspadores es muy favorable a los primeros en la colección conservada, mientras que estaba equilibrada -según Breuil y Obermaier- en el conjunto originalmente recuperado).

(1.2) Son las industrias óseas las que definieron culturalmente al nivel 6 -con numerosos arpones-, y las que actualmente permiten alguna consideración más extensa.

Así, entre las azagayas, V. Cabrera (1984) analiza 23 ejemplares (incluyendo fragmentos) del Museo Arqueológico Nacional. Las secciones son de tipo circular (12 piezas), triangular (3 piezas), cuadrangular o rectangular (6 piezas) y plano-convexa (2). Las bases son, 4 monobiseladas, 1 en doble bisel y 4 biapuntadas.

En el Museo de Prehistoria de Santander se conserva un buen conjunto (hasta 25 azagayas expuestas en vitrinas con indicación de Magdaleniense A), que hemos revisado detenidamente, encontrando tanto piezas que ya I. Barandiarán (1972) refería con esa misma fechación cultural, como otras biapuntadas de aplanamiento central o muy frecuentes piezas de

sección cuadrada, que parecen indicar la mezcla con materiales de períodos anteriores.

Según las notas de Breuil y Obermaier, las azagayas del nivel 6, en su conjunto, llegaban a 84 ejemplares, en su inmensa mayoría de sección circular. Destaca en este conjunto un grupo de 20 piezas biapuntadas y de sección circular o subcircular en algún caso, halladas junto a un arpón en un "escondrijo", ya señalado por Breuil-Obermaier (1912b:12). Tres de esas piezas se encuentran actualmente en Madrid, y el resto en el Museo de Santander (15 en vitrinas y 2 en el almacén, aunque éstas en una caja de composición bastante heterogénea y con leyenda: "Huesos Magdalenienses. Castillo") (15). Cabe señalar en este conjunto, cómo los surcos longitudinales que presentan todas las piezas son múltiples (entre 5 y 8 surcos) y afectan a toda la sección en 9 ejemplares; en otras dos piezas las tres incisiones longitudinales realizadas se centran sobre la porosidad que aún presentan las piezas por su cara inferior, y otros 9 ejemplares cuentan únicamente con dos incisiones delimitando exactamente la escasa zona porosa. Estas acanaladuras u otros tipos de trazos que delimitan longitudinalmente la zona esponjosa de algunas azagayas, es motivo reducido casi con exclusividad a las piezas de sección circular y subcircular, y en esa medida, sobre todo frecuente en conjuntos del Magdaleniense Superior-Final Cantábrico.

Respecto a los arpones, se conservan actualmente 6 ejemplares en el Museo Arqueológico Nacional y otros tantos en el de Santander (que reproducimos en fig.77). Junto a ellos V. Cabrera (1984:370-372), reproduce algunos más a partir de dibujos de Bouyssonie, actualmente en paradero desconocido (en fig. 78 y 79).

Todos estos ejemplares son de una fila de dientes a excepción de un ejemplar de doble hilera y doble abultamiento basal perforado (fig.78:4). Sorprende en ellos la alta frecuencia de las bases perforadas (en todas las conservadas, excepto dos ejemplares de abultamiento simple -fig.78:1- o en trance de fabricación -fig.77:1-).

En cuanto a su decoración, al margen de las habituales marcas sobre los dientes, incisiones longitudinales en el fuste -en ocasiones adelgazando la zona de inicio de los dientes- o helicoidales en la base de algunas piezas, destaca por su escasez en este tipo de soporte, una representación de animal, probablemente un oso, con algunos signos asociados a su boca abierta (fig.77:5).

Para finalizar, debe referirse entre los materiales del Magdaleniense A del Castillo el conocido bastón perforado y decorado con una figura de ciervo, detalladamente publicado por I. Barandiarán (1972:107), o la placa de caliza con representación de una cabeza de caballo (V. Cabrera 1978). Todo ello no es sino una mínima parte de lo referido en los

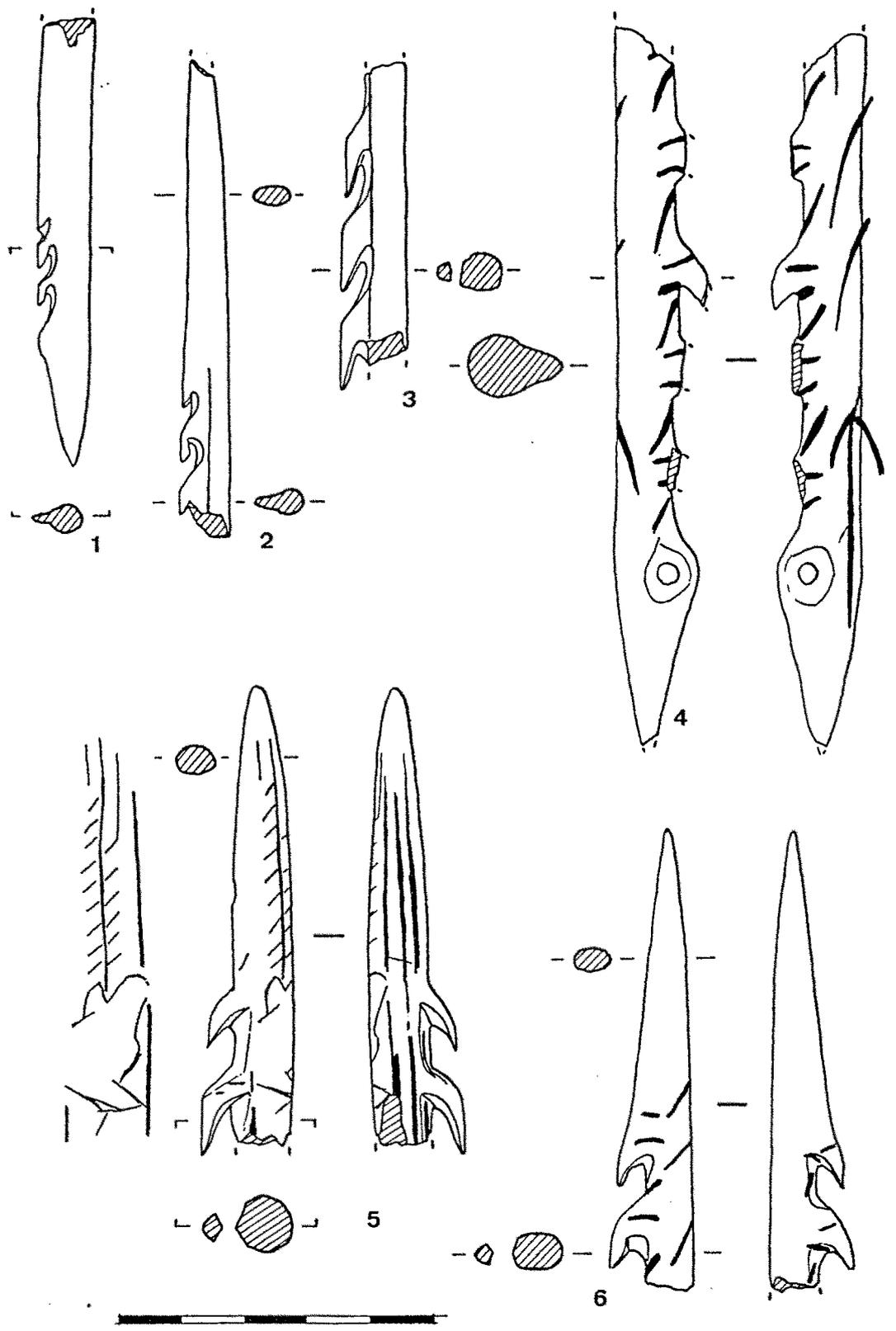


Fig. 77: El Castillo: arpones magdalenienenses de la colección del Museo de Prehistoria de Santander.

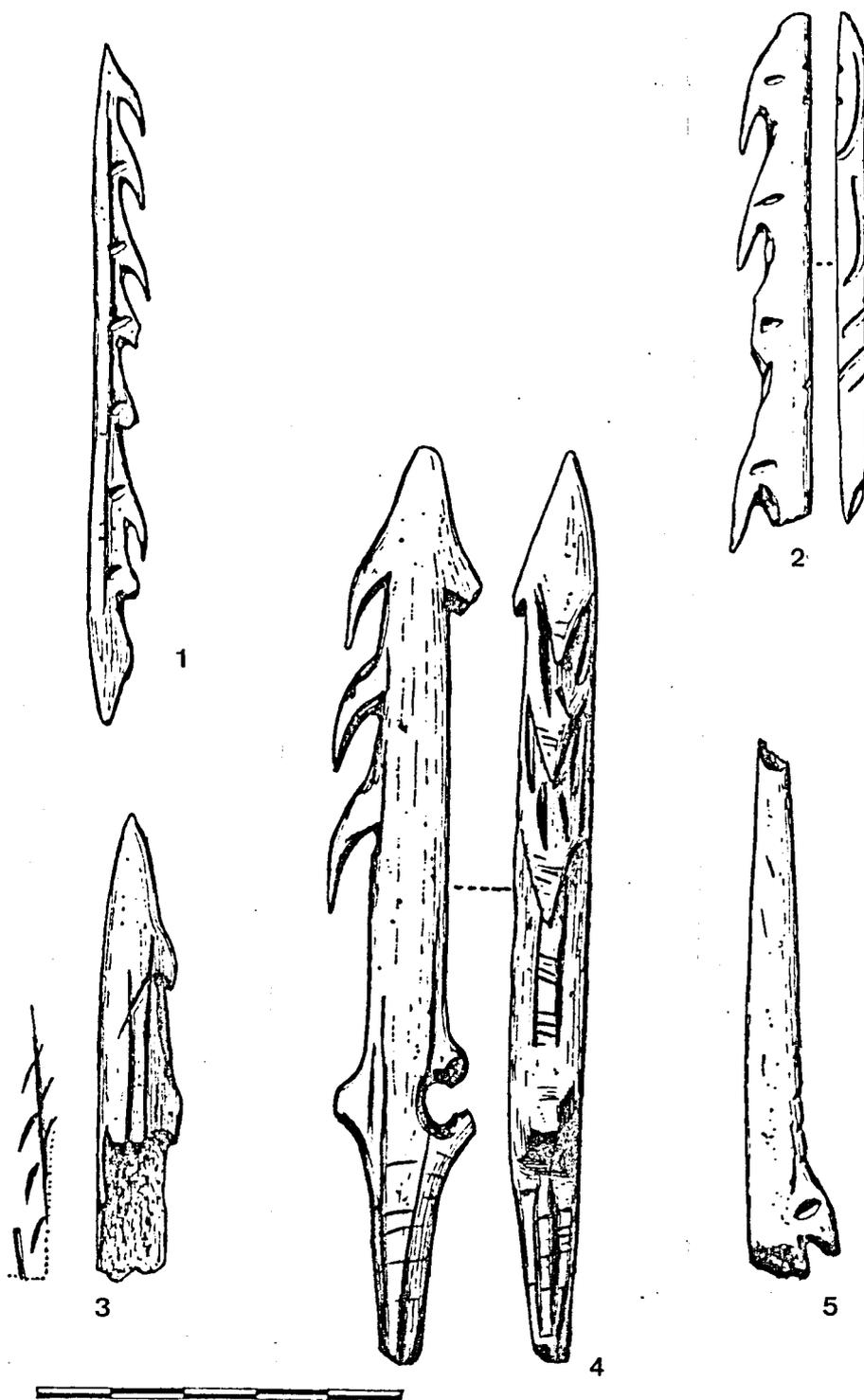


Fig. 78. El Castillo: arpones del nivel 6 (según V. Cabrera 1984).

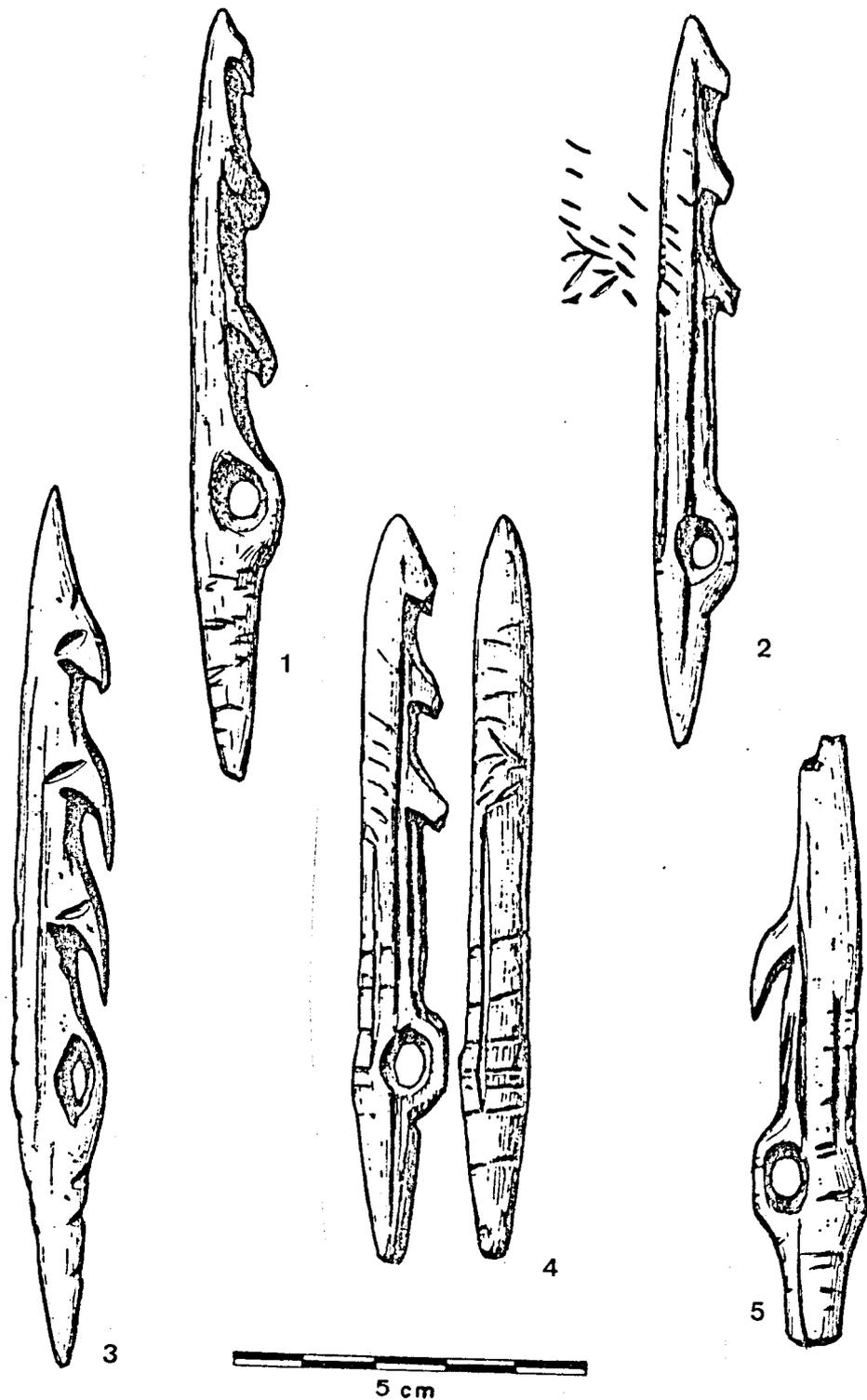


Fig. 79. El Castillo: arpones con perforación basal del nivel 6 (según V. Cabrera 1984).

recuentos de Breuil y Obermaier, que señalaban hasta 165 piezas más en el nivel, sin contar los arpones.

6. Valoración previa. Resulta muy difícil con los datos existentes, determinar mínimamente la amplitud cronológica representada por el nivel 6 del Castillo. Existe la posibilidad de una subdivisión interna del nivel, ya referida en el resumen de la estratigrafía, que pudiera explicar algunos caracteres quizá contrapuestos de las industrias.

La aparición de un arpón de doble hilera de dientes, que desde luego parece indicar una fase evolucionada dentro del Magdaleniense reciente Cantábrico, junto a otros arpones de dientes más menudos y separados del fuste por incisiones (que parece carácter más frecuente aunque no exclusivo de períodos anteriores), sería una de esas posibles "contradicciones" internas del nivel. De otra parte, el alto número de raspadores carenados y nucleiformes, tanto en la colección estudiada por V. Cabrera como en la más amplia de Breuil y Obermaier, sorprende en la medida en que nos remite a fases magdalenienses anteriores o iniciales dentro del Magdaleniense Superior, pero en cualquier caso más antiguas que la representada sobre todo por ese arpón de doble hilera.

Las industrias del nivel 6, que se integran en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico, por los arpones que venimos citando o la casi exclusividad de las secciones circulares entre las azagayas estudiadas por Breuil y Obermaier, no parecen en cualquier caso asignables en su conjunto a un Magdaleniense Superior inicial, semejante al de Tito Bustillo, como propone V. Cabrera (1984:377). El arpón de doble hilera o la falta casi completa de varillas de sección planoconvexa, parecen elementos suficientes para pensar en momentos más avanzados que el propuesto. Por otra parte, parece superada actualmente y la misma excavación de Tito Bustillo lo demuestra (Moure 1975, Moure-Cano 1976), la valoración del bajo índice de laminillas de dorso como peculiaridad de las fases iniciales de ese Magdaleniense Superior.

La fauna recogida en el nivel (con bastante abundante reno, rebeco o cabra), y la aparición de *Cyprina islandica*, se corresponde bien con un momento frío, que teniendo en cuenta los caracteres industriales apuntados, encajaría en un Dryas II bastante avanzado. Puede apoyar esta atribución la superposición al nivel 6 de una capa con limos y bloques, quizá estos últimos del Dryas III, e incluso otra capa estalagmítica, depositadas todas ellas antes del nivel Aziliense (que dados sus caracteres, sobre todo en lo referido a los moluscos aparecidos, parece bastante tardío, quizá del Preboreal).

Respecto a las industrias del nivel 7, parece significativo el número de azagayas de sección triangular (que en buena parte deben ser semejantes a las que nosotros hemos

clasificado en otros yacimientos como subtrapezoidales), o bien las varillas plano-convexas que se citan en el nivel. Estos caracteres aproximan el nivel 7 a conjuntos integrables en el Magdaleniense Superior inicial o quizá momentos inmediatamente anteriores.

7. DEPRESION LITORAL DE SANTANDER.

7.1 Cueva de El Pendo

1. Situación. En Escobedo, término municipal de Camargo (Cantabria). La cueva se abre al pie de un acantilado, que orientado al Sur marca el límite Norte de una amplia uvala. Se enmarca el yacimiento en un paisaje de suaves elevaciones, bastante compartimentado por la erosión cárstica, situado entre el río Pas (a unos 3 km. al W. de la cueva), y el canal de la Mina-Ría de Solía que ya vierte a la bahía de Santander. Inmediatamente al Norte del yacimiento se desarrolla de W. a E., la amplia llanura litoral entre el Pas y Santander, sólo interrumpida por las escasas elevaciones de Peñas Negras (196 m.), montes de Mortera (239 m. al N.) o Peñacastillo (142 m., al N.E.). La cueva dista hoy unos 8-9 km. del mar, siguiendo el cauce del Pas hasta la ría de Mogro.

Coordenadas: O 13°38" W. /43 23°28". I.G.C. 1/50.000. Hoja 34: "Torrelavega". Alt.: 90-100 m.

2. Descripción del yacimiento. La caverna es de grandes proporciones y estructuración sencilla: una galería de uno 182 m. en dirección S.-N., de uno 42 m. de anchura y unos 30 m. de altura. La entrada actual, orientada al Sur y un tanto retraída por los desprendimientos de la cornisa, es de unos 12 m. de anchura y 5 de altura (sin que se haya excavado en este sector). Todo el vestíbulo y la zona anterior de la cavidad es un enorme cono de deyección, con abundantes bloques desprendidos; el desnivel se continúa en el interior hasta el fondo de la cavidad, atravesado por un cauce fosilizado (actualmente las aguas de la uvala se sumen a un nivel inferior).

Posiblemente se trate del yacimiento arqueológico paleolítico de mayor extensión en el Cantábrico, ya que alguno de los diferentes sondeos se ha realizado a más de 60 m. de la entrada.

3. Historia de la investigación. Este amplio yacimiento es uno de los primeros descubiertos en la región. En él se han desarrollado un largo número de prospecciones y excavaciones de muy diferente valor científico (además de extracciones de tierras para abono), que son convenientemente referidas por I. Barandiarán (1972:174), y más detalladamente por J. González Echegaray (1980:19). Reseñan además estos autores, las numerosas notas, publicaciones de materiales sueltos, precisiones culturales y más raramente memorias de excavación publicadas sobre el yacimiento.

Limitándonos a los más importantes trabajos de excavación, deben señalarse los de M. Sanz de Sautuola entre 1878 y 1880, junto a J. Vilanova, en la zona A del plano, (en fig.1) (Sanz de Sautuola, 1880); los de J. Carballo de 1924 a 1926, 1930 y 1932 (junto a B. Larín), fundamentalmente en la zona B, y en la última campaña además, sondeos de menor entidad en C,D y E (Carballo-Larín, 1933, y Carballo 1960). Agotado el yacimiento intacto de la zona B, Carballo y Larín se centran sobre todo en 1934 y únicamente Carballo en 1941, en el sector ya sondeado por Sautuola (A) (Carballo-González Echegaray, 1952).

Respecto a los materiales magdalenenses de las excavaciones de Carballo, deben referirse las precisiones en su asignación cultural de González Echegaray, García Guinea y Begines (1963:48), o la detallada publicación de las numerosas obras de arte mueble de I. Barandiarán (1972:174).

Las importantes excavaciones dirigidas por Martínez Santa-Olalla entre 1953 y 1957, desarrolladas en la zona F, quedaron inéditas durante años, pero han sido publicadas recientemente, en la medida de lo posible, por J. González Echegaray y otros (1980) (con trabajos monográficos de I. Barandiarán, K.W. Butzer, C. Fuentes, B. Madariaga o Arl. Leroi-Gourhan entre otros). Los análisis polínicos ya habían sido adelantados por Arl. Leroi-Gourhan anteriormente (1971, principalmente).

Con posterioridad a estos trabajos, M. Hoyos y H. Laville (1972), han propuesto algunas importantes precisiones sobre la estratigrafía y sedimentología de esa zona F del yacimiento.

4. Estratigrafía. Según Carballo y Larín (1933:14), en la zona B fue donde se documentó la más importante y rica ocupación Magdaleniense. La estratigrafía hallada era la siguiente, de arriba a abajo:

- capa estalagmítica de 0,40 m.

- nivel de la tierra grasienta y negra, de entre 0,20 y 0,30 m., con industrias magdalenenses y azilienses.

- Capa de la tierra arcillosa suelta y húmeda, de un metro de potencia, prácticamente estéril.

- Capa de arcilla gris con marcas blancas de 1,30 m. Estéril.

- nivel de arenisca ferruginosa. Estéril.

Al parecer, en la zona C también apareció un sólo nivel con industrias óseas magdalenienses y azilienses. En D, se descubrió un nivel aziliense con microlitos típicos, y en E un conchero de aspecto asturiense (Carballo-Larín 1933).

De los sondeos en la zona A, desde 1934, nunca se ofreció una estratigrafía detallada, aunque Carballo-González Echegaray (1952:38), citan la existencia de todos los horizontes culturales del paleolítico Superior y algunas fases postpaleolíticas, al margen de otras industrias entonces consideradas del Paleolítico Inferior.

Las excavaciones de Santa-Olalla en la zona F documentaron la siguiente estratigrafía para los horizontes que tratamos e inmediatos, según la revisión efectuada por J. González Echegaray (1980:22):

. nivel Oa: Capa estalagmítica.

. nivel I: Capa de limo oscuro, de 18 cm. de espesor, en bolsada. Con industrias azilienses.

. nivel Ia: capa estalagmítica de 8 cm. Estéril.

. nivel II: limo muy oscuro, de 50 cm. de espesor, Magdaleniense Final.

. nivel III: de arcilla caqui, de 15 cm., Auriñaciense Tardío.

Durante las excavaciones se distinguieron hasta 8 capas sucesivas en el interior del nivel II, cuyas industrias han sido agrupadas por J. González Echegaray e I. Barandiarán en tres conjuntos (IIg-c abajo, IIb-a y II). Sin embargo, no existe una descripción y definición sedimentológica de cada una. De esta forma, Butzer (1980:203) sólo ha podido valorar una sola muestra de todo ese nivel II.

Recientemente, M. Hoyos y H. Laville (1982), han publicado algunas precisiones sobre la estratigrafía:

. nivel Oa: corteza estalagmítica alterada, de 3 a 5 cm. de potencia.

. nivel I: capa de arcilla marrón clara, con "escasos elementos detríticos, calcáreos de pequeñas dimensiones, redondeados y alterados". Se señala la procedencia

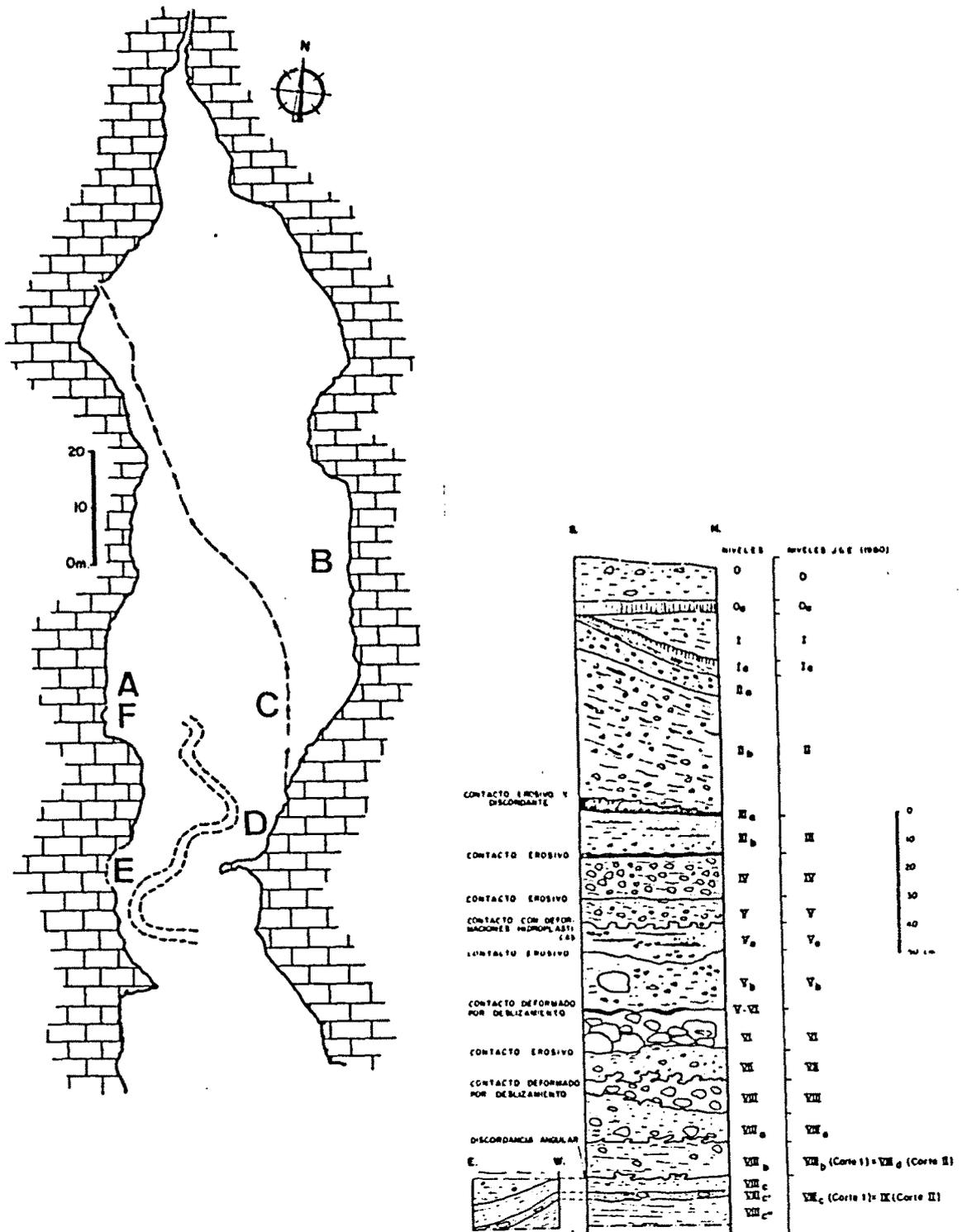


Fig. 80. El Pendo: planta de la cavidad, con indicación de los principales sondeos. A la derecha: columna estratigráfica correspondiente a las excavaciones de 1953-1957 (F sobre el plano), según M. Hoyos y H. Laville, 1982.

externa del depósito, desplazado por soliflucción hacia el interior.

. nivel Ia: costra estalagmítica, formada por "aguas de circulación laminar lenta, desprovistas de detriticos". Al igual que Butzer, señalan un hiatus entre esta costra y la parte superior del nivel II.

. nivel IIa: capa de 5 cm. de potencia, de arcilla arenosa de color negruzco, con algunos cantos calizos algo redondeados y alterados.

. nivel IIb: estrato de limos arcillosos depositado por soliflucción en su actual depósito, de 40 cm. de espesor. Los cantos que contiene son de aristas vivas en la parte superior y más desgastados y alterados en la base.

. nivel IIIa: de 1 a 4 cm. de potencia. Arcillas negras muy grasientes, sin cantos. Este nivel, que aparece englobado dentro del II de González Echegaray o Butzer (1980), es interpretado por Hoyos y Laville como alteración antrópica del subyacente IIb, con el que no presenta ruptura en su sedimentación. Por el contrario, sí está separado del IIb por una discordancia erosiva.

5. Materiales. La mayor parte de las industrias recuperadas por Carballo y Larín, se encuentran depositadas en el Museo de Prehistoria de Santander. Lotes menos importantes se guardan en el Arqueológico Nacional, Museo de Prehistoria de Valencia, Universidad de Santiago de Compostela o "American Museum of Natural History" de Nueva York.

La colección de Santander se compone casi exclusivamente de industrias óseas de alta calidad y buena conservación, con muy elevada proporción de piezas decoradas pero faltando casi totalmente los útiles y fragmentos de pequeño tamaño, o los restos tecnológicos que sin embargo caracterizan la industria ósea de las excavaciones recientes. Se incluyen además en la colección de Carballo algunas piezas de fabricación reciente, como ya indicó I. Barandiarán (1972:203).

Por otra parte, ese importante conjunto en hueso y asta, no tiene refrendo entre las industrias líticas, extremadamente escasas, y corresponde a muy diversos lugares de la cueva, de los que en su mayor parte no existe una mínima descripción estratigráfica. En la zona que en fig.80 señalamos como B, y posiblemente en C, las industrias óseas magdalenienses parecían mezcladas con las azilienses, o al menos se recogieron de esa forma.

Respecto a los materiales de las excavaciones de Santa-Olalla, se encuentran en su mayor parte en el Museo de Santander, pero también junto a algunos de excavaciones anteriores en el Museo Arqueológico Nacional. Por otra parte los

datos ofrecidos por González Echegaray e I. Barandiarán en 1980, son una reconstrucción de las colecciones a partir de los materiales existentes y de otras informaciones (cartas, descripciones y documentos diversos).

No se conservan por tanto conjuntos industriales coherentes, que pudieran revisarse en la forma que hemos desarrollado para otros yacimientos, por lo que hemos optado por un comentario escueto de lo ya publicado, y una revisión de los materiales más importantes del Museo de Santander.

5.1. Excavaciones de J. Carballo.

Las industrias líticas referidas por Carballo y Larín (1933) al nivel Magdaleniense y Aziliense de la zona B, se limitan a algunos raspadores (al menos uno en extremo de lámina, un ungiforme y otro nucleiforme), láminas con retoques laterales (una de ellas de tipo "Auriñaciense", semejante a las aparecidas en el Magdaleniense Superior del Otero), y un raspador sobre lasca cortical de buen tamaño en ofita, de tipo frecuente en diferentes periodos culturales del Cantábrico occidental (en el Magdaleniense Superior aparecen útiles similares, aunque en cuarcita, en Cueto de la Mina, Bricia o Collubil; aunque menos frecuentes, incluso se encuentran en yacimientos del País Vasco: Santimamiñe nivel VI).

Las industrias sobre hueso y asta forman una de las colecciones más espectaculares de la región. Además de la publicación de Carballo y Larín (1933), y de la reimpresión de Carballo (1960) incluyendo materiales de campañas posteriores a 1932, ya publicadas anteriormente (Carballo y González Echegaray 1952), los materiales óseos están detalladamente estudiados en su mayor parte por I. Barandiarán (1972). Respecto a las industrias depositadas en el Museo de Santander, destacaríamos:

- Entre las azagayas, las secciones casi exclusivamente circulares o subcirculares aplanadas. Son contadas las subcuadrangulares, y tan sólo hemos visto una subtriangular. Las bases son preferentemente en monobisel y biapuntadas, aunque están presentes otras soluciones: en doble bisel, acortadas e incluso una al menos ahorquillada (ésta reproducida por Carballo y Larín 1933:fig.40, no la encontramos en el Museo). La proporción de piezas decoradas o con aditamento funcional es muy alto, sin paralelos en el Cantábrico, y probablemente debida a una recogida seleccionada.

- La falta casi absoluta de varillas plano-convexas y por el contrario, la abundancia de punzones óseos y de esquirolas aguzadas, parece coherente con una cronología avanzada dentro del Magdaleniense Superior Final. Entre los punzones puede incluirse una buena colección de metapodios apuntados, algo trabajados en su extremo en algún caso, o con

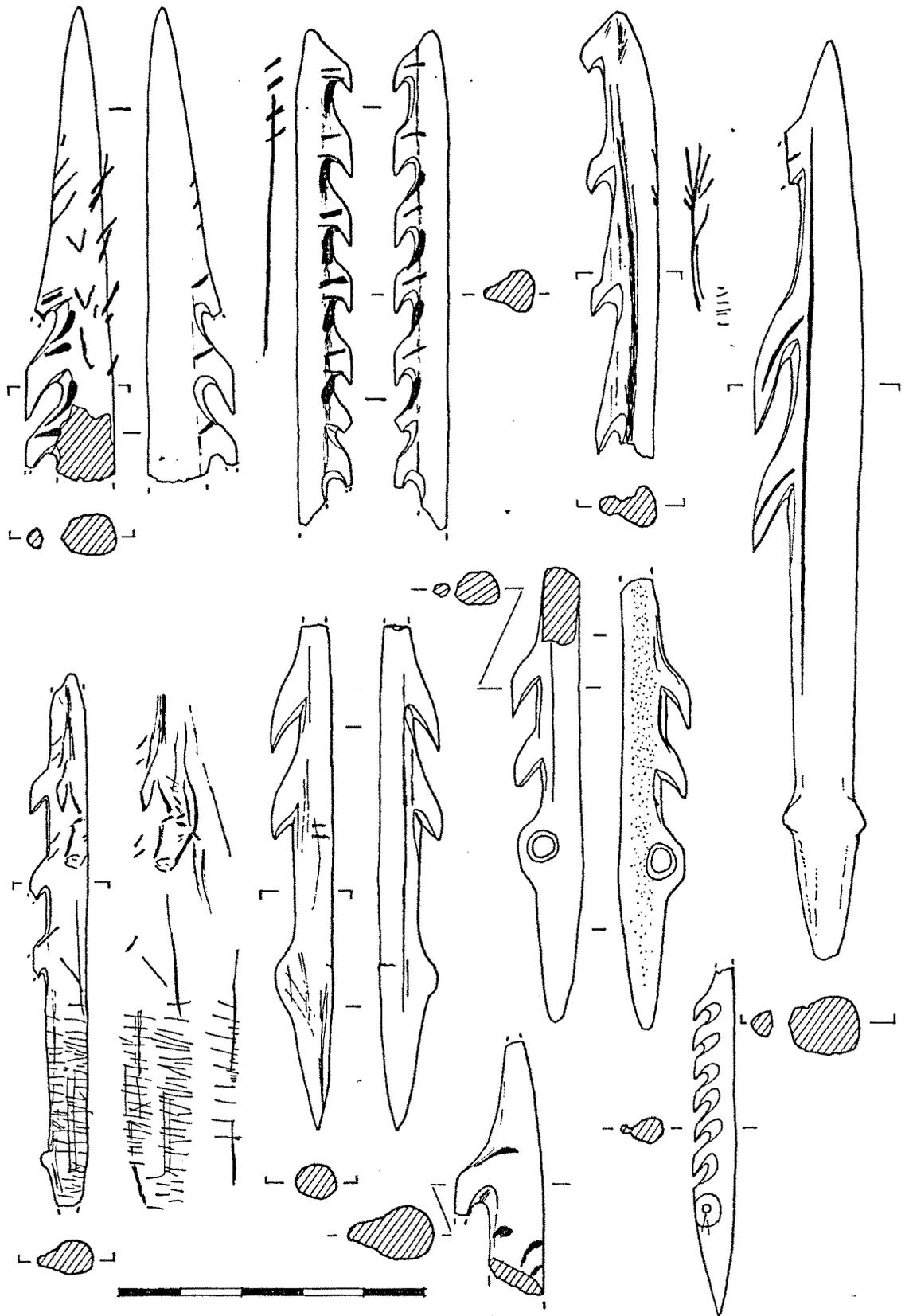


Fig. 81. El Pendo: arpones magdalenienses en Museo de Prehistoria de Santander.

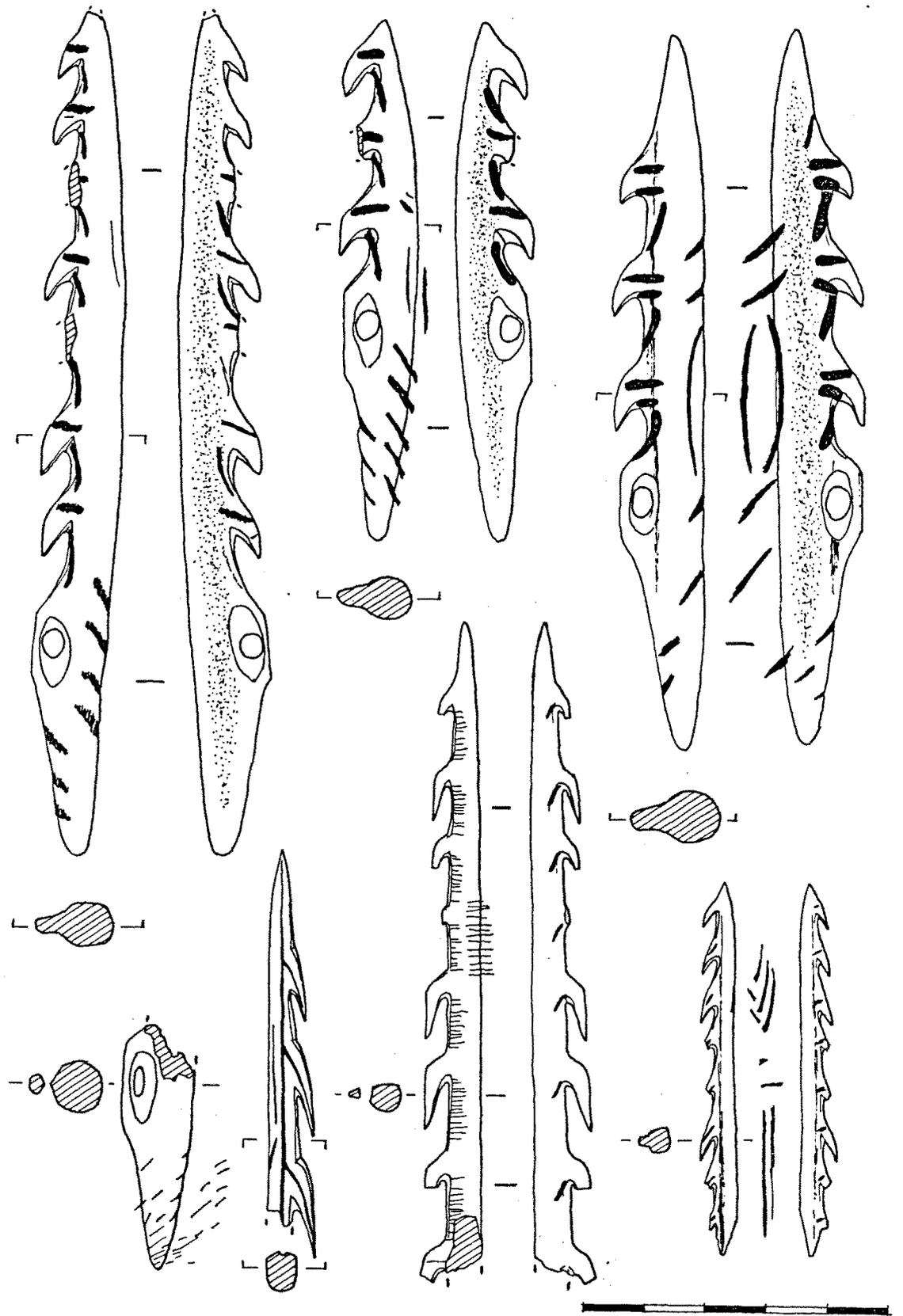


Fig. 82. El Pendo: arpones magdalenenses en Museo de Prehistoria de Santander.

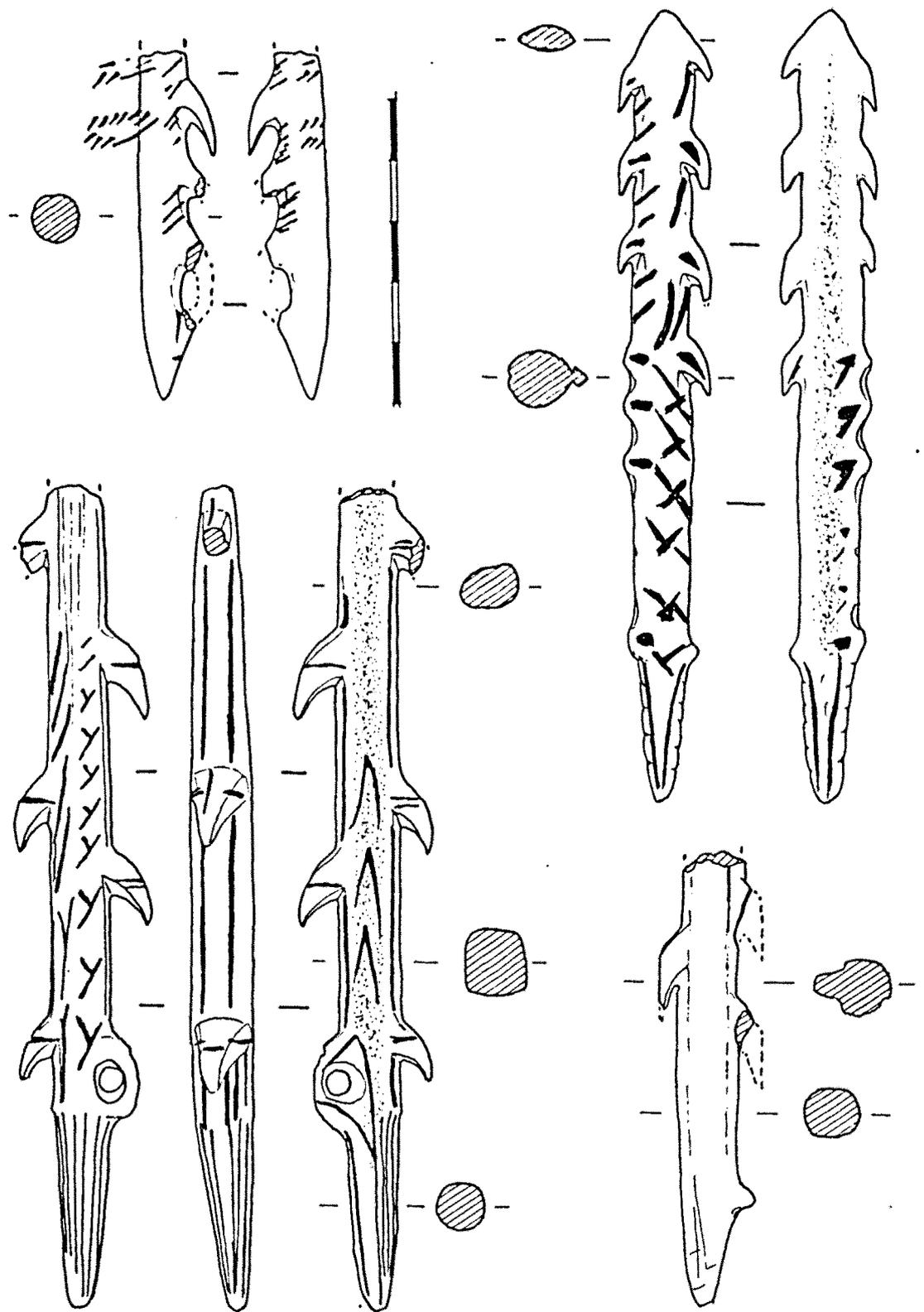


Fig. 83. El Pendo: arpones magdalenenses en el Museo de Prehistoria de Santander. El figurado en último lugar es de procedencia más dudosa.

trazas de uso (Carballo y Larín 1933:fig.13-17), semejantes a otros localizados en Urtiaga, Tito Bustillo y otros yacimientos.

- Los frecuentes arpones aparecidos definen las dos fases culturales del depósito, Magdaleniense Superior Final y Aziliense. Entre los primeros, algunos reproducidos en figs.81-83, no encontramos realmente las formas más típicas "de transición", con doble hilera y sección aplanada. Los revisados, particularmente los de doble hilera son de secciones circulares o cuadrada, no aplanados en su zona medial. Se distinguen bien por tanto de los de tipo aziliense, que además de la sección, presentan una diferente conformación de los dientes y una ausencia de marcas.

Como en el yacimiento de la cueva del Castillo, sorprende el alto número de bases perforadas existentes. Junto a ellas se encuentra alguna de abultamiento lateral simple (incluyéndose aquí un fragmento clasificado por Carballo-Larín 1933:fig.25 como punzón). Este tipo de base está también presente en una pieza de doble hilera, que reproducimos en fig.83, posiblemente procedente de las más recientes campañas de Carballo en la cueva, pero hoy sin sigla ni otro tipo de indicación en el Museo de Santander.

Es realmente complicado conocer el número total de arpones magdalenienses de la cueva del Fendo, por la dificultad de asociar las descripciones de Carballo-González Echegaray (1952) a los materiales actualmente en el Museo de Santander. Hemos calculado un mínimo de 22 arpones, contabilizando los existentes en ese Museo y los dibujos de Carballo-Larín (1933). Son 17 piezas de una hilera de dientes, de ellas 7 sin base conservada, 7 de base perforada, 2 de abultamiento simple y 1 doble; dos fragmentos de base, una de ellas con perforación sobre abultamiento lateral y la segunda de abultamiento simple; y tres piezas de doble hilera de dientes, con bases respectivamente en doble abultamiento, perforación sobre abultamiento simple y protuberancia simple. Los arpones estudiados se reproducen en figs.81-83. A ellos deben sumarse los reproducidos por Carballo y Larín (1933) con números 25 y 57, que no hemos conseguido localizar.

Los trabajos de Carballo en la zona que hemos denominado B, junto a otros autores en ocasiones, estuvieron esencialmente dirigidos a la recuperación de objetos para el Museo de Prehistoria que se estaba creando en Santander. Las condiciones en que se desarrollaban los trabajos no eran desde luego idóneas, sobre todo desde una perspectiva actual, por cuanto el director no estaba presente en el yacimiento frecuentemente y no se cribaban las tierras (Carballo-Larín 1933:9 y 10). Por otra parte, Carballo nunca dió la situación relativa de los arpones magdalenienses y azilienses en esa zona B, limitándose a explicar que aparecían en un mismo nivel de unos 30 cm. de espesor, cronológica y culturalmente unitario.

En sus conclusiones sobre este hecho (1933:59) confronta este único nivel de El Pendo, con lo que sucede en Mas d'Azil, donde una capa estéril de más de un metro de espesor separa el Magdaleniense del Aziliense. Da la impresión, aunque no puede certificarse por estar agotado el yacimiento en esa zona, de que el nivel unitario de Carballo pudo contener superpuestas las industrias magdalenienses y azilienses, dentro de una matriz muy semejante, como de hecho sucede en algunos yacimientos cantábricos. El no encontrar dos estratos claramente diferenciados sedimentológicamente, o con una capa estéril intermedia, pudo ser probablemente el motivo de la unificación cultural del nivel.

Somos desde luego más partidarios de interpretar la "mezcla" de materiales por esa extrapolación de la relativa unidad sedimentaria a lo cultural, que por suponer en ese área fenómenos de solifluxión y posible mezcla mecánica de materiales, como sucede en parte en el sector excavado por Santa-Olalla. La zona B, de Carballo, está más alejada de la entrada, y retirada de las máximas pendientes del vestíbulo; la descripción de los sedimentos "negros y grasientos" de ese nivel, es diferente a la de capas II y I de Santa-Olalla, de matriz en general más arcillosa y coloración más aclarada, afectados en este caso por fenómenos de solifluxión (al menos en I y IIb según Hoyos y Laville 1982). Una última posibilidad es la mezcla de materiales -sedimentológicos e industriales- por sacas de tierra efectuadas en el yacimiento. Sin embargo, la capa estalagmítica que recubría esos niveles (aunque no sabemos si en toda el área excavada), parece garantizar su disposición intacta a partir del momento de su formación.

5.2. Excavaciones de Martínez Santa-Olalla.

1. La industria lítica. Resumimos a continuación los datos ofrecidos por J. González Echegaray (1980), para los tres conjuntos sucesivos en que divide el nivel II -que sitúa en momentos evolucionados dentro del Magdaleniense Superior Final Cantábrico, en su conjunto-, y los correspondientes al nivel I (Aziliense). Estos datos deben valorarse con extrema precaución por cuanto, aunque sea segura la atribución estratigráfica de todas las piezas presentadas, los conjuntos considerados pueden estar bastante seleccionados (faltan por ejemplo los restos de talla, entre los que sin duda habría más piezas retocadas).

De otra parte, ya hemos comentado la atribución por M. Hoyos y H. Laville (1982) de la parte inferior del nivel II (IIIa de esos autores) a una fase sedimentaria anterior, culturalmente correspondiente al Auriñaciense tardío. Por esa razón, dentro del primer conjunto valorado por González Echegaray (IIg-c), hemos separado las tres últimas capas (e,f,g),

considerando aisladamente los datos de II d-c cuando es posible. Este límite entre las capas c,d y e,f,g es desde luego aleatorio, aunque la muy diferente densidad de hallazgos líticos entre c-d, con abundantes restos, y las dos últimas capas (f-g) sobre todo, pudiera guardar relación con una naturaleza sedimentaria y cronológica diferente.

En cuanto a las materias primas seleccionadas para la fabricación de útiles retocados, es notoria la semejanza entre los distintos conjuntos del nivel II, y el I, con absoluto dominio del sílex en todos ellos.

CUADRO III.35. EL PENDO: materias primas de las piezas retocadas.

	II g-c	II b-a	II	I
Sílex	98,4	96,8	97,4	98,3
Cuarcita	1,2	1,6	1,7	1,7
Otros	0,4	1,6	0,9	-

Técnicamente dominan las piezas fabricadas sobre lascas en todos los niveles. Si prescindimos de los valores de lascas y láminas de II g-c, que no parecen correctos por cuanto el III (número 51+84-91.100/total) es de por sí superior al 19,4% dado para hojas y hojitas, los valores de lascas y láminas a lo largo de la serie son relativamente semejantes, y no expresan en todo caso tendencias nítidas.

CUADRO III.36. EL PENDO: soporte técnico de las piezas retocadas.

	II g-c	(II d-c)	II b-a	II	I
Lascas	75,2 (?)		59,8	61,9	55,4
Hojas y hojitas	19,4 (?)		32,0	29,5	37,0
(III)	(24,8)	(27,7)	(25,4)	(18,6)	(27,7)
Núcleos	4,4		8,2	8,6	7,6

De todas formas, es característico en todos los niveles el índice relativamente alto de piezas sobre laminilla, aunque no exactamente en aumento a lo largo de los conjuntos considerados del Magdaleniense Superior-Final: el mayor índice es el del conjunto más antiguo (IId-c), sólo igualado posteriormente en el nivel Aziliense.

Sorprende en relación a otros yacimientos de este período, el muy alto porcentaje de piezas sobre núcleo, y sobre todo que éstas vayan aumentando en los niveles magdalenienses.

En cuanto a los índices tipológicos considerados, es interesante comprobar cómo los buriles únicamente superan a los raspadores en los momentos más antiguos, invirtiéndose luego la relación hasta el nivel I, considerado Aziliense. Dentro de estos grupos tipológicos conviene destacar, entre los raspadores, la aparición de unguiformes a partir de I Ib-a y no antes, junto a importantes porcentajes de raspadores carenados y nucleiformes, que además presentan porcentajes crecientes a lo largo de la serie magdaleniense.

CUADRO III.37. EL PENDO: índices tipológicos.

	II g-c	II d-c	II b-a	II	I
IG.	19,8	16,3	30,3	23,4	25,2
IP.	3,1	2,0	3,3	5,1	2,5
IB.	26,4	27,7	18,8	18,2	18,5
IBd.	17,4	18,8	7,4	10,6	10,9
IBt.	4,6	5,9	6,6	4,1	1,7
IGA	7,0	5,4	13,1	16,1	10,1
IBdr	66,2	67,8	47,8	58,5	59,1
IBtr	17,6	21,4	34,8	22,6	9,1
IGAr	35,3	33,3	44,4	23,5	40,0
GA	7,0	5,4	13,1	7,6	10,9
GP	19,8	20,8	22,1	17,2	20,2
Ill	24,8	27,7	25,4	18,6	27,7

Entre los buriles, aun dominando siempre los tipos diedros, resulta extremadamente alto el índice de los realizados sobre truncadura del conjunto IIB-a, únicamente comparable al de Urtiaga E, en el Magdaleniense Superior Cantábrico.

Destaca por último el número relativamente alto en todos los niveles de útiles de borde rebajado, sobre lámina o laminilla. Entre estos últimos, J. González Echegaray ha clasificado un número bajo, pero significativo sobre todo en el nivel I, de puntas azilienses, presentes desde el comienzo de la serie.

2. Industrias óseas. Los escasos materiales recuperados en las excavaciones de Martínez Santa-Olalla, que además son muy poco expresivos culturalmente, han sido detalladamente publicados por I. Barandiarán (1980), de quien resumimos los tipos aparecidos en cada grupo de niveles:

. Nivel IIg-c. Sobre un total de 20 objetos, se señala una varilla industrial de asta y una esquirla ósea con recortes, y dos esquirlas de hueso con huellas de raspado, entre los restos industriales. Entre los tipológicos, 11 azagayas o fragmentos, de sección circular (7 piezas), oval aplanada (dos) o cuadrangular (dos), y bases apuntadas (dos piezas), en monobisel (una) o con biseles opuestos en ambos extremos (una pieza). Junto a estos restos, un fragmento de pieza aplanada en hueso, un fragmento de aguja perforada y dos colgantes: sobre falange de zorro con doble perforación y -con dudas- sobre colmillo de jabalí. Se incluye por último un fragmento medial de posible compresor-retocador lítico, con incisión longitudinal y marcas cortas y oblicuas asociadas.

. Nivel IIB-a. Sobre un total de 13 objetos, tres fragmentos de asta con huellas de recorte y un fragmento de costilla con líneas paralelas grabadas; siete azagayas de secciones circulares (4 piezas), cuadrangular (una) o aplanada (una), y bases presentes en monobisel (dos), doble bisel (una) o biapuntada (una). Por último, dos fragmentos de varilla, una de sección rectangular aplanada con apuntamiento distal, y otra subrectangular aplanada de extremo proximal truncado y surco longitudinal sobre cara superior.

. Nivel II. Con 26 objetos al menos: dos fragmentos de candil de cérvido con marcas, cuatro fragmentos de asta y dos de hueso con marcas de recorte, y tres fragmentos óseos más con huellas de raspado. Asimismo, cinco azagayas de secciones circular (cuatro) o subcircular aplanada (una), y bases biapuntadas (una pieza) o en monobisel (una). Se citan tres posibles esquirlas aguzadas, al menos una varilla planoconvexa de extremo apuntado, dos caninos de ciervo perforado, y un colgante sobre candil de ciervo, con perforación circular-alargada en un extremo. Por último, un fragmento de costilla con marcas finas paralelas sobre una cara.

Nivel I. Con únicamente cuatro piezas: un fragmento de asta con recortes, y un segundo con algunas marcas; una azagaya de sección subcircular aplanada y base recortada, y un canino de ciervo perforado.

3. Valoración de las industrias. La probable selección de las colecciones industriales del Pendo, no impide la aceptación de la cronología cultural propuesta por J. González Echegaray para los niveles II y I, en sus términos más generales, situados respectivamente en el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico y Aziliense.

Entre las industrias líticas, frente a la extraña abundancia de piezas sobre núcleo o de raspadores carenados, parece fuerte indicio de esa fechación -para el nivel II-, el dominio de buriles sobre raspadores en el inicio de la serie, o la aparición de ungiformes y puntas azilienses, aunque vayan a ser sobre todo significativas en el nivel I. No obstante parece discutible la fechación de todo el nivel II en momentos ya evolucionados, del Magdaleniense Final o VI, propuesta por González Echegaray (1980:147). El que los conjuntos del nivel II se asemejen entre sí, y el hecho de que no se parezcan demasiado a otros conjuntos del Magdaleniense Superior como Otero 3, Morín 2 o Tito Bustillo 1, no parece argumentación decisiva por cuanto que lo primero sucede en todos los yacimientos con varios conjuntos industriales y, por otra parte, esos niveles cantábricos citados no se asemejan más entre sí -en algún caso- que respecto a Pendo IIc-d por ejemplo.

En nuestra opinión, y al margen de alguna indicación de base sedimentológica o referida a las industrias óseas, el nivel II debe cubrir un lapso bastante mayor de tiempo que el propuesto por González Echegaray. En el Cantábrico occidental, el dominio de buriles sobre raspadores parece darse únicamente en momentos iniciales, o en cualquier caso no evolucionados del Magdaleniense Superior-Final, horizonte al que quizá pueda referirse el conjunto IIc-d.

Respecto a las industrias óseas, suscribimos totalmente las conclusiones del estudio de I. Barandiarán, que encuentra elementos en el nivel II, propios de un Magdaleniense entre III y VI, a falta de tipos característicos. Con todo, se propone como más probable un Magdaleniense Superior para IIg-c y Final para IIb-a y II (I. Barandiarán 1980:190). En apoyo de esta atribución cabe señalar de nuestra parte:

- aunque el número de elementos es muy escaso, parece significativo que las secciones cuadrangulares de las azagayas se sitúen al comienzo de la serie: 2 sobre 11 en IIg-c, 1 sobre 7 en IIb-a y ninguna en II o I. Esta diferencia puede ser perfectamente fortuita, pero es acorde con la tendencia a la desaparición de este tipo de sección durante el Magdale-

niense Superior-Final documentada en otros yacimientos cantábricos.

- la presencia de esquirlas óseas aguzadas en la parte superior del nivel II, parece también acorde con su mayor frecuencia relativa en fases magdalenienses terminales y azilienses.

- la pieza con biseles opuestos aparecida en el nivel IIg-c, es un tipo de utensilio desde luego poco frecuente. Además de los paralelos en el Magdaleniense IV de Isturitz (I. Barandiarán 1980:187), deben señalarse en el Cantábrico al menos dos piezas de Balmori, con secciones subtriangular y cuadrada en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid. Es confusa la adscripción, dentro del Magdaleniense, de este yacimiento, pero no parece en todo caso más reciente que un Magdaleniense Superior Inicial. La aparición de este tipo de pieza en la base del nivel II del Pendo, abogaría sobre todo por una cronología larga para ese nivel, no sólo centrada en un horizonte Magdaleniense Final.

- la falta de varillas plano-convexas en IIg-c (que sin embargo aparecen en la parte superior del nivel II), como elementos propios del horizonte cultural y cronológico que proponemos puede deberse al exiguo número de útiles aparecidos, entre otras razones. Al igual que la falta de arpones en todos los conjuntos del nivel II, no es argumento que invalide la fechación propuesta en un momento no evolucionado del Magdaleniense con arpones (para el conjunto IID-c).

- el descenso brusco que se aprecia en las industrias óseas entre los niveles II y el I, parece coherente con la atribución del último al Aziliense.

- para finalizar, y a la vista del posible colgante sobre asta del nivel II (I. Barandiarán 1980:168), demasiado pequeño para ser considerado bastón perforado, reivindicamos como más probable una cronología Magdaleniense para la pieza tradicionalmente conocida como "venus del Pendo". Ambos colgantes presentan semejanzas en cuanto al tamaño y soporte, o en el ligero estrechamiento de su zona proximal perforada. Por otra parte, la atribución tradicional al Solutrense de la segunda pieza, no ha sido nunca respaldada estratigráficamente o por un conjunto coherente de industrias de ese período.

6. Valoración previa. A pesar de algunas diferencias cronológicamente significativas, los diferentes niveles atribuidos al Magdaleniense Superior-Final y Aziliense, son industrialmente muy semejantes, de forma que es decisivo el apoyo en sedimentología y palinología, sobre todo en este yacimiento. En relación a la secuencia climática clásica, nuestra propuesta -que intenta ser coherente con las distintas informaciones- es la siguiente para el sector excavado más recientemente:

. nivel 0a: Boreal o más probablemente Preboreal.
Estéril.

. nivel I: Dryas III, con industrias azilienses.

. nivel Ia: capa estalagmítica probablemente formada en Allerod. Estéril.

. nivel IIa: (de Hoyos-Laville 1982, al igual que los restantes niveles): transición Dryas II-Allerod. A esa oscilación templada también correspondería el hiatus señalado entre IIa y Ia, o entre II y Ia por Butzer. Industrias del Magdaleniense Superior-Final.

. nivel IIb: Dryas II. Industrias del Magdaleniense Superior-Final.

. hiatus entre IIb y IIIa, con materiales este último de tipo ya probablemente auriñaciense.

La fechación del nivel II en Dryas II parece clara dado el carácter frío atestiguado por sus sedimentos (Butzer 1980:211), con presencia de gelifractos en IIb (Hoyos-Laville 1982), o el análisis de tres muestras de polen (Arl. Leroi-Gourhan 1980:266) con muy escasos porcentajes de árboles. El cambio sedimentológico de la capa IIa, quizá pueda interpretarse como un cierto atemperamiento, y en ese sentido si es aceptable la transición Dryas II-Allerod que propone Arl. Leroi-Gourhan, aunque no para todo el nivel II sino únicamente para su parte más reciente.

Es más compleja la fechación del nivel Aziliense (I), y las dos capas estalagmíticas que lo enmarcan (Ia y 0a). Deben suponerse condiciones templadas y húmedas para esas dos capas estériles, como señala Butzer al menos para la Ia, y más frías para el nivel I, que además ha sido desplazado por soliflucción. Arl. Leroi-Gourhan tradicionalmente ha considerado el nivel Aziliense del Pendo como contemporáneo de Allerod. Sin embargo, en el trabajo publicado en 1980 precisa la extracción de la muestra -considerada antes contemporánea del Aziliense- en la capa estalagmítica formada sobre el nivel Aziliense (nivel 0a), o al menos eso interpretamos nosotros a la vista de la publicación. Sitúa ahora esta muestra en Boreal.

En las conclusiones finales de la reciente monografía sobre El Pendo, J. González-Echegaray (1980:270) no parece asumir este cambio en la cronología de base polínica sobre El Pendo, que consideramos de extrema importancia por estar en el origen de la casi tradicional adscripción del Aziliense Cantábrico al Allerod, en relación también con el pretendido origen de esta cultura en nuestra región.

De esta forma, en la zona excavada por Santa-Olalla, los

niveles con industrias parecen corresponder preferentemente a fases frías, coincidiendo las templadas con hiatus sedimentarios o capas estalagmíticas, formadas (al menos la Ia, según Hoyos-Laville 1982), "por aguas de circulación laminar lenta".

Respecto a la zona B, excavada por J. Carballo, la costra estalagmítica que recubre el nivel, o mejor probablemente, los horizontes con industrias Magdaleniense y Aziliense, quizá responda a las mismas condiciones que formaron el nivel Oa, del que sería sincrónica. La falta de costra estalagmítica o de separación clara entre los dos probables niveles Magdaleniense y Aziliense de ese sector (a diferencia del lateral izquierdo, donde se formó el nivel Ia), quizá pueda interpretarse en relación a una continuidad en la ocupación entre esos dos períodos (en los términos más amplios), motivada por las mejores condiciones de habitabilidad del sector, no afectado por arroyadas ni enfangado.

De ser cierta esta cuestión, propondríamos una cronología parcialmente más reciente para la ocupación Magdaleniense excavada por Carballo, desarrollada en momentos correspondientes a la mitad superior del nivel II y Ia (del sector de Santa-Olalla), en tanto que los materiales Azilienses, que parecen responder a una ocupación más limitada, serían contemporáneos del nivel I del lateral izquierdo.

7.2. Cueva de Cobalejos.

La cueva se abre en Puente Arce (Cantabria), sobre la margen derecha del Fas.

Coordenadas: O 15'15" W / 43 23'50". I.G.C. 1/50.000 Hoja 34:"Torrelavega". Alt.: 100 m.

Probablemente se trate del primer yacimiento excavado en el Cantábrico, ya que los trabajos de E. de la Pedraja (¿en 1979?) son ya citados por M. Sanz de Sautuola (1880). La estratigrafía documentada fue descrita por J. Vilanova (1881). Posteriormente, en 1914 realizaron sondeos tanto H. Obermaier y L. Rozas, como M.R. Sallcras. Las escasas informaciones publicadas sobre el depósito, fueron puestas al día más recientemente por J.A. Moure (1968).

La tradicional adscripción del nivel superior de este yacimiento al Magdaleniense Superior, se basa exclusivamente en la breve nota dada por Obermaier (1925:181), quien señala primero niveles "Magdaleniense, Solutrense y Musteriense Superior", y añade a continuación el hallazgo "en el Magdale-

niense Superior, (de) un punzón adornado y una muela humana".

Esa adscripción cultural, aunque pudiera ser cierta no ha sido justificada nunca, y los pocos materiales presentes en el Museo de Prehistoria de Santander, de ese nivel superior, no permiten hacerlo actualmente. En ese Museo hemos reconocido sólo 10 lascas y 12 láminas (incluyendo fragmentos) de sílex, junto a 8 piezas retocadas: B12, B22, R11 (3 piezas), D11, T11 y LDT12 (en la sistemática de G. Laplace 1974). Sobre asta, se conservan dos esquirlas apuntadas, dudosamente pulimentadas. Una de ellas presenta 5 marcas transversales, en grabado muy fino, junto a un borde.

7.3. Cueva de Morín.

1. **Situación.** La cueva se abre en Villanueva (término de Villaescusa), nombre por el que también es conocida, además de "Cueva del Rey" y "Mazo Morín" o "Moril". Se sitúa en el pequeño valle del Obregón-Solia, que vierte en la bahía de Santander a unos 7 km. del yacimiento, en dirección N-NE. El mar abierto se sitúa hoy a unos 14 km. El paisaje circundante es bastante abierto, salpicado de cerros calizos residuales ("mazos"), como el que da nombre a la cueva, abierta en su cara W.

Coordenadas: o 10'10" W / 43 21'43". I.G.C. 1/50.000 Hoja 34: "Torrelavega". Alt.: 57 m.

2. **Descripción.** La cavidad es de pequeñas dimensiones: tras una entrada de 8 m. de ancho, orientada al NW, una galería simple se prolonga unos 8 m. hacia el SE, continuando después hacia el SW en ligero declive unos 42 m. Actualmente las condiciones del vestíbulo son muy húmedas a causa de las filtraciones de agua; la orientación de la boca tampoco favorece las condiciones de habitabilidad.

3. **Historia de la investigación.** El yacimiento fue descubierto por H. Obermaier y P. Wernert en 1910. Hasta las importantes excavaciones de 1966 y 1968-1969 (González-Echeagaray - Freeman, 1971 y 1973 respectivamente, integran trabajos de K.W. Butzer, Arl. Leroi-Gourhan, J. Altuna y B. Madariaga), se habían sucedido distintos sondeos en el depósito, de J. Carballo en 1912, 1915 y 1917 (Carballo 1923) y del Conde de la Vega del Sella entre 1918 y 1920 (Vega del Sella 1921), principalmente.

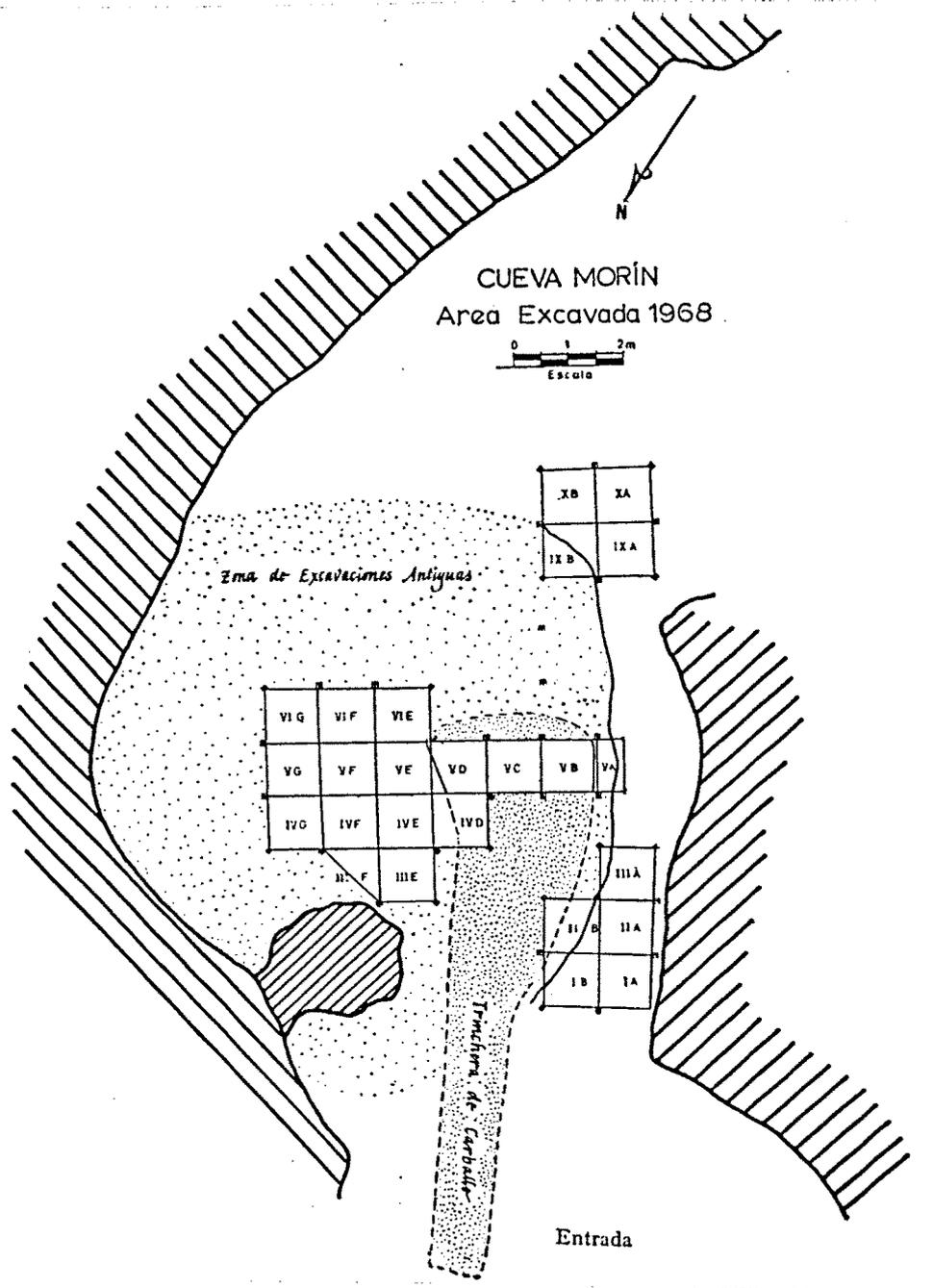


Fig. 84. Morín: planta del yacimiento según J. González Echeagaray y L.G. Freeman 1971.

Posteriormente son destacables los trabajos sobre el arte mueble del yacimiento de I. Barandiarán (1972), el nivel Aziliense de J.A. Fernández Tresguerres (1980), o la revisión sintética de A. Gómez Fuentes (1981.1982). Algunos materiales inéditos en el Museo Arqueológico Nacional, han sido publica-

dos por J.A. Moure y L. Ortega (1981) y C. González Sainz (1982).

4. **Estratigrafía.** Las excavaciones de 1966-1969 en Cueva Morín han revelado una amplia e importante estratigrafía de 22 niveles, básica para el conocimiento del Musteriense y comienzos del Paleolítico Superior Cantábrico, que son los períodos mejor representados. La parte superior del depósito, mucho más simple, presentaba los siguientes estratos, según J. González Echegaray y L.G. Freeman (1971):

. nivel 1: de espesor muy irregular (2 a 20 cm.; arena con limo; color pardo). Aziliense.

. nivel 2: de 5 a 10 cm. de espesor; limo arenoso con gravilla, color pardo muy oscuro. Magdaleniense.

. nivel 3: de 2 a 8 cm. de espesor; limo pardo claro. Solutrense Superior.

Estos tres niveles se depositaron en condiciones ambientales frías, documentándose hiatus sedimentarios entre ellos. Probablemente se correspondan con el Dryas Medio (nivel 2) y Superior (nivel 1) (K.W. Butzer, 1971 y 1973).

5. **Materiales.** Las industrias recuperadas a principios de siglo se encuentran dispersas en muy diversas colecciones, así la de Fernández Montes y la de J. Carballo en el Museo de Prehistoria de Santander; en el Arqueológico Nacional de Madrid se exhiben materiales de la campaña de J. Carballo y W. Beatty en 1912, y en el de Ciencias Naturales se conservan materiales de la excavación del C. de la Vega del Sella, ordenados según la estratigrafía que este autor documentó en el interior del vestíbulo. Los procedentes de las últimas excavaciones, que examinamos a continuación, están hoy convenientemente ordenados en el Museo de Prehistoria de Santander.

Nivel 2.

(1.1) Las piezas líticas contabilizadas del nivel 2 pueden desglosarse de la siguiente forma:

(1.1.1) Tan sólo hemos localizado 2 núcleos y 3 fragmentos de sílex de este nivel, todos ellos del cuadro IXA. Este pequeño número de piezas contrasta claramente con el resto de la colección y con lo publicado por J. González Echegaray 1971 que señala un 5,2% de núcleos y materiales nucleiformes en el nivel 2 (unas 211 piezas, aunque incluyendo en esta cifra los

núcleos retocados). Creemos por tanto que falta en nuestro recuento alguna caja de "núcleos" que en el momento de nuestra revisión no se encontraba en el Almacén del Museo de Prehistoria de Santander.

(1.1.2) Las 3.673 lascas y láminas pueden dividirse de la siguiente forma:

- fragmentos de lascas > 1 cm.....1816
- fragmentos de láminas > 1 cm.....408
- microrestos1028

- lascas y láminas > 1 cm. completas.....421

Dominan por tanto claramente las lascas sobre las láminas entre los fragmentos > 1 cm. En su mayor parte estos restos son de sílex (1.412:77,7% entre las lascas y 377:92,4% entre las láminas); también se talló en cuarcita (329 lascas:18,1% y 30 láminas:7,3%) y cuarzo-cristal de roca (75 lascas:4,1% frente a una lámina:0,2%).

Entre los microrestos, recogidos en la excavación de este yacimiento con inusual cuidado, es algo mayor el porcentaje de fragmentos de láminas, tanto más fáciles de fracturar cuanto más pequeñas: son 73 (71,0%) fragmentos > 1 cm. de lascas y 298 (29,0%) de microlaminillas. Las materias primas muestran una distribución similar a la ofrecida entre los fragmentos > 1 cm.

Entre los restos completos dominan las lascas (77,2%) sobre las láminas (22,8%); las laminillas (A1,2 y 3 o sectores 1,2,3 de banda A) son 79 piezas (18,8%). Las materias primas son el sílex (382 piezas:90,7%), cuarcita (37:8,8%) y cuarzo-cristal de roca (2:0,5%); su distribución según soporte es algo diferente, centrándose más la cuarcita en piezas anchas y grandes, inversamente al sílex, cuyos porcentajes -siempre dominantes- son máximos entre las laminillas.

En cuanto a la talla, es interna en 362 piezas (86,0%) y cortical en 59 (14,0%). Los talones dominantes son los lisos (en 206 piezas:48,9%) y puntiformes (182:43,2%), estando los facetados (3:0,7%) o diedros (4:0,9%) muy poco representados; en 26 piezas (6,2%) el talón está modificado o no responde a los tipos anteriores.

Las dos principales características de la estructura de talla de Morín, nivel 2, esto es, las dimensiones muy pequeñas de los restos de talla (faltan completamente las piezas de tamaño grande en sílex, y son muy escasas en cuarcita), y el fuerte dominio entre estos de las lascas, deben estar en relación según creemos, con la escasa calidad del sílex empleado, que además debe proceder de nódulos muy

CUADRO III.38. MORIN: Lascas y láminas completas del nivel 2.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	-	-	2 (2)	1 (1)	-	3 (3)	0,7
C	-	1 (-)	-	3 (-)	5 (2)	4 (1)	-	-	13 (3)	3,1
B	-	6 (-)	10 (1)	8 (2)	36 (8)	18 (3)	11 (2)	-	89 (16)	21,1
A	2 (-)	24 (2)	53 (1)	62 (4)	88 (5)	53 (1)	30 (4)	4 (-)	316 (17)	75,1
t	2 (-)	31 (2)	63 (2)	73 (6)	129 (15)	77 (7)	42 (7)	4 (-)	421 (39)	100,0
%	0,5	7,4	15,0	17,3	30,6	18,3	10,0	0,9	100,0	

* Los efectivos en cuarzo y cuarcita se indican entre paréntesis.

pequeños. Este sílex, dominante como materia prima, es bastante peor para la talla en nuestra opinión que el de áreas más orientales.

(1.1.3) Las piezas retocadas son 401 (16), en su inmensa mayoría fabricadas en sílex (380:94,8%), frente a la cuarcita (17 piezas:4,2%) o cuarzo-cristal de roca (4:1,0%).

En cuanto al soporte, es clara la selección de láminas, ahora dominantes (203 piezas:50,6%) con un alto índice de piezas sobre laminilla (31,7%).

Por grupos tipológicos dominan los raspadores (IG:13,7) sobre los buriles (IB:9,5), muy escasos. Entre los primeros son muy frecuentes los nucleiformes y carenados, aunque aparecen también algunos unguiformes. Los buriles son de escasa calidad técnica en su mayor parte, dominando los fabricados sobre fractura o plano natural. Quizá el rasgo más sobresaliente sea el alto número de piezas sobre laminilla, bastante diversificadas, y con frecuencia alta del retoque abrupto marginal. Entre las puntas de dorso faltan las azilienses (fig.86).

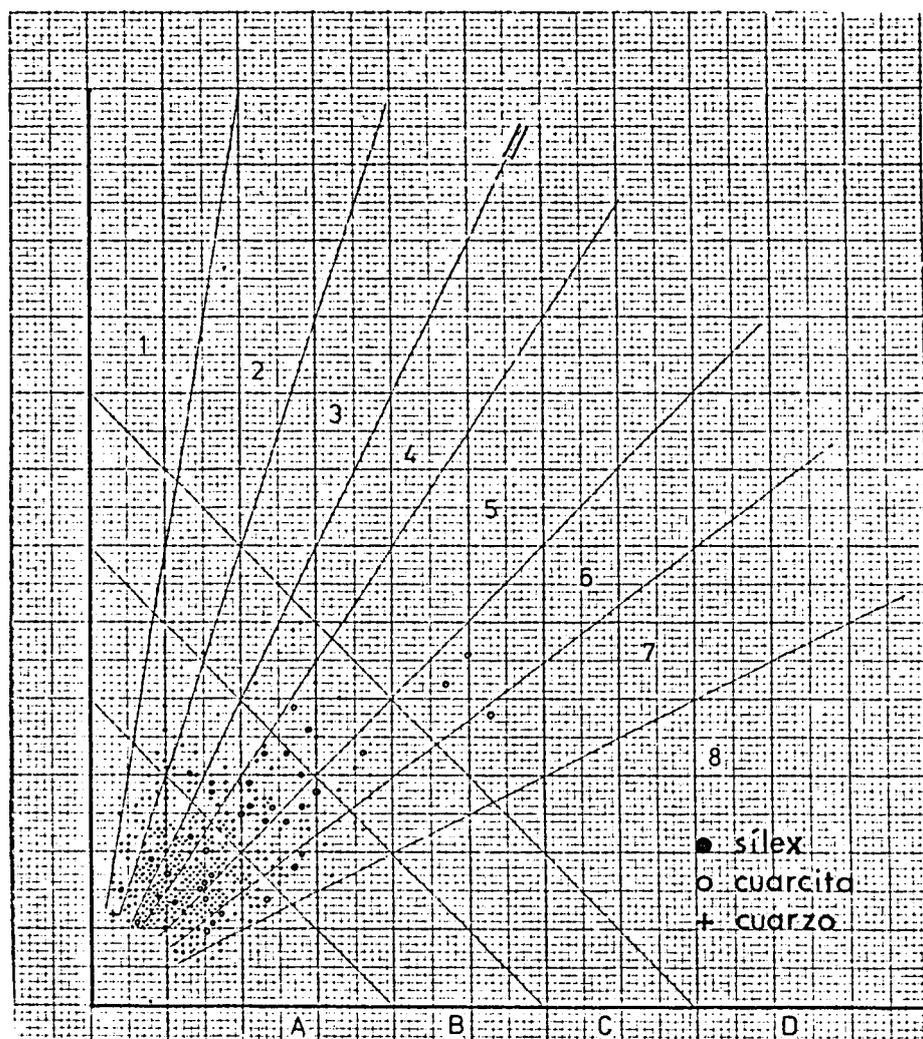


Fig. 85. Morín: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 2.

(1.2) La industria ósea aparecida en Morín es bastante escasa si la comparamos con la de otros yacimientos del Magdaleniense Superior. La conservación de los fragmentos aparecidos, de tamaños medios muy pequeños, es asimismo bastante deficiente. Faltan por otra parte desechos industriales de asta (un extremo de candil de cérvido revisado fue pulido y aguzado, de forma que ha sido incluido entre las piezas "tipológicas"). Sin embargo, los restos industriales de asta están bien atestiguados en la excavación de J. Carballo, por lo que su ausencia en el conjunto ahora considerado se deriva únicamente de su distribución superficial no homogénea, más centrada en la parte exterior del yacimiento en este caso.

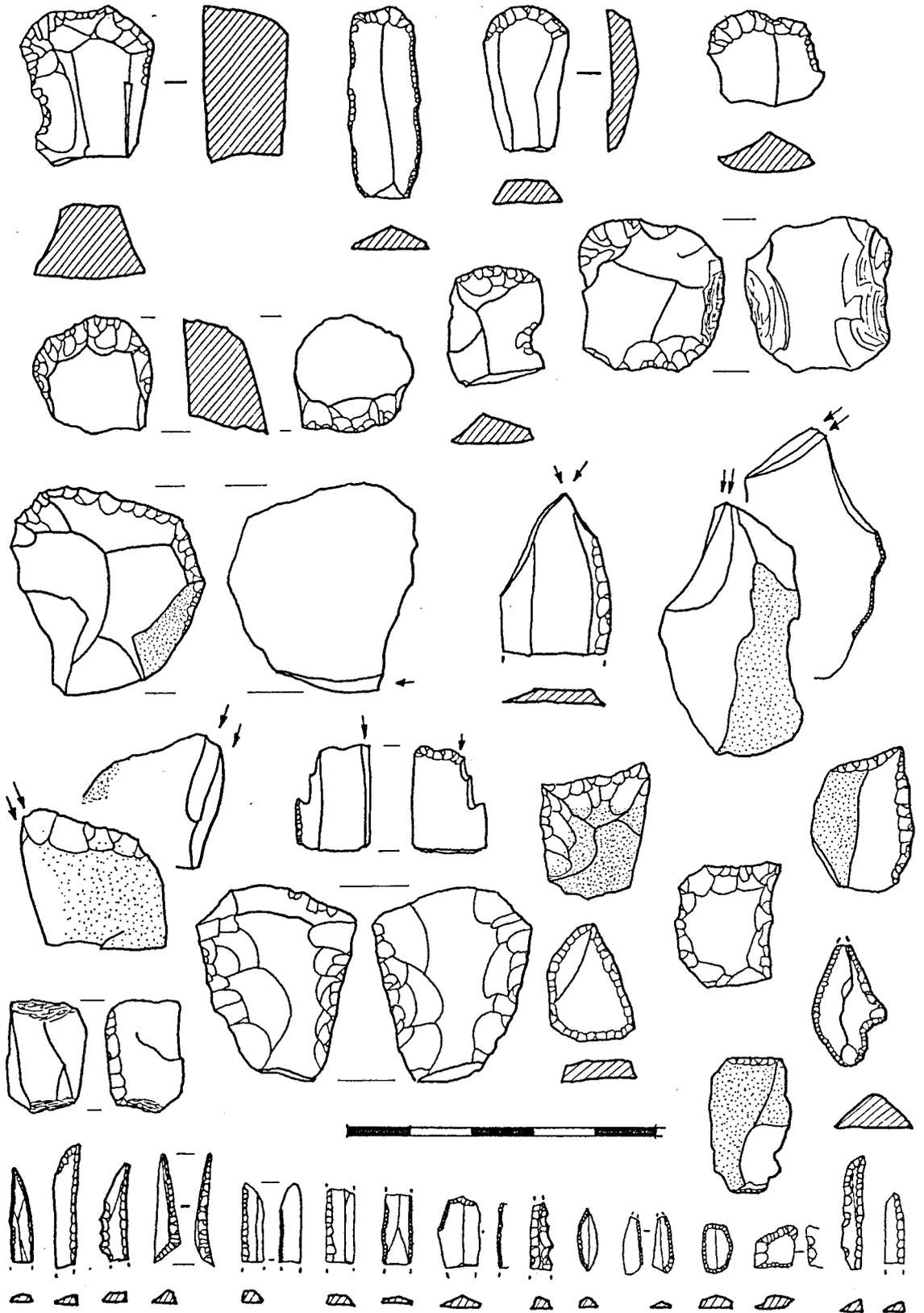


Fig. 86. Morín: industrias líticas retocadas del nivel 2.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 35, todas ellas muy fragmentadas. Destacan 15 fragmentos de azagayas de asta, de secciones circulares todas ellas a excepción de un extremo distal triangular y 2 fragmentos de sección irreconocible. Únicamente se conserva en el conjunto una base monobiselada (fig.87:2). La decoración por su parte se reduce a una pieza con incisiones longitudinales (fig.87:1) y una segunda con algunas marquitas transversales finas en el fuste. Tres de estas azagayas son puntas de muy pequeñas dimensiones, casi agujas.

Entre los punzones deben incluirse un fragmento óseo pulido y aguzado en un extremo -aun faltando la punta- (fig.87:4), 3 pequeñas esquirlas óseas apuntadas (fig.87:5), y un extremo de candil de cérvido aguzado. Dentro de las piezas apuntadas deben considerarse también un fragmento medial de varilla de asta de sección plano-convexa y dos fragmentos de varilla de sección rectangular: una en hueso, de cara inferior biselada y con marcas transversales amplias en la cara dorsal (fig.87:3); la segunda pieza, en asta, presenta algunas marcas cortas de "caza" junto a un borde.

Dos piezas de hueso (al menos una es costilla) fueron trabajadas en su zona distal, a modo de espátula o paleta, incluyendo en una de ellas un biselado distal y algunas marcas (fig.87:6-7).

En las excavaciones recientes se recogió únicamente un fragmento de arpón de pequeñas dimensiones, frente a la mayor abundancia de estos en los sondeos más antiguos. Se trata de un fragmento medial en asta, de sección circular, con una hilera de dientes muy destacados del fuste en sección mediante fuertes incisiones longitudinales por ambas caras (fig.87:8). Este fragmento de arpón apareció fuera de contexto, pero es integrable en el nivel 2.

Entre los útiles perforados pueden reconocerse tres fragmentos de agujas, de sección circular, un canino de cérvido perforado desde las dos caras y una plaquita de hueso con una mínima perforación en un extremo (fig.87:11). Quizá formaran parte de colgantes otros dos pequeños fragmentos: una placa de hueso pulida por ambas caras y con pequeñas muescas laterales, y un segundo fragmento óseo con muescas laterales que no parece corresponder a la pieza anteriormente descrita (fig.87:9-10).

Por último, aparecieron en el nivel 2 de Morín un pequeño fragmento óseo con dos marcas profundas grabadas, y un fragmento de costilla, probablemente pulimentada, a la que se practicó un "tope" mediante dos cortes en su extremo distal. No imaginamos cuál fue la función de estos recortes; si la hubo, no parece que fuera la de propulsor ni la de gancho (fig.87:12).

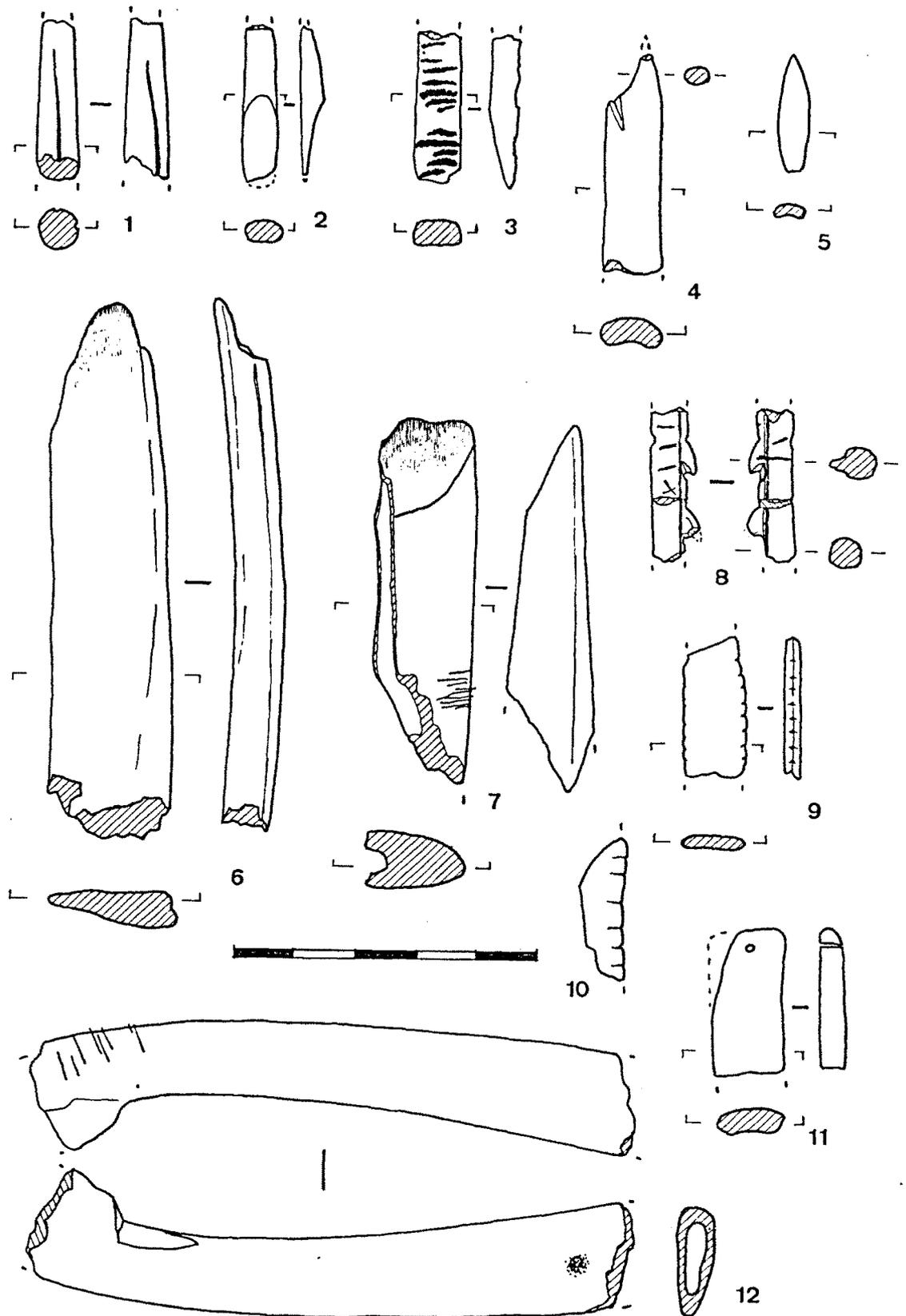


Fig. 87. Morín: industrias óseas del nivel 2.

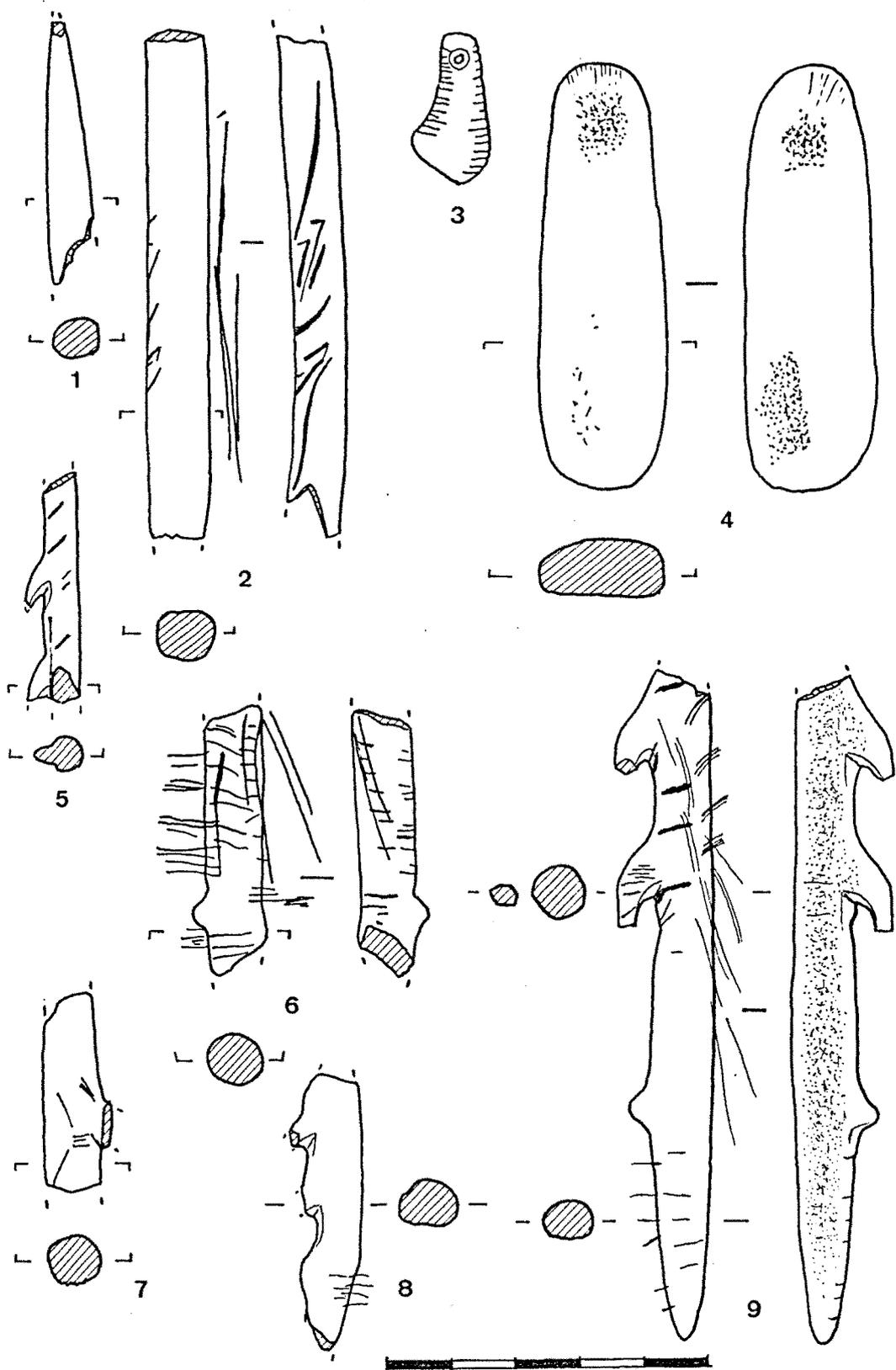


Fig. 88. Morín: industrias del nivel magdaleniense, procedentes de excavaciones antiguas: nº 1-4, de la colección Carballo en Museo de Prehistoria de Santander; nº 5-9, arpones en el Museo Arqueológico Nacional, de las excavaciones de J. Carballo y W. Beatty en 1912.

(2.1) Debe incluirse aquí un compresor sobre diáfisis ósea, con marcas claras de piqueteo en dos zonas extremas de la pieza.

(2.3) Se recogieron hasta 24 fragmentos con marcas o cortes que en su mayor parte parecen restos de descarnado.

(2.4) Un fragmento mineral de forma apuntada, con una leve entalladura en su extremo.

6. Excavaciones antiguas. Detallamos brevemente algunos materiales del nivel Magdaleniense recuperados a principios de siglo:

. Colección Fernández Montes (Museo de Prehistoria de Santander). Cuenta con 85 restos de talla lítica, en su mayor parte láminas y laminillas, y 15 piezas retocadas (4 láminas de dorso, 2 puntas de dorso, 3 piezas de retoque continuo, 3 truncaduras, 1 punta, 1 denticulado y 1 buril).

La industria ósea se compone de dos fragmentos de azagayas, un fragmento óseo aplanado por pulimento y otro aguzado en un extremo, así como algunos dientes y mandíbulas sin modificación aparente.

. Colección J. Carballo (Museo de Prehistoria de Santander). Entre la industria lítica, 9 fragmentos de laminilla de sílex y 1 lasca de cuarcita, así como una lámina de dorso, dos puntas retocadas y una pieza de retoque continuo.

La industria ósea conservada se compone de dos fragmentos de azagaya (fig.88:1-2), un diente perforado y decorado con marcas (fig.88:3) y 9 fragmentos de candil de cérvido. Quizá lo más interesante de la colección sea una serie de "accesorios"; un canto rodado de arenisca con huellas de piqueteo en los bordes, otro aplanado, también de arenisca, con los bordes facetados por frotación. Dos cantos rodados alargados de cabeza dura presentan huellas de piqueteo por ambas caras junto a uno o los dos extremos (compresor-retocador), en tanto que un tercer canto de carácter similar presenta por ambas caras evidencias de su uso como pulidor. Por último hay 3 cantos rodados calizos sin transformación y 3 fragmentos de mineral.

. De las vitrinas del Museo Arqueológica Nacional hemos revisado 5 fragmentos de arpón en asta (recientemente publicados por J.A. Moure y L. Ortega 1981). Todos ellos son de una hilera de dientes, en general bien separados del fuste en sección; las bases son de abultamiento simple en tres de esas piezas, y las secciones siempre circulares (fig.88:5 a 9). Junto a estos arpones se exponen 11 fragmentos de azagayas - algunas decoradas-, 2 de aguja o alfiler, y por último, un

objeto aplanado en asta, de extremo redondeado, con una esquematización de cabeza de cabra en visión frontal grabada por una de sus caras.

. Deben señalarse por último los materiales documentados por Vega del Sella (1921:111 y ss.), entre ellos 3 arpones de una hilera de dientes y base en abultamiento simple (en dos casos), que no conseguimos localizar en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid.

7. Valoración previa. J. González Echeagaray y L.G. Freeman, basándose en el carácter de la industria aparecida y en las características sedimentológicas del nivel, formado en un momento frío, lo situaban en el Dryas II, asignación que parece actualmente correcta con los datos existentes.

De esta forma, entre la industria ósea, los arpones aparecidos en las distintas campañas forman un conjunto bastante homogéneo, de secciones circulares no aplanadas y dientes en una hilera, y en ocasiones muy bien separados del fuste en sección. Todo ello parece excluir momentos avanzados dentro del Magdaleniense Superior-Final. Conviene resaltar también, dentro de la escasez de la industria ósea del nivel, la abundancia de arpones aparecidos (un total de 9 si a los citados anteriormente sumamos los publicados por Vega del Sella (1921:114), frente a otros tipos de piezas.

Por otra parte, faltan en Morín piezas características sobre todo de los momentos iniciales del Magdaleniense Superior-Final (únicamente encontramos una varilla plano-concava), son abundantes las soluciones técnicas simples (punzones, huesos aguzados) y la proporción de piezas decoradas (entre las azagayas por ejemplo) es muy baja. Estos son caracteres que quizá puedan excluir también una fechación Magdaleniense Superior muy inicial.

La industria lítica no es tampoco demasiado decisiva: faltan piezas muy tardías como micropuntas de dorso carenadas (y precisamente por eso normalmente curvas) o "azilienses", aunque estén presentes algunos raspadores de pequeñas dimensiones, junto a carenados y nucleiformes, bien representados. La relación entre puntas y láminas de dorso es muy favorable a estas últimas, encontrándose además un porcentaje de retoque abrupto marginal alto. Aunque estos caracteres no son determinantes para una fechación, como tampoco el dominio de los raspadores sobre los buriles (quizá en relación con la poca importancia de la industria ósea), sí parecen apoyar una situación cronológica intermedia dentro del desarrollo del Magdaleniense Superior-Final, acorde en términos generales con la fechación propuesta en el Dryas II.

8. VALLE DEL MIERA.

8.1 Cueva del Rascaño.

1. **Situación.** En Mirones, término de Miera, sobre el cauce del río de igual nombre. En el acantilado donde se abre la cueva del Rascaño existen otras cavidades de reducidas dimensiones, entre ellas la cueva de Bona, con restos de época Solutrense.

La cueva del Rascaño se sitúa en el área del alto Miera, de paisaje muy característico: se trata de un valle profundo y estrecho, con algunas pequeñas ramificaciones laterales; en ese paisaje rocoso, en altitudes entre los 200 y 500 m. de altitud, se sitúan los yacimientos del Paleolítico Superior y Epipaleolítico de El Piélagos I y II, Rascaño, Bona y Salitre, sobre los 11 o 12 km. que dista el más meridional (Salitre) del comienzo del paisaje más abierto -prelitoral-, donde encontramos otros yacimientos en cueva como Fuente del Francés o Truchiro. Siguiendo el curso del Miera, la línea de costa dista unos 25 km. del Rascaño.

Todos los yacimientos citados del alto Miera se sitúan en la margen derecha del río, coincidiendo al parecer con los pequeños ensanchamientos del valle.

Coordenadas: 0 1'20" W / 43 17'40" N. I.G.C. 1/50.000. Hoja 59: "Villacarriedo". Alt.: 275 m.

2. **Descripción del yacimiento.** La entrada a la cueva es muy angosta -apenas un metro de anchura- y está orientada al W-SW. Tras ella se extiende un vestíbulo en corredor de orientación W-E, de unos 9 m. de largo y 4 de anchura media. A partir de aquí el yacimiento se extiende brevemente por una galería anexa abierta al Este del vestíbulo, y descubierta durante las excavaciones de 1974, mientras que la cueva se prolonga en dirección Sur (véase fig.89).

3. **Historia de la investigación.** La cueva del Rascaño es uno de los primeros yacimientos conocidos y excavados del Paleolítico Superior Cantábrico, de forma que entre el descubrimiento y primera excavación en 1912 (J. Carballo, 1912), hasta la magnífica excavación de 1974 y su posterior publica-

ción (J. González Echegaray e I. Barandiarán 1981), son numerosas las visitas, excavaciones más o menos amplias y referencias bibliográficas existentes sobre el yacimiento. Nos limitaremos a señalar por su interés respecto a la estratigrafía y a algunos materiales magdalenienses, los trabajos de J. Cabré (1915), H. Obermaier (1916 y 1925, y de 1923), M. Almagro (1960) e I. Barandiarán (1972).

Por su parte, en la publicación de J. González Echegaray e I. Barandiarán (1981) se aglutinan los trabajos de diferentes especialistas: J. Altuna, A. Boyer-Klein, H. Laville y M. Hoyos, J. Alvarez y B. Madariaga, L.A. Guerrero Sala y J.L. Lorenzo Lizalde, así como L.G. Straus (Historia de la investigación) y P. Utrilla (valoración de los niveles Magdalenienses), en una bien construida síntesis, sobre todo teniendo en cuenta lo exiguo de la muestra excavada, limitada a una zona marginal del yacimiento.

Inmediatamente después de la obra comentada, P. Utrilla publicó los resultados de su estudio sobre las industrias del Magdaleniense Inferior del Rascaño (Utrilla, 1981).

4. Estratigrafía. Las excavaciones de J. González Echegaray e I. Barandiarán sólo afectaron -para los niveles magdalenienses y azilienses- un área marginal de apenas 4 metros cuadrados, al fondo del vestíbulo. Esta superficie es aún menor para los niveles más superficiales (sobre todo el 1 y el 2). Los más recientes niveles controlados son los siguientes, de arriba a abajo:

. nivel 1: en superficie estaba bastante alterado. Pudieron distinguirse tres horizontes: el 1.1, una delgada capa de estalagmita blanda; el 1.2, "lentejón discontinuo de tono más oscuro y hasta negruzco", y el 1.3, de composición pedregosa. Todo el nivel fue atribuido a época Aziliense.

. nivel 2: de formación bastante compleja. Con un espesor medio entre 45 y 50 cm., "en limo negruzco con restos de carbón y con acumulación de piedras", se subdividió en varias unidades estratigráficas: 2.1, "horizonte negro"; 2.2, "arena limosa con fragmentos notables de caliza, en color claro", estéril; 2.3, y 2.4, "masa de tono negruzco o pardo".

Esos horizontes se agruparon en dos: nivel 2 (2.1 y 2.2) y 2b (2.3 y 2.4). Industrialmente encajaron en un "Magdaleniense Superior Cantábrico: V y VI".

5. Materiales. Los de las excavaciones de 1974, sobre los que basamos nuestro trabajo, se encuentran en el Centro de Investigación y Museo de Altamira. También revisamos la "Colección Instituto", con materiales procedentes de las excavaciones de J. Carballo, que también detallaremos más adelante.

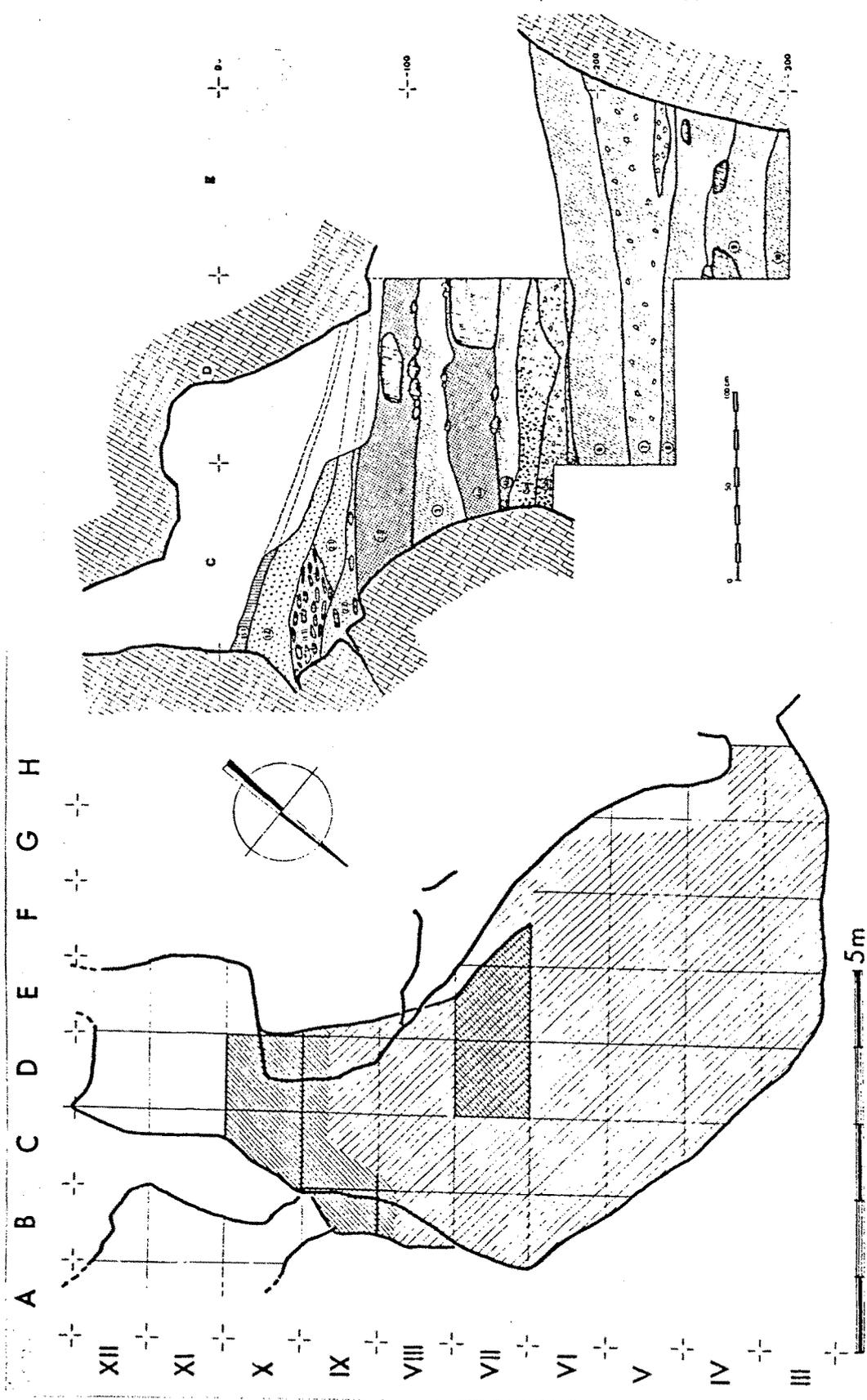


Fig. 89. Planta del yacimiento del Rascaño; la trama oscura corresponde a la superficie excavada en 1974, y la más clara a las antiguas excavaciones. A la derecha: corte estratigráfico compuesto sobre bandas IX/X para niveles 1.1 a 5c, y VI/VII para capas 6 a 10. De I. Barandiarán 1981:29 y 36 respectivamente.

De igual forma se conserva una pequeña colección de materiales depositada en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid, donde no encontramos el arpón magdaleniense citado por L.G. Straus (1981:20), y sí dos fragmentos de arpón aziliense. De excavaciones antiguas proceden también 10 piezas líticas expuestas en las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, y una colección de útiles -que no hemos conseguido ver- en una colección de Limpías (excavaciones de L. Sierra). La colección obtenida por H. Obermaier y depositada en el Palacio de Liria en Madrid, desapareció por completo durante la guerra civil.

Nivel 2b.

(1.1) El total de restos líticos es de 1.326, incluyendo los fragmentos inferiores a 1 cm.

(1.1.1) Contabilizamos dos núcleos y 10 fragmentos nucleiformes en sílex, así como dos fragmentos nucleiformes en cristal de roca y cuarcita.

(1.1.2) Los distintos restos son los siguientes:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....	269
- fragmentos de lascas en sílex > 1 cm.....	611
- fragmentos de lascas en cuarcita > 1 cm.....	15
- fragmentos de lascas en cristal de roca.....	1
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....	162
- microlascas < 1 cm. en sílex.....	107

Las piezas completas se desglosan en Cuadro III.39 y fig.90. Es notorio entre ellas el dominio de las lascas (72,5%) frente a las láminas (27,5%) aunque sorprende entre éstas la relativa importancia de las laminillas (48 piezas: 17,8%), sobre todo teniendo en cuenta el bajo índice de piezas retocadas sobre laminilla de este nivel 2b.

Las piezas completas conservadas están fabricadas en su práctica totalidad en sílex: sólo hay dos piezas en cristal de roca. Debe tenerse en cuenta, no obstante, la existencia de algunos fragmentos de lascas en cuarcita, muy poco significativos estadísticamente.

La talla de lascas y láminas completas es interna en 220 (81,8%) y cortical sólo en 49 (18,2%), en correspondencia con la abundancia de restos mínimos de talla (banda A). En cuanto a los talones, dominan los puntiformes (136:50,5%) y lisos (115:42,7%) frente a los diedros (1:0,4%) o los dudosos y

modificados (17:6,3%).

Incluidas entre las piezas completas hay 12 recortes de buril, 2 láminas de cresta y 2 reavivados de núcleo.

CUADRO III.39. RASCAÑO: Lascas y láminas completas del nivel 2b.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1	1	1	-	-	3	1,1
C	-	-	2	3	5	2	1	-	13	4,8
			(-)	(-)	(1)	(-)	(-)		(1)	
B	-	7	17	11	15	10	4	1	65	24,2
A	1	16	31	36	61	24	18	1	188	69,9
	(-)	(-)	(1)	(-)	(-)	(-)	(-)	(-)	(1)	
t	1	23	50	51	82	37	23	2	269	100,0
	(-)	(-)	(1)	(-)	(1)	(-)	(-)	(-)	(2)	
%	0,4	8,5	18,6	19,9	30,5	13,8	8,5	0,7		

* Entre paréntesis los efectivos en cuarzo.

(1.1.3) Son un total de 147 piezas retocadas (11,1% de la industria lítica), preferentemente en sílex: únicamente contabilizamos 3 piezas sobre cristal de roca y 3 en cuarcita.

Técnicamente, 82 piezas (55,8%) están fabricadas sobre lasca, 55 sobre lámina (37,4%) y 10 sobre núcleos o fragmentos (6,8%); el número de piezas sobre laminilla es muy reducido (10 piezas:6,8%).

Respecto a los grupos tipológicos, destaca el equilibrio entre raspadores (IG:22,4) y buriles (IB:23,8), aun dominando estos últimos. Entre los raspadores es importante el porcentaje de los carenados incluyendo varios nucleiformes y un raspador en hocico aunque plano; son más frecuentes con todo, los raspadores en extremo de lámina retocada o los simples. Los tipos más pequeños son muy escasos: únicamente hay un raspador circular.

Entre los buriles destaca el alto número de los fabricados sobre rotura o plano natural y en menor medida, los

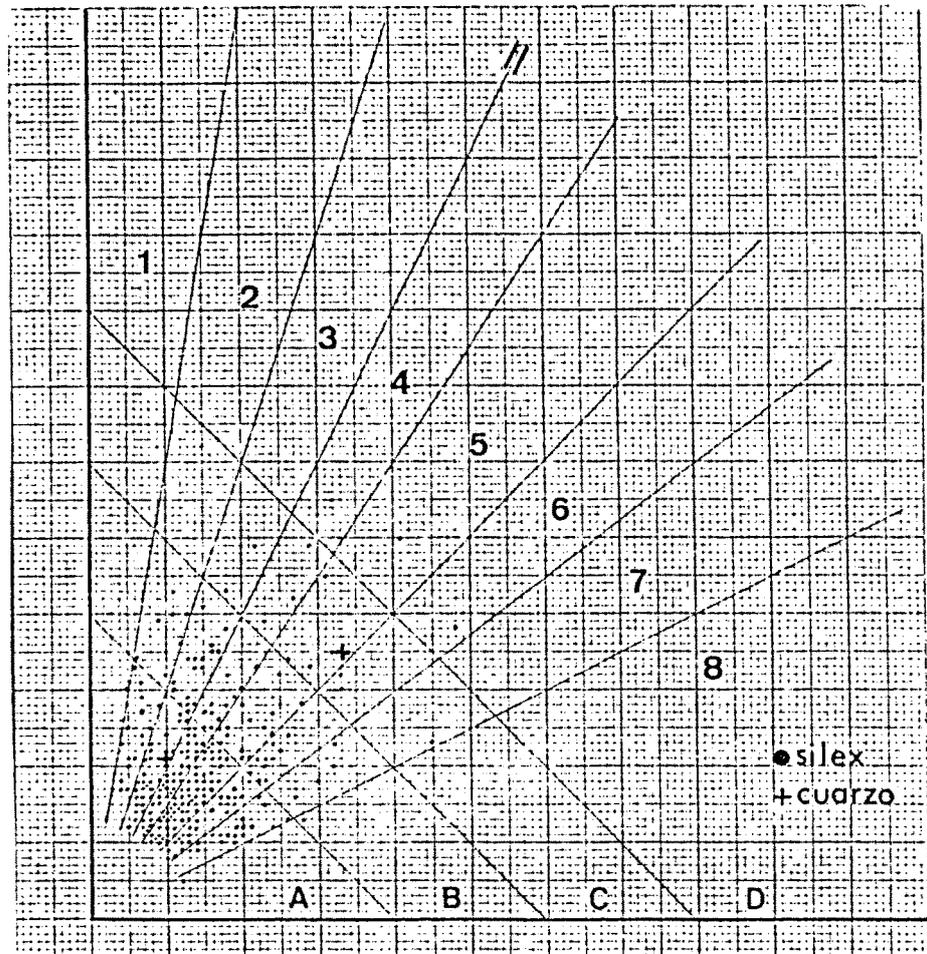


Fig. 90. Rascaño: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 2b.

diedros de dos planos. Dentro de los diedros múltiples se han incluido algunas piezas de golpes encadenados.

Son abundantes las piezas de retoque continuo sobre uno o dos bordes, aunque destaca más en este nivel la relativa abundancia de piezas de muesca y denticuladas. Entre las piezas sobre laminilla se incluyen varias hojitas de dorso, alguna Dufour, piezas con muesca y una microgravette. Respecto a otros yacimientos del Magdaleniense Superior, destaca lo abundante del retoque abrupto o semi abrupto muy marginal en algún caso.

El escaso número de laminillas retocadas (Ill:6,8) sorprende teniendo en cuenta lo riguroso de la excavación. Quizá deba pensarse en algún tipo de alteración del depósito rela-

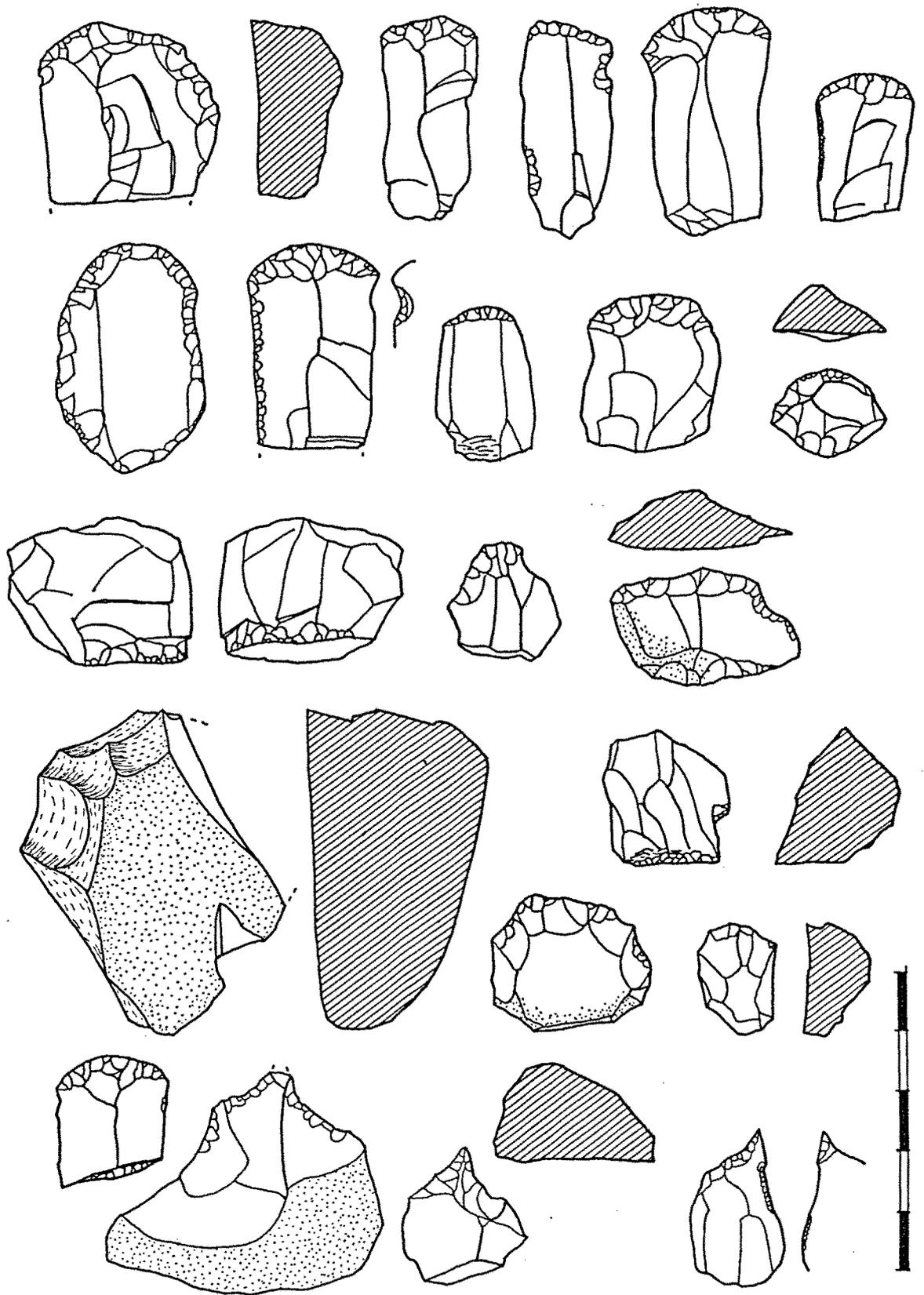


Fig. 91. Rascaño: raspadores y perforadores del nivel 2b.

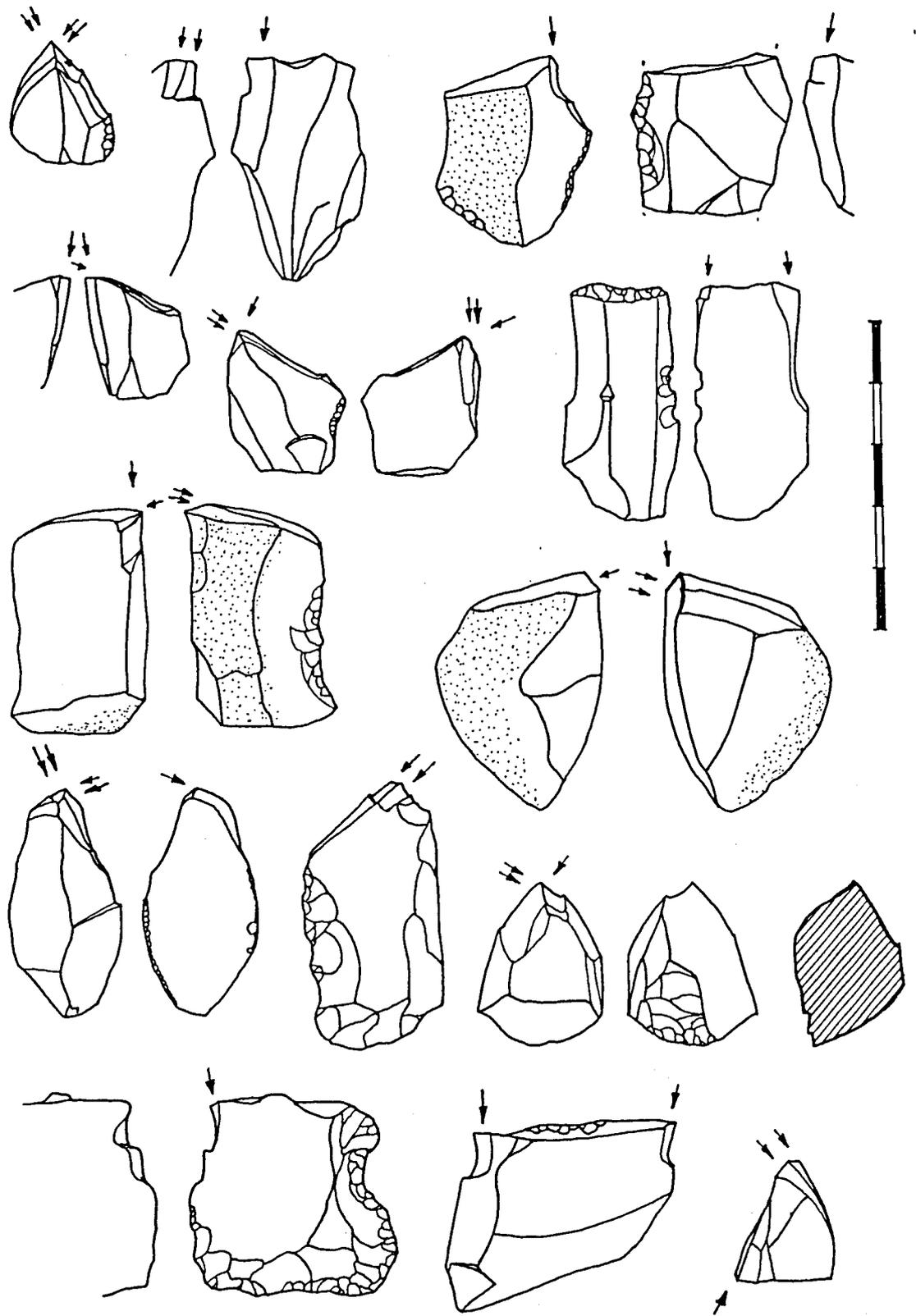


Fig. 92. Rascaño: buriles del nivel 2b.

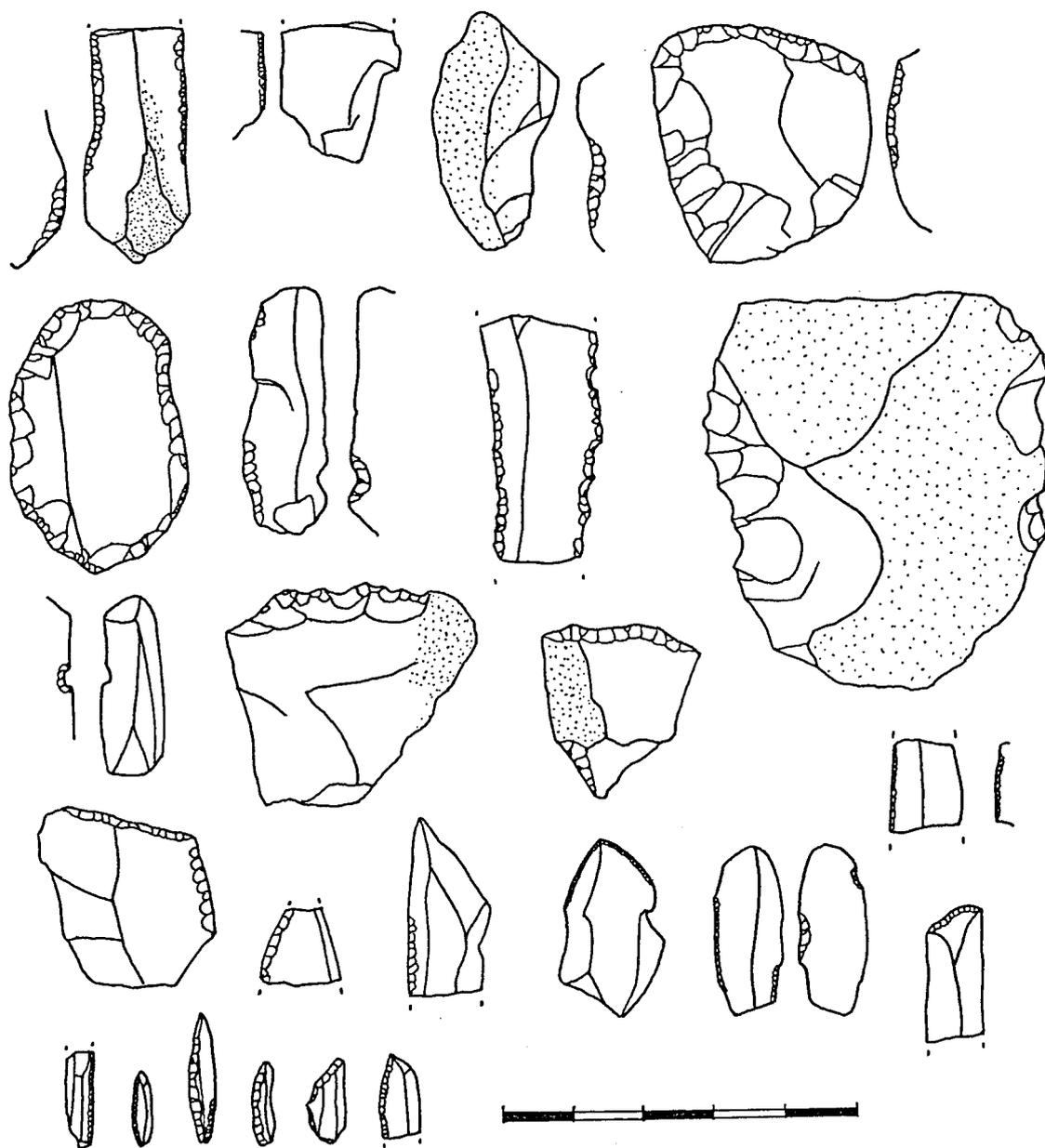


Fig. 93. Rascaño: piezas de retoque continuo, denticulados y muescas, y piezas de retoque abrupto, del nivel 2b.

cionado con la posición marginal del área excavada, al fondo del vestíbulo, o también, en una distribución irregular de este tipo de piezas correspondiendo a la zona del fondo una menor densidad.

Aunque estos factores haya podido actuar sobre el número de piezas sobre laminilla del nivel 2b, no creemos que éste fuera mucho más elevado: el porcentaje de laminillas sin retocar (respecto a los restos de talla) es muy similar al de niveles contemporáneos de yacimientos como Morín (nivel 2), La Riera (nivel 24) o Urutiaga (nivel D), donde el índice de piezas retocadas sobre laminilla es por el contrario mucho mayor. Esto es, las diferencias entre Rascaño y esos otros yacimientos quizá se deriven más de aspectos funcionales que de alteraciones sedimentarias o problemas de excavación. De hecho, el Ill es bastante bajo en toda la estratigrafía magdalenense del Rascaño.

(1.2.1) Dos fragmentos distales de candil de cérvido con surcos de extracción longitudinales, convergentes en una de las piezas.

(1.2.2) Siete fragmentos de varillas de asta en diferentes tamaños y grado de transformación. Todas ellas con restos de incisiones de extracción al menos en uno de sus laterales (17). Junto a ellas, un fragmento de costilla con varias incisiones longitudinales en sus dos caras, posiblemente destinadas a la preparación de agujas.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 21, destacando el grupo tipológico de Azagayas (11 piezas). Entre estas hay 6 secciones circulares o subcirculares y 3 cuadrangulares o subcuadrangulares, todas ellas en asta. Las bases reconocibles son: una en doble bisel, cuatro en monobisel con marcas de empuje en dos de ellas y una biapuntada de muy reducidas dimensiones, quizá reutilizada (fig.94:1-6).

Una varilla industrial de asta de sección rectangular (fig.94:9) se modificó por pulimento en su extremo, formando un punzón de sección circular. Aparecieron 3 fragmentos de varillas en asta y sección plano-convexa, uno de ellos con el inicio de un bisel lateral y decoración reticulada sobre la cara plana, así como unas líneas sinuosas con pequeños trazos al exterior en su cara superior (fig.94:7). Este motivo es similar al de un colgante sobre metápodo de ciervo del subnivel superior.

En la campaña de 1974 aparecieron 4 arpones en el subnivel 2b. De tres de ellos, desaparecidos, únicamente tenemos la referencia de I. Barandiarán (1981). El cuarto es un fragmento distal de sección cuadrada con un solo diente, separado del fuste en sección, y decorado con algunas líneas nítidas sobre la cara y el diente (fig.94:8).

Para finalizar, entre los colgantes hay dos Littorina obtusata perforadas, aunque una de ellas dudosa.

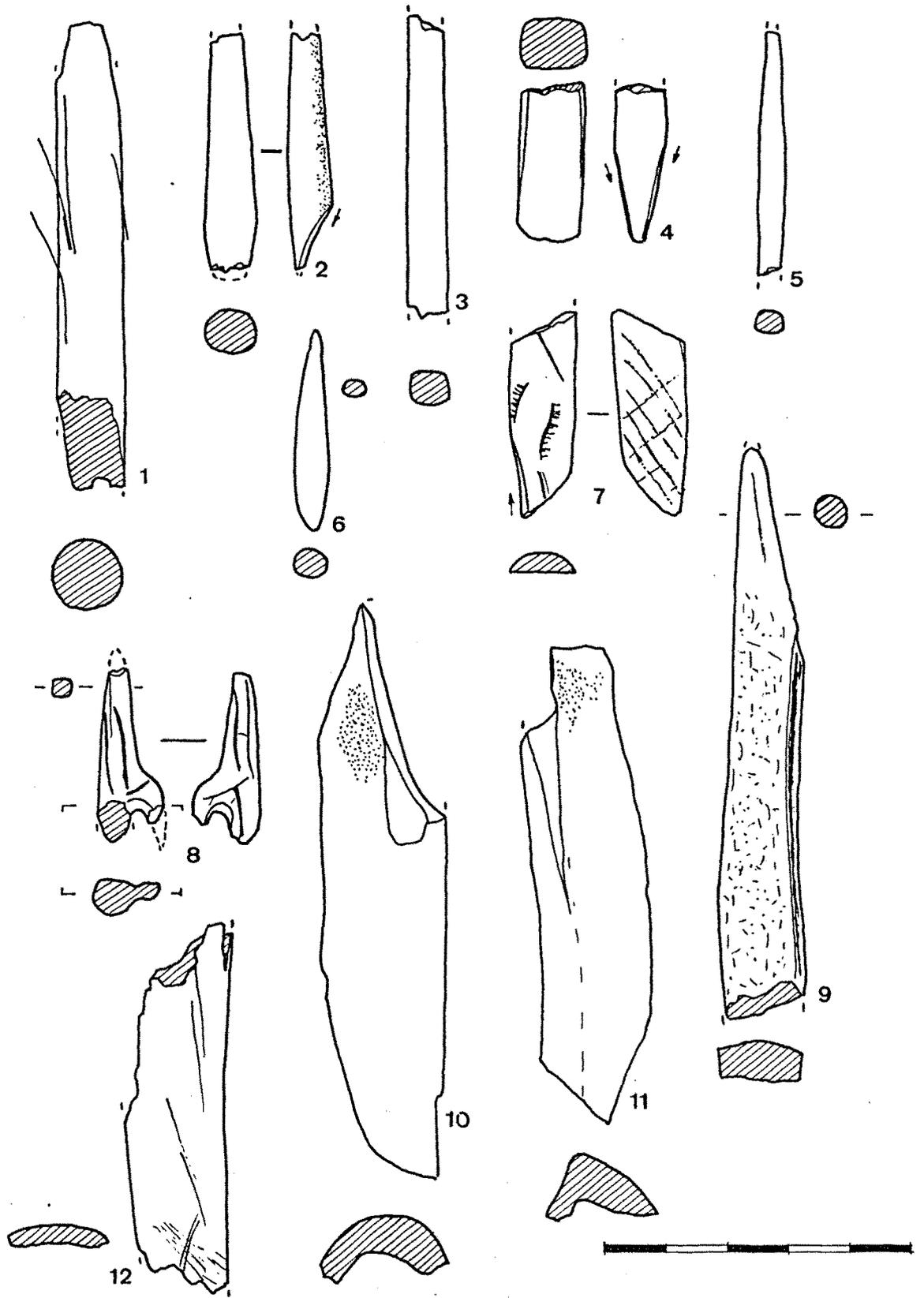


Fig. 94. Rascaño: industrias óseas del nivel 2b.

(1.2.4) I. Barandiarán (1981), señala 11 fragmentos de diáfisis ósea con retoques en los laterales, generalmente en muesca inversa o en la rotura transversal.

(2.1) Tres fragmentos de diáfisis ósea con huellas de piqueteo en un extremo, clasificables como compresores-retocadores.

(2.3) I. Barandiarán (1981:150) indicó cómo "ochenta y un fragmentos óseos (65 de diáfisis, 14 de costillas, 2 de escápulas) muestran algún tipo de línea grabada, por raspado de superficie". No hemos revisado estos restos, aunque sí dos nuevos fragmentos óseos (vértebra y fragmento de costilla) con algunas marcas ocasionales (fig.94:12) que deben añadirse a los anteriores.

Nivel 2.

(1.1) El número de restos es menor que en el conjunto subyacente (2b), con mayor densidad de hallazgos y volumen excavado. Los restos líticos son 204, desglosados de la siguiente forma:

(1.1.1) Un núcleo de sílex y dos fragmentos nucleiformes.

(1.1.2) Incluimos:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....	42
- fragmentos de lascas en sílex > 1 cm.....	84
- fragmentos de lascas en cuarcita > 1 cm.....	5
- fragmentos de láminas en sílex > 1 cm.....	26
- fragmentos de láminas en cuarcita > 1cm.....	2
- microlascas < 1 cm. en sílex.....	14

También en este subnivel dominan las lascas sobre las láminas. Puede advertirse, respecto al anterior 2b un ligero aumento de las láminas, tanto entre los fragmentos como entre las piezas completas, aunque dado su escaso número puede no ser significativo. El porcentaje de laminillas es del 14,3%, algo inferior al del subnivel inferior.

El sílex sigue siendo el material casi exclusivo de talla (96,0% del total de restos de talla), y su aprovechamiento es similar al del nivel anterior: la talla cortical afecta a 12 piezas completas (28,6%) y la interna a 30 (71,4%). Los talones son preferentemente lisos (23:54,8%) o puntiformes (17:40,5%); junto a ellos hay dos modificados (4,8%).

Entre las piezas completas se han incluido tres recortes de buril y dos láminas de cresta.

CUADRO III.40. RASCAÑO: Lascas y láminas completas del nivel 2.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
C	-	-	-	-	4 (1)	-	-	-	4 (1)	9,5
B	-	4	2	2	6	2	1	-	17	40,5
A	-	4	2	8	3	3	1	-	21	50,0
t	-	8	4	10	13 (1)	5	2	-	42 (1)	100,0
%	-	19,0	9,5	23,8	30,9	11,3	4,7	-		

* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

(1.1.3) Las piezas retocadas son sólo 28 (13,7% de la industria lítica). La categoría del soporte es también similar a la del nivel precedente, quizá con un ligero aumento de las piezas sobre lámina (12 piezas:42,8%). A pesar del escaso número de evidencias de este nivel 2, ese aumento pudiera ser significativo por coincidir con lo que sucede entre los restos de talla. Sorprende el alto porcentaje de útiles con restos de corteza (11:39,3%) superior al del nivel 2b (30 piezas:20,4%), y a los documentados entre los restos de talla (por la mayor proporción entre estos de piezas pequeñas).

Por grupos tipológicos encontramos 5 raspadores de tipos bastante usuales (simples y atípicos), faltando tanto los carenados como los "disquitos raspadores". Los buriles son algo más numerosos: 7 piezas, todos ellos diedros.

Por último, aparecen algunas piezas de dorso rebajado, de retoque simple continuo o denticulado, así como 4 laminillas de dorso y dos "Dufour".

(1.2.1) Un fragmento distal de pitón de cérvido con ranura de extracción, y un fragmento óseo con profunda estria longitudinal, también de extracción.

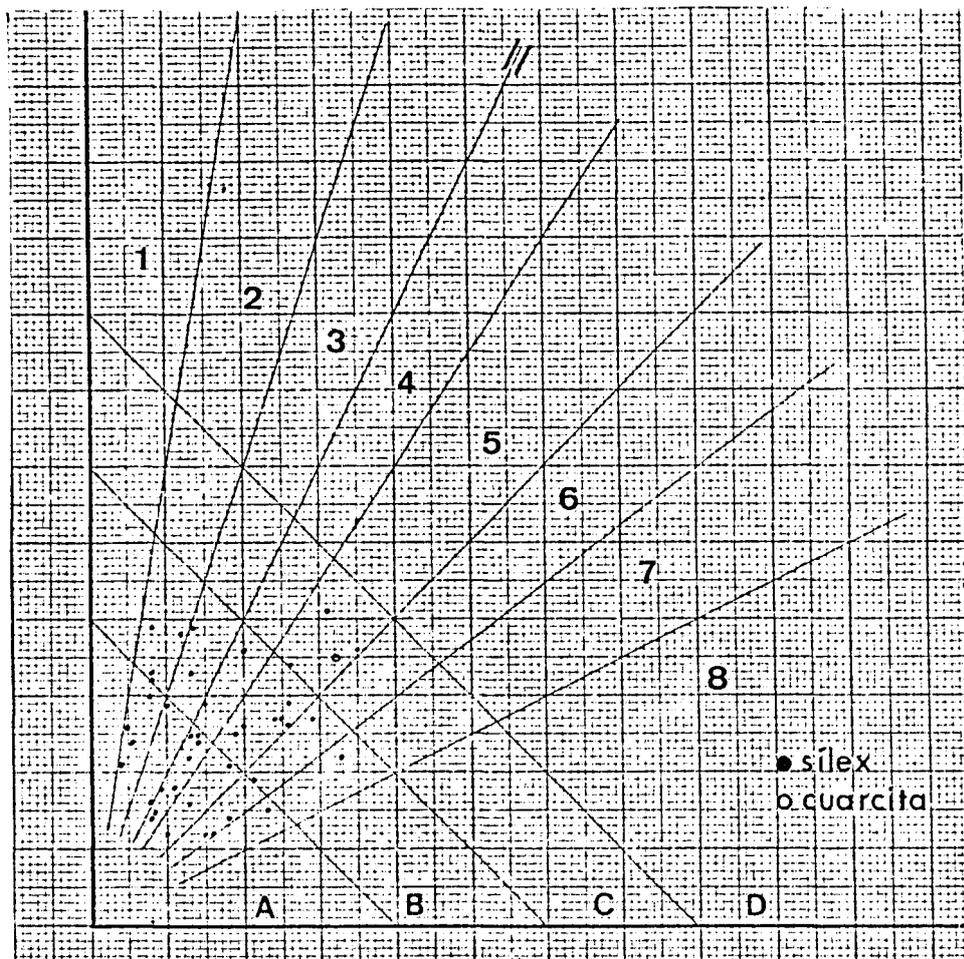


Fig. 95. Rascaño: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 2.

(1.2.2) No hemos localizado entre las industrias "3 varillas de asta y dos trozos mínimos de asta con restos de surcos en negativo" que cita I. Barandiarán (1981:154).

(1.2.3) Entre las piezas apuntadas, aparecieron 3 azagayas, una de ellas completa (fig.97:1); es de sección subcircular y base recortada, decorada con profundas incisiones en laterales y cara superior, y marcas transversales poco profundas; junto a ella, un fragmento medial-distal de sección subcircular y un fragmento medial muy deteriorado de sección probablemente subcuadrangular, procedente de la Galería del fondo del vestíbulo.

Una base redondeada y roma en asta, de sección subrectangular aplanada (fig.97:3) pudo pertenecer a una punta plana en asta. Al mismo subnivel pertenece un fragmento de

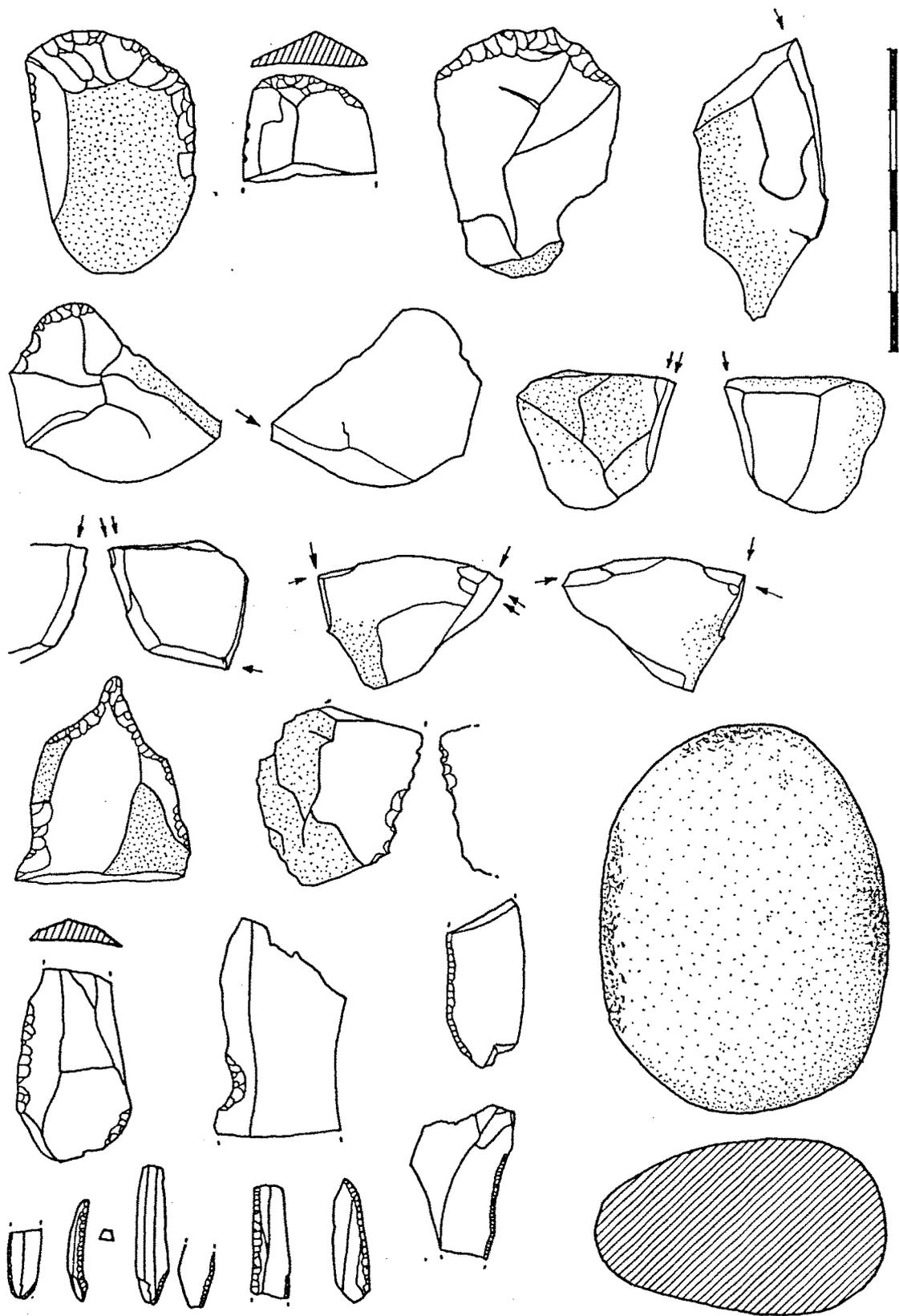


Fig. 96. Rascaño: industria lítica retocada y percutor sobre canto rodado del nivel 2.

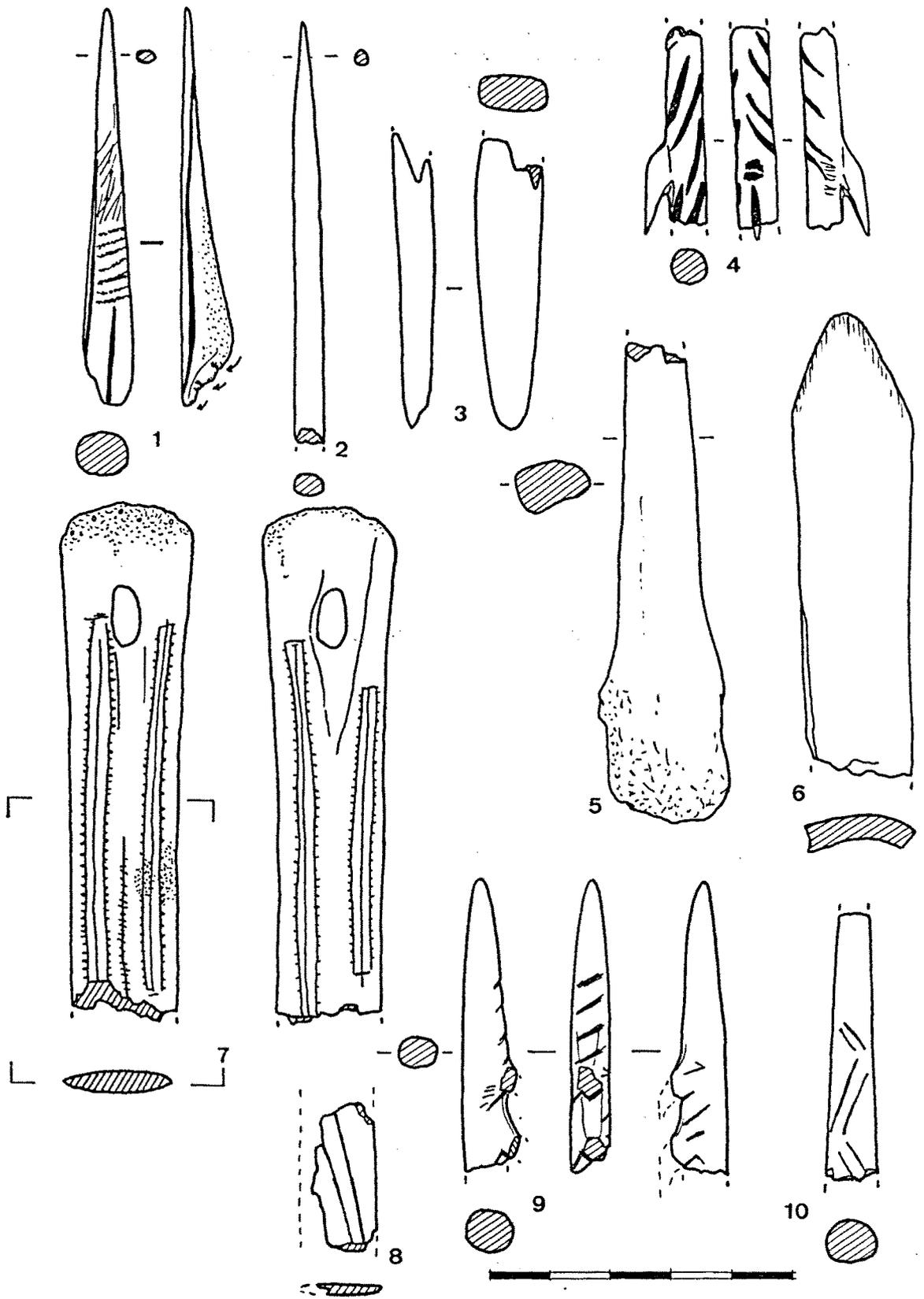


Fig. 97. Rascaño: industrias óseas del nivel 2 (nº 1-7), y materiales sin contexto estratigráfico (nº 8-10).

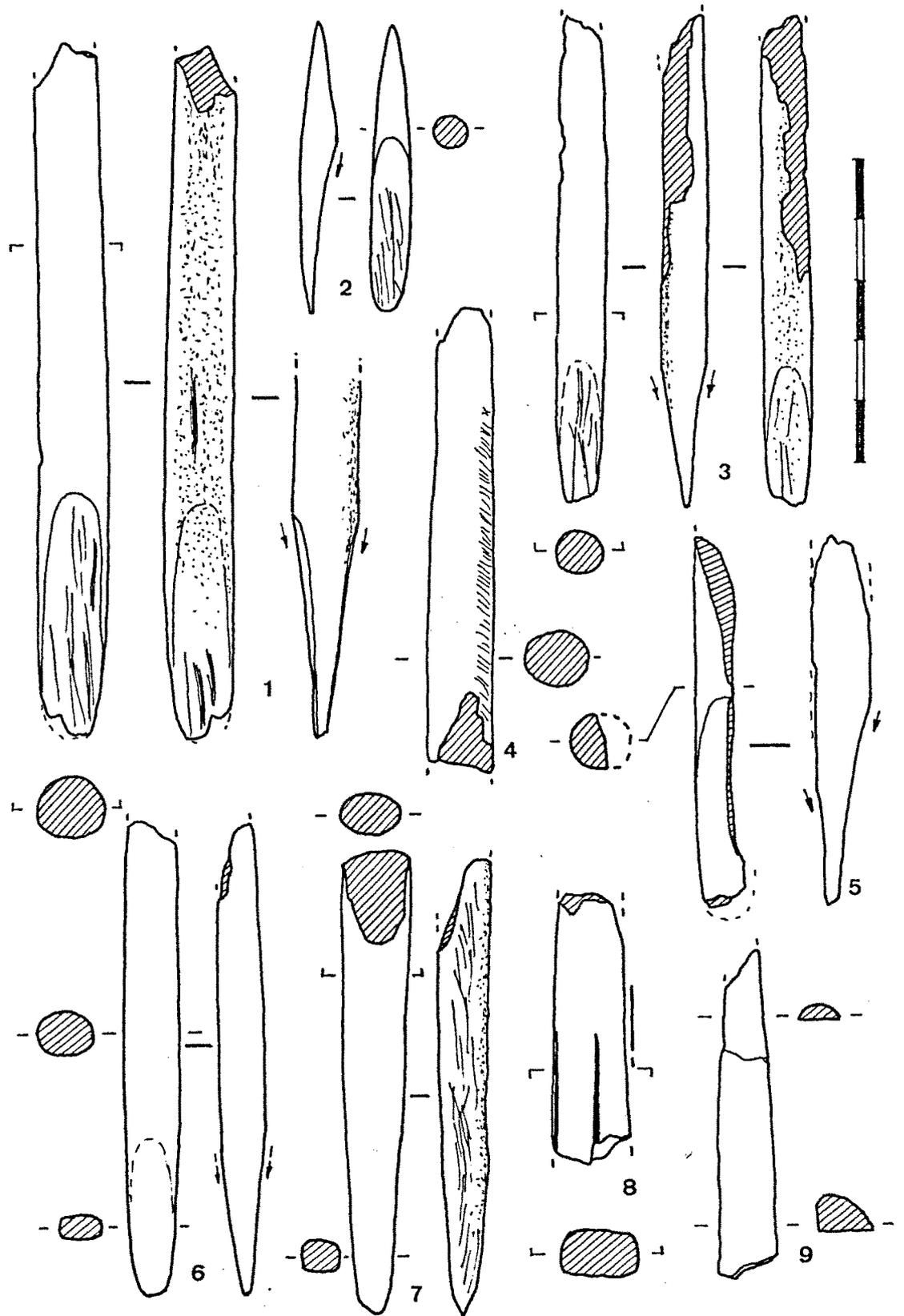


Fig. 98. Rascaño: materiales del "Magdalenense B" en la "Colección Instituto" del Museo de Prehistoria de santander.

diáfisis ósea en extremo pulido en forma apuntada y roma (fig.97:6).

El único arpón del subnivel 2 es de una hilera de dientes, muy separados del fuste en sección, aunque no presenta ranuras longitudinales en ese lateral. Está decorado con profundas marcas oblicuas sobre las caras y con una longitudinal en el lateral sin dientes (fig.97:4).

Entre los colgantes se incluye una serie de 9 caninos de ciervo perforados en la raíz, cuatro de ellos sin marcas, y el resto con series finas y transversales sobre una cara o, más frecuentemente, junto al borde. Debieron pertenecer a un mismo collar, ya que excepto uno de ellos (Ra.IXE.45.1), todos aparecen en el mismo cuadro y a igual profundidad (Ra.IXD.105).

(1.2.4) Incluimos cuatro fragmentos de diáfisis ósea con retoques inversos en sus laterales -dos de ellos en forma de muesca- o en su zona distal.

(2.1) Entre los útiles modificados por uso debe indicarse un canto rodado calizo, con huellas de piqueteo en dos laterales y zona distal (fig.96), probablemente un percutor.

(2.3) I. Barandiarán (1981:154) recoge 34 fragmentos óseos con marcas simples, o producidas al margen de los procesos tecnológicos o de uso, normalmente derivadas de tareas de descarnado, que no hemos revisado directamente.

Nivel revuelto.

En la campaña de 1974 se recogieron también, aunque fuera de contexto, algunos materiales óseos de la época tratada. Así, un fragmento distal de arpón en asta de una hilera de dientes y sección subcircular, decorado con algunos trazos oblicuos; llama la atención la presencia en este ejemplar de algunas marquitas cortas transversales junto a uno de los dientes, al igual que en el fragmento aparecido en la parte superior del nivel 2. La decoración es también similar, aunque no parece que se trate de dos fragmentos de una misma pieza (fig.97:9).

Para finalizar hemos de hacer referencia a un colgante sobre metápodo de ciervo, cuidadosamente regularizado, y decorado a base de líneas longitudinales finas, en series de tres, con puntuaciones adosadas por fuera a las líneas exteriores (fig.97:7). El tema, que se repite en ambas caras, tiene claros paralelos en yacimientos cercanos y ha sido tratado recientemente y de forma amplia, en diferentes publicaciones (I. Barandiarán y J. González Echegaray 1979; Gon-

zález Sáinz 1982). La pieza apareció entre tierras revueltas; aunque los excavadores señalan su probable pertenencia al nivel 2, la total identidad del motivo con el de otras piezas aparecidas en contextos azilienses, nos inclina a considerar este colgante en un momento algo posterior a la formación de ese nivel 2.

6. La "Colección Instituto". Referimos únicamente los materiales del "Magdaleniense B" (o Superior) del Rascaño, presentes en esta colección:

(1.1) Se conservan 11 piezas tipológicas en sílex, de ellas 8 son raspadores: uno unguiforme y otro circular, dos atípicos de frente denticulado y uno de frente cóncavo; además, uno en extremo de lámina retocada, un carenado, y un nucleiforme. Junto a los raspadores, un buril nucleiforme y dos fragmentos de lámina con retoques laterales, así como una lasca de reavivado en sílex y un fragmento nucleiforme en cuarcita.

Por último, un fragmento de canto rodado de arenisca con algunas huellas de piqueteo en la zona central que permiten clasificarlo como yunque.

(1.2) Encontramos 10 restos tecnológicos en asta de cérvido y 11 piezas tipológicas. Entre los primeros destacan 5 extremos de candiles de cérvidos de buen tamaño (6,3 cm. de longitud media). Estas dimensiones contrastan claramente con las medias de excavaciones más recientes y exhaustivas (se trata de una muestra muy seleccionada), pero confirman una importante actividad tecnológica en el yacimiento que podíamos ya suponer con los datos de las recientes excavaciones.

En relación con esos extremos de candil, se conservan en la Colección Instituto cinco fragmentos de asta, también de buen tamaño, en su mayor parte con restos de incisiones laterales de extracción.

Entre las piezas tipológicas encontramos un fragmento medial de varilla de asta con sección plano-convexa asimétrica, quizá en trance de fabricación (fig.98:9) y 10 azagayas en asta. Estas últimas muestran en conjunto caracteres muy propios del Magdaleniense Superior-Final: las secciones son circulares (5 piezas), subcirculares (4 piezas, dos de ellas aplanadas) y sólo en un caso subcuadrangular. Entre las bases encontramos 3 en doble bisel, 2 en doble bisel atípico (sin llegar a formar planos bien definidos), y una en monobisel largo. La decoración o aditamentos funcionales es escasa y se refiere a rayas de empuñadura en bisel o una serie de marquitas finas transversales sobre el fuste de una de estas piezas (véase fig.98).

8.2 Cuevas de El Piélago.

1. Situación. Se trata de dos cavidades abiertas en los farallones calizos que bordean por la derecha el estrecho valle interior del río Miera, no lejos del pueblo de Mirones. Ambas cuevas: Piélago I y II (abierta ésta a un nivel algo superior) contienen yacimiento arqueológico de similar cronología, aunque de muy desigual importancia. Centraremos esta reseña en Piélago II, de donde procede la información más abundante y veraz.

2. Historia de la investigación y estratigrafía. Las cuevas de El Piélago fueron excavadas por M.A. García Guinea entre 1967 y 1969. Tras una breve nota sobre la secuencia y las industrias documentadas (M.A. García Guinea 1975b), apareció recientemente la publicación definitiva de los trabajos (M.A. García Guinea y otros 1985). La inclusión, a última hora, de esta breve reseña en nuestro trabajo, viene exigida por la existencia de algunos niveles en la base de la secuencia que, aunque mal caracterizados industrialmente, y faltando por el momento dataciones absolutas, parecen corresponder a la época en que se desarrolla el Magdaleniense Superior-Final Cantábrico.

De arriba a abajo se han descrito las siguientes capas:

. nivel 1. Capa superficial de escasa potencia, aunque ha podido subdividirse en tres horizontes estratigráficos sucesivos. Como el nivel 2, se depositó en condiciones atemperadas correspondientes según el análisis de sedimentos ya al Postglacial (K.W. Butzer 1985). Las industrias son azilienses.

. nivel 2. De entre 17 y 21 cm. de espesor. Se trata de una capa compuesta esencialmente por conchas de Helix nemoralis, junto a cenizas, restos de fauna e industrias de época Aziliense.

. nivel 3. De 9 cm. de espesor. Capa de coloración ocre-marrón, con gran cantidad de restos de ocupación humana. Los sedimentos de esta capa y de la 4, corresponden según Butzer al Dryas reciente. Las industrias son azilienses.

. nivel 4. De entre 8 y 18 cm. de espesor. De coloración negra y con escasos cantos. Industrias azilienses.

. nivel 5. Capa de arcilla con piedras. Su parte superior (5a: de 10-12 cm. de espesor), se depositó en condi-

ciones templadas, probablemente correspondientes a la oscilación de Allerød según Butzer. La parte inferior (5b: de 12-15 cm. de espesor) y el nivel 6, se han atribuido al "Dryas antiguo". Las industrias aparecidas en capa 5, muy escasas, son definidas por M.A. García Guinea como "Protoaziliense".

. nivel 6. De 10-15 cm. de espesor. Coloración ocre-morado, con cantos en la base y más frecuentes restos de ocupación humana. "Protoaziliense".

. nivel 7. Arcillas y arenas de coloración clara en unos 75 cm. de espesor. Esteril industrialmente.

3. Materiales. En la Memoria de excavación se han analizado conjuntamente los de capas 5 y 6, que solo eran relativamente abundantes en la segunda. A partir de esa Memoria, destacaremos tan solo algunas cuestiones que creemos significativas en relación a otros depósitos analizados directamente:

* La relación entre restos de talla y piezas líticas retocadas es particularmente favorable a las segundas en el conjunto que nos interesa (capas 6 y 5). En el resto de la secuencia -niveles claramente azilienses- está mucho mejor documentada la existencia de labores de talla en el yacimiento.

Como apunta acertadamente García Guinea (1985:63) ello es indicio de ocupaciones más temporales o esporádicas en la época de formación de estas capas de base.

* En relación a lo anterior, las materias primas líticas también cambian bastante en la secuencia. Frente a los niveles claramente azilienses, con dominio absoluto del sílex de coloración negruzca, los de base (5-6) presentan una mayor variedad de tipos, dominando el sílex blanco o gris claro. El tamaño de los útiles conseguidos en este sílex es además frecuentemente mayor.

Ello puede estar en relación con la amplitud de las áreas de aprovechamiento controladas por los grupos, no a partir del yacimiento, sino al cabo de un ciclo anual, siendo probablemente más amplias en la época de formación del 5-6 que en horizontes posteriores.

* El conjunto de piezas retocadas de niveles 6 y 5 es bastante típico de un Magdaleniense terminal o del Aziliense. En relación a la cronología dada a estas capas a partir del análisis sedimentológico, deben atribuirse ambos niveles al Magdaleniense Superior-Final. Si K.W. Butzer no especifica claramente la atribución de capas 6 y 5b al Dryas II, sino a un "Dryas antiguo", la presencia relativamente frecuente de puntas azilienses en las capas 6 y 5 solo puede corresponder

a ese Dryas II (teniendo además en cuenta que se documenta el Allerod en 5a y el Dryas reciente -III- en capas 4 y 3), y en esa época no encontramos más que conjuntos del Magdaleniense Superior-Final en todo el S.W. europeo.

En relación a otros yacimientos cantábricos, parece significativo de la atribución al Magdaleniense final que proponemos, el equilibrio existente ya en esas capas entre las puntas de dorso y las simples laminillas de retoque abrupto. De otra parte, el dominio de los raspadores sobre los buriles puede ser también indicativo de un horizonte magdaleniense avanzado, ya muy cercano a lo aziliense.

* Entre las industrias óseas no apareció ningún arpón en capas 5-6. Sin embargo, frente a la repetición de arpones y punzones en las capas claramente azilienses (4-1), la única azagaya recogida en el depósito corresponde a la capa 6, y además está decorada con algunas marcas.

Todo ello permite interpretar las capas 6 y 5b, y con más dudas la 5a, en relación a ocupaciones esporádicas del yacimiento por grupos humanos aún "magdalenienses", a pesar de que no hayan aparecido arpones circulares en el área prospectada.

9. CUENCA DEL ASON.

9.1 Cueva de La Chora.

1. Situación. En San Pantaleón de Aras, término municipal de Voto (Cantabria). Se sitúa en las proximidades del río Clarín y en el centro del Valle de Aras, abierto hacia el NE a la ría de Rada. La cueva dista de esta ría sólo 5 km., y del mar abierto, actualmente, unos 13 km. siguiendo el curso de la ría de Rada y luego, junto al Asón, de la de Treto.

Coordenadas: 0 11'11" E / 43 20'45". I.G.C. 1/50.000. Hoja 36: "Castro Urdiales". Alt.: 40 m.

2. Descripción. La cueva tiene dos bocas orientadas al S-SE, la más oriental prácticamente cegada actualmente, que dan paso a una sala de unos 17 m. de longitud y 5 m. de anchura, orientada de W-SW a E-NE. Desde el extremo de esta sala, donde se situaba lo principal del yacimiento, la cueva se prolonga unos 25 m. en dirección al NW, a través de una pendiente formada por derrubios con abundante material arqueológico. El aspecto de esta zona es desde luego semejante al de algunos posibles vertederos de residuos documentados en el fondo de distintos yacimientos en cueva (por ejemplo en la de Zatoya, véase I. Barandiarán 1976).

Actualmente la sala vestibular está -aparentemente- excavada por completo, no apreciándose por tanto restos de cortes estratigráficos de las excavaciones de 1962.

3. Historia de la investigación.. El yacimiento fue descubierto en 1955 por A. García Lorenzo, y en 1962 excavado por J. González Echegaray y M.A. García Guinea. En la publicación de estos autores (González Echegaray, García Guinea y Begines, 1963), se incluye un estudio de la fauna terrestre y marina a cargo de B. Madariaga. Posteriormente, I. Barandiarán publicó (1972) en detalle las obras de arte mueble, y M. Cano y J.A. Moure (1970-71), revisaron parte de las industrias del yacimiento.

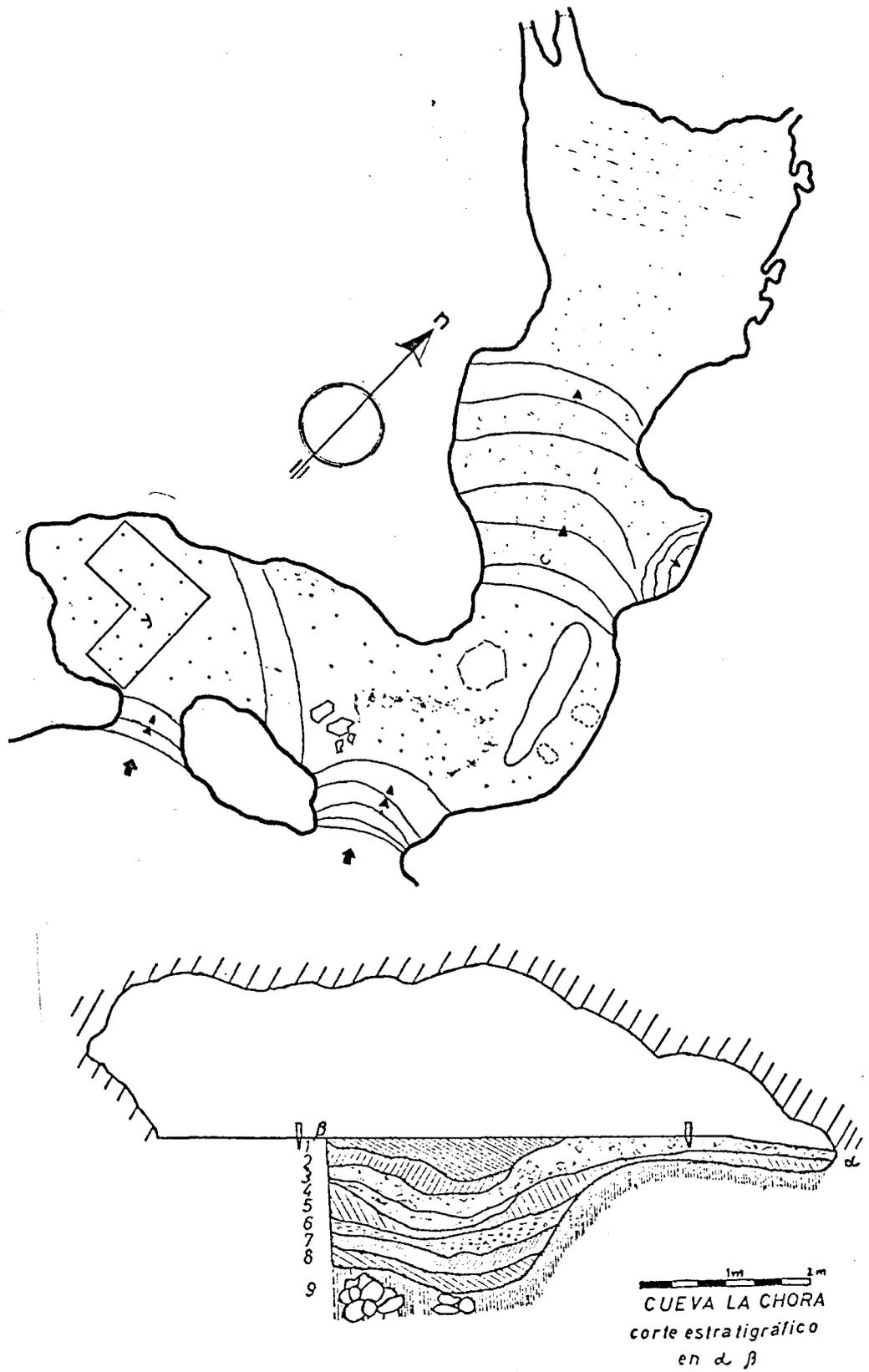


Fig. 99. Plano y corte estratigráfico de la cueva de la Chora, según J. González Echegaray, M.A. García Guinea y A. Begines 1963:6 y 9 respectivamente.

4. Estratigrafía. Según J. González Echeagaray, M.A. García Guinea y A. Begines (1963:9), de arriba a abajo era la siguiente:

- . nivel 1: arcilla clara con piedras abundantes de tamaño medio.
- . nivel 2: tierra más oscura con conchas trituradas.
- . nivel 3: tierra más oscura con piedras más pequeñas.
- . nivel 4: limo muy fino con capas muy ligeras y discontinuas de carbón.
- . nivel 5: tierra negruzca con muchos huesos triturados.
- . nivel 6: limo gris oscuro con huesos y piedras pequeñas.
- . nivel 7: tierra oscura ligeramente arcillosa con piedras abundantes de tamaño mediano.
- . nivel 8: tierra negra.
- . nivel 9: arcilla estéril con grandes piedras.

Al parecer, los niveles de ocupación fueron rellenando una hondonada existente en el vestíbulo. Todas las capas referidas, y sus materiales arqueológicos, fueron referidos a una misma fase cultural "Magdaleniense VI", por la homogeneidad de las industrias, y particularmente, por aparecer un arpón de doble hilera de dientes ya en el nivel 8, prácticamente en la base de la ocupación magdaleniense.

5. Materiales. Están todos depositados en el Museo de Prehistoria de Santander, en general sin referencias estratigráficas precisas: las industrias óseas no están sigladas, y de las líticas, sólo una parte (que casi alcanza el 50% entre las retocadas) presenta un número (del I al X), seguido de otro que suponemos de orden. El resto del material lítico sólo está señalada con "R", o no está siglado.

No hemos conseguido en el Museo, ni a través de los directores de la excavación, los Diarios de la misma u otras informaciones que nos permitieran conocer el sentido de esa sigla y la situación estratigráfica de algunas piezas óseas, entre otras cuestiones.

No cabe por tanto, con una mínima seriedad, más que un estudio de conjunto de todo el depósito, en el que casi con seguridad se incluyen materiales ya pertenecientes a uno o varios horizontes azilienses, como veremos más adelante. Sin embargo, y con todas las reservas posibles, hemos intentado una reconstrucción de la evolución del instrumental lítico

del yacimiento, apoyándonos en el material siglado, de composición interna o estructura tipológica prácticamente idéntica al no siglado, esto es, sin que la sigla parezca reducirse a los materiales más destacados por su conservación o rareza (véanse gráficas acumulativas e índices de ambos conjuntos).

(1.1) Industrias líticas. El total de las 6.669 piezas contabilizadas se desglosa:

(1.1.1) Son 59 los núcleos y 53 los fragmentos nucleiformes, todos ellos en sílex excepto un fragmento en cuarcita.

(1.1.2) Los restos son los siguientes:

- fragmentos de lascas de sílex > 1 cm.....3.234
- fragmentos de láminas de sílex > 1 cm.....946
- fragmentos de lascas de cuarcita > 1 cm.....54
- fragmentos de láminas de cuarcita > 1 cm.....2
- fragmentos de lascas de cuarzo > 1 cm.....14
- fragmentos de láminas de cuarzo > 1 cm.....1
- fragmentos de sílex < 1 cm.....95

- lascas y láminas completas > 1 cm.....1.338

Entre los fragmentos > 1 cm., la materia prima dominante, y casi exclusiva, es el sílex (98,4%), frente a la cuarcita (1,3%) o el cuarzo (0,3%), apenas empleados en el yacimiento. Internamente, las lascas suponen el 77,7% y las láminas el 22,3%.

Los 95 microrestos, inferiores a 1 cm., todos ellos en sílex, deben responder en su mayor parte a fracturas posteriores a la excavación, en la que apenas debieron ser recogidos, dado su escaso número.

Las 1.338 piezas completas se desglosan en Cuadro III.41 y fig.100. Entre ellas, la talla laminar supone el 33,5%, frente al 66,6% de las lascas. Las laminillas alcanzan el 11,2%. La talla es interna en 909 piezas (67,9%); este porcentaje aumenta entre las láminas, consideradas aisladamente (79,0%), y desciende por tanto entre las lascas (62,4%). Respecto a los talones, dominan los puntiformes (649:48,5%) y lisos (548:41,0%) como es habitual, mientras que apenas están representadas otras fórmulas más complejas: diedros (0,6%), facetados (0,7%) o modificados y dudosos (9,3%).

Incluidos entre estos restos se contabilizaron 23 láminas de reavivado, 22 de cresta y 22 recortes de buril.

CUADRO III.41. LA CHORA: Lascas y láminas completas.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	3 (-)	8 (-)	15 (-)	24 (1)	12 (1)	2 (1)	-	64 (3)	4,8
C	-	22 (-)	53 (-)	41 (-)	62 (1)	35 (1)	15 (1)	-	228 (3)	17,0
B	3 (-)	56 (-)	153 (-)	118 (-)	182 (2)	94 (2)	38 (-)	3 (-)	647 (4)	48,4
A	2 (-)	54 (1)	94 (-)	77 (1)	92 (1)	49 (1)	29 (-)	2 (-)	399 (4)	29,8
t	5 (-)	135 (1)	308 (-)	251 (1)	360 (5)	190 (55)	84 (2)	5 (-5)	1338 (14)	100,0
%	0,4	10,1	23,0	18,8	26,9	14,2	6,3	0,4	100,1	

* Los efectivos en cuarcita se señalan entre paréntesis.

(1.1.3) Las piezas retocadas son 873, número sensiblemente mayor que el recogido en la monografía de J. González Echegaray, M.A. García Guinea y A. Begines (1963:30), que refieren 699 piezas. Ello se debe a la inclusión de numerosos útiles anteriormente no discriminados de los restos de talla.

Las materias primas seleccionadas como soporte de las piezas retocadas son prácticamente idénticos a los referidos entre los restos de talla, aumentando ligeramente el sílex en detrimento de la cuarcita (864 piezas: 99,0% en sílex; 6 piezas: 0,7% en cuarcita y 3 útiles: 0,3% en cuarzo-cristal de roca).

En cuanto a la naturaleza técnica del soporte, es notoria la selección de láminas (474:54,3%), frente a las lascas (363:41,6%), si comparamos estos resultados con los obtenidos entre los restos de talla, tanto entre los fragmentos como en los completos. Dentro de las láminas, el índice de piezas sobre laminilla (111:13,6) es también superior al documentado entre los restos de talla completos.

Respecto a los grupos tipológicos, destaca inmediatamente el dominio de los raspadores, muy abundantes (IG:31,9), sobre los buriles (IB:21,3). Los primeros están muy diversificados, con ejemplares clasificables en todos los tipos descritos por D. Sonneville-Bordes y J. Perrot (1954-1956),

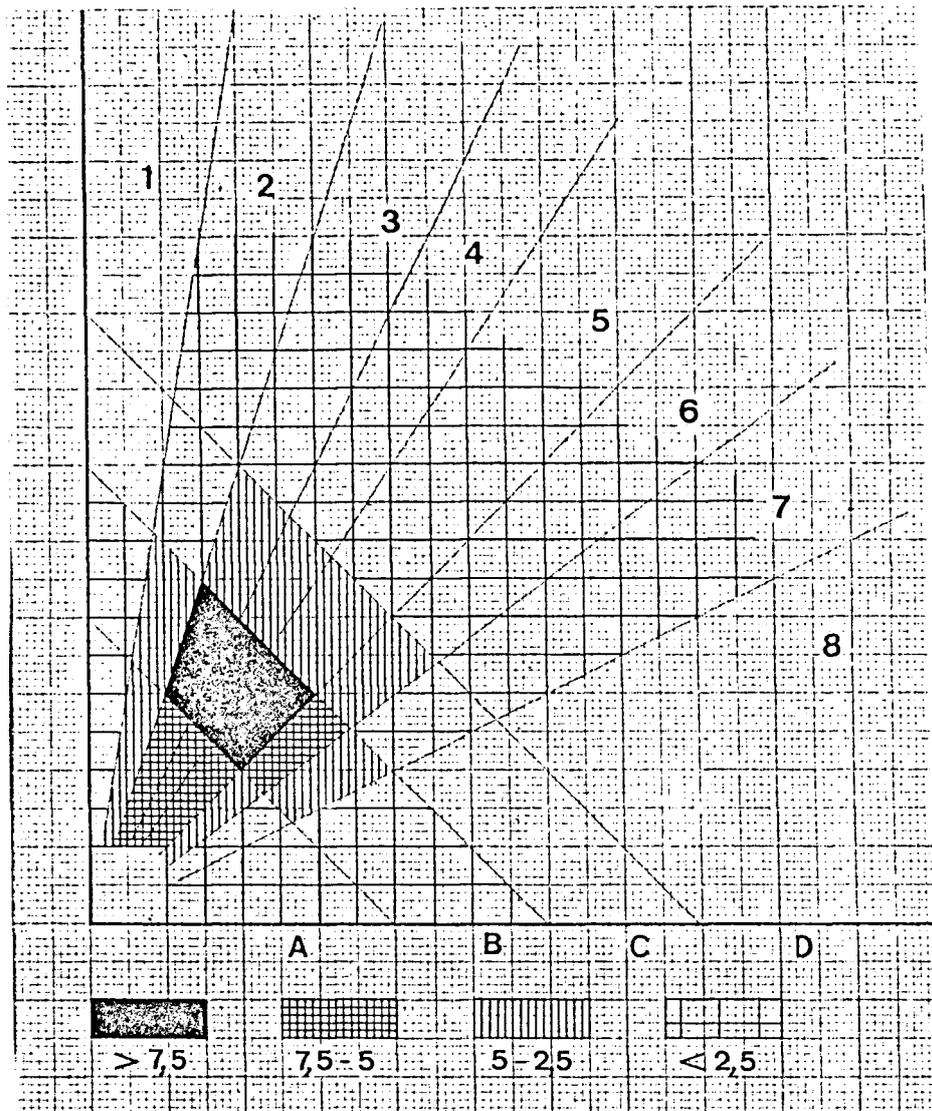


Fig. 100. La Chora: repartición en gráfica B. Bagolini de las 1338 lascas y láminas completas.

si exceptuamos el raspador sobre lámina auriñaciense. Son dominantes, como en otros muchos yacimientos, los raspadores simples y los fabricados sobre extremo de lámina; con porcentajes menores, aunque bastante significativos, encontramos los nucleiformes, carenados, raspadores sobre lasca, o ungi-formes y circulares de pequeñas dimensiones.

Los buriles son preferentemente diedros (IBd:15,7), dominando los fabricados sobre plano natural o fractura pre-

via, aunque son también abundantes los diedros centrales o de ángulo. Los fabricados sobre retoque (IBt:2,6), presentan la arista sobre truncadura oblicua o retoques laterales, apareciendo incluso un buril arqueado.

Son relativamente abundantes los denticulados y las piezas de retoque continuo, en uno o dos bordes, incluyéndose aquí algunas piezas de retoque escamoso ("Auriñaciense"), que también se documentan en el vecino yacimiento de El Otero, en porcentajes pequeños pero superiores a lo habitual en otras estaciones cantábricas de este momento.

En cuanto al instrumental de dorso, están presentes las láminas de dorso rebajado total y parcial, e incluso algunas piezas de escotadura en la base. Las piezas sobre laminilla son bastante abundantes, aunque su porcentaje debió ser superior, pues el tamaño medio de estas piezas es mayor al de otros yacimientos excavados más recientemente. Destaca internamente el alto número de puntas (microgravettes e incluso de tipo aziliense), aunque dominen las laminillas. Estas últimas no están demasiado diversificadas, y son mínimos los porcentajes de laminillas con truncadura o denticuladas.

Como ya hemos indicado anteriormente, existe un buen número de piezas retocadas sigladas (386 útiles) en la colección de La Chora. Estadísticamente no parecen existir diferencias significativas entre ese conjunto siglado y el de las piezas que únicamente están marcadas con una "R" o no están sigladas (véase gráficas y datos relativos en fig.204 y en Apéndices II y III). La aplicación del test de homogeneidad X^2 por grupos tipológicos (sistemática G. Laplace 1974) sobre esos conjuntos (piezas sigladas y no sigladas, señala la "homogeneidad" de ambos ($X^2=17,98$ en $V=13$). Las diferencias son mínimas en todos los grupos tipológicos excepto en el de buriles, más frecuentes en el conjunto no siglado. Ello implica que en la aplicación del test por modos de retoque pueden apreciarse diferencias "significativas" (S) entre ambos conjuntos ($X^2=10,73$ en $V=4$), al coincidir -en el caso de los buriles- grupo tipológico y orden-modo de retoque. Hemos intentado un acercamiento a la dinámica industrial del depósito agrupando las piezas sigladas en tres conjuntos: las marcadas con I, con II a VI, y VII a X, de forma que el número de piezas sea suficiente para su estudio estadístico.

Realmente no tenemos constancia de que esa sigla corresponda a los diferentes niveles documentados, pero no encontramos otra explicación, pues las áreas de excavación se distinguieron de otra manera (IIA, ID...). De referirse a los diferentes niveles, parece lógico suponer que la sigla siga la misma ordenación que la estratigrafía, esto es, el I arriba y el X en la base. En la Memoria publicada en 1963 sin embargo, tan sólo se distinguen 9 estratos, y no 10, quizá por haberse refundido algunos de los señalados durante la excavación.

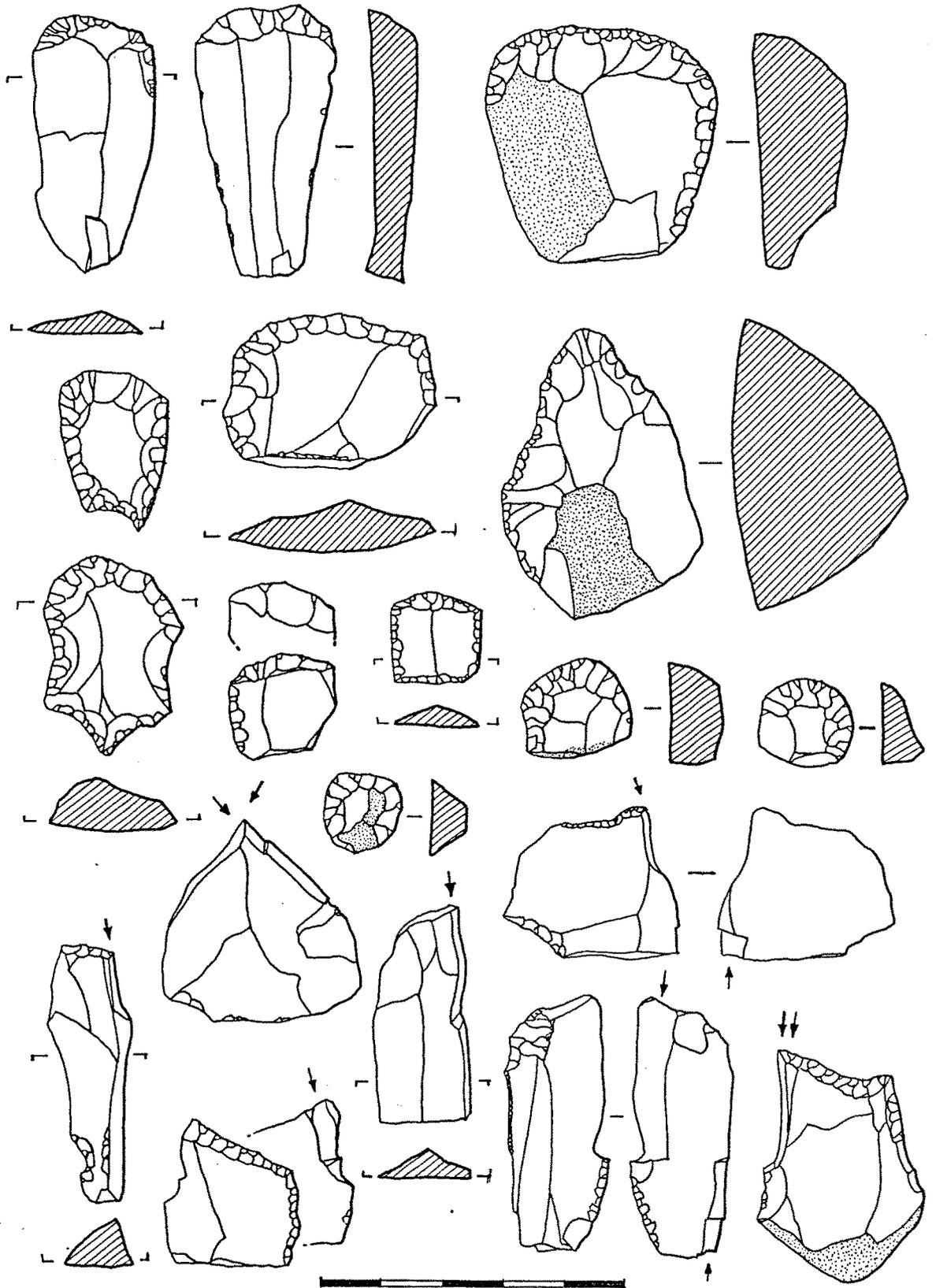


Fig. 101. La Chora: raspadores y buriles líticos.

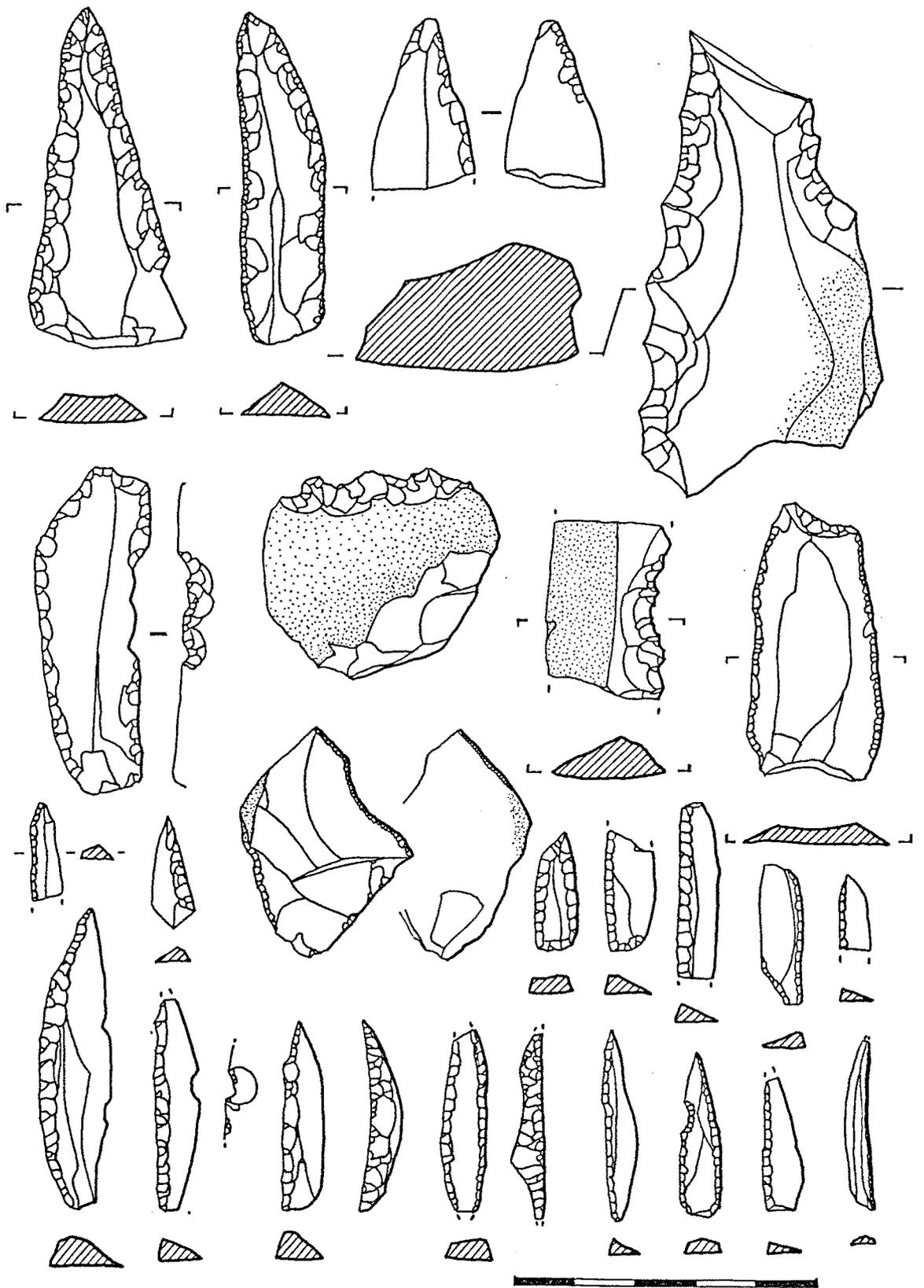


Fig. 102. La Chora: piezas líticas retocadas.

De lo expuesto se deriva, y bien claramente, la reserva con la que deben valorarse los resultados que expondremos a continuación; sólo incluimos este estudio, por encontrar entre esos tres conjuntos, algunas líneas o tendencias continuas en su evolución industrial, que quizá puedan compararse con las de otros yacimientos, o en cualquier caso dar alguna luz más precisa sobre la naturaleza cultural de esa amplia estratigrafía.

De esta forma, el soporte técnico sobre el que están fabricadas estas piezas retocadas, parece mostrar un progresivo descenso del índice de laminaridad, aumentando por contra tanto las lascas como los núcleos:

CUADRO III.42. LA CHORA: soporte técnico de las piezas retocadas.

	X-VII		VI-II		I	
IL	39	33,6	72	44,2	55	51,4
Il	74	63,8	83	50,9	43	40,2
(Ill)	(18	15,5)	(30	18,4)	(9	8,4)
(Il m-g)	(56	48,3)	(53	32,5)	(34	31,8)
IN	3	2,6	8	4,9	9	8,4
Total	116		163		107	

Si en el interior del conjunto de láminas distinguimos las piezas sobre laminilla, observamos una evolución algo diferente a la señalada para el Il: el índice de laminillas parece aumentar en II-VI, y reducirse considerablemente en I. Ese aumento, estudiados los conjuntos individualmente, se corresponde sobre todo con el bloque III-VI, siendo el II mucho más semejante al I. Esto es, parece existir una tendencia al aumento del instrumental de laminillas, con valores relativamente altos en todos los conjuntos, hasta VI-III, descendiendo luego estas piezas considerablemente; por otra parte, las piezas fabricadas sobre láminas de tamaño medio-grande, parecen ser más abundantes en el conjunto de base, descendiendo posteriormente.

En cuanto a los grupos tipológicos, se refieren en Cuadro III.43 los índices conseguidos. Se advierte en ellos algunas tendencias continuas a lo largo de la serie. Así destaca el progresivo aumento de los raspadores, muy abundan-

tes en toda la secuencia, pero sobre todo en I. Dentro de este grupo tipológico aumentan muy claramente los tipos carenados (IGA), y también los nucleiformes (I. raspador nucleiforme: 0,9 en VII-X, 3,7 en II-VI y 5,6 en I). Los tipos de pequeñas dimensiones (ungiformes y circulares), aumentan ligeramente en VI-II y disminuyen mucho, posteriormente, en I (I. raspador número 9 y 10: 5,1 en VII-X, 7,4 en II-VI y 2,8 en I). Cabe relacionar los valores altos de estos "disquitos raspadores" en VI-II, con el aumento ya referido de las piezas sobre laminilla; también en este caso el aumento se refiere al bloque III-VI, en tanto que el II se asemeja mucho más al I, con menor número de raspadores pequeños.

CUADRO III.43. LA CHORA: índices tipológicos.

	X-VII	VI-II	I	Piezas sigladas X-I	Piezas s/sigla	Total
nº piezas:	116	163	107	386	487	873
IG	25,9	34,4	45,8	35,0	29,6	31,9
IB	16,4	17,8	20,6	18,1	23,8	21,3
IBd	10,3	14,1	15,9	13,7	17,2	15,7
IBt	3,4	3,1	0,9	2,6	2,6	2,6
IGA	2,6	4,3	9,3	5,2	3,5	4,2
IBdr	63,1	79,3	77,3	75,7	72,4	73,7
IBtr	21,0	17,2	4,5	14,3	11,2	12,4
IGAr	10,0	12,5	20,4	14,8	11,8	13,3
GA	2,6	4,9	10,3	5,7	4,5	5,0
GP	12,9	22,7	15,9	19,4	19,5	19,5

Por su parte, los buriles también parecen aumentar, aunque más débilmente. Ese incremento se refiere en cualquier caso a los diedros, en tanto que los fabricados sobre truncadura descienden notablemente.

La línea de aumento continuo que se aprecia en el GA, debe relacionarse preferentemente con la señalada para el IGA. Por su parte, el Grupo Perigordense, muestra un máximo

en VI-II, relacionable con la tendencia de las piezas sobre laminilla, y un cierto descenso en I.

En su clasificación analítica, los materiales de estos tres bloques sucesivos, muestran unas tendencias similares a las indicadas; cabe añadir con todo algunas matizaciones que nos parecen significativas. Así, entre los buriles, la distribución según clases muestra un claro incremento de los tipos sobre plano natural o fractura (B1), de tecnología simple, en tanto que descienden lentamente los diedros (B3) y los realizados sobre retoque (B2), sobre todo al final de la serie. Estas tendencias parecen similares a las documentadas en otros yacimientos en el tránsito Magdaleniense-Aziliense (La Riera, por ejemplo):

CUADRO III.44. LA CHORA: clases de buril.

	X-VII	VI-II	I	Total
B1	5 22,7	14 35,9	16 59,2	89 36,2
B2	6 27,3	8 20,5	2 7,4	45 18,3
B3	11 50,0	17 43,6	9 33,3	109 44,3
B4	-	-	-	3 1,2
B total	22	39	27	246

Otros grupos tipológicos que marcan tendencias progresivas, en este caso al descenso de efectivos, son las raederas (R) y, en menor medida, muescas y denticulados (D). En un nivel más abstracto, el de Ordenes de retoque, puede observarse el descenso progresivo de los Simples (aunque siempre dominantes, y a pesar del aumento del grupo de los raspadores), en contraposición al de los Sobreelevados, que aumenta al igual que el IGA en el sistema de Sonnevillie-Bordes. Por su parte, el orden de los Abruptos aumenta lógicamente en el VI-II para reducirse mucho en el bloque I. Los cambios de este orden se corresponden a los grupos de láminas y puntas de dorso preferentemente, manteniéndose otros grupos -como las truncaduras- más estables.

(1.2) Industrias óseas. Como ya hemos señalado, y salvo contadas excepciones, las piezas óseas de La Chora no fueron sigladas, ni asignadas estratigráficamente en la Memoria de excavación publicada, por lo que no cabe sino un análisis de

conjunto. Las 81 evidencias estudiadas se desglosan de la siguiente forma:

(1.2.1) Cuatro extremos de candil de cérvido con algunas marcas terminales de extracción. Uno de ellos, de buen tamaño, presenta algunas marcas transversales paralelas y profundas, menos usuales.

(1.2.2) Son cinco los fragmentos de asta con huellas industriales de extracción o recorte; tres de ellos responden al concepto de varillas, con sección subrectangular. Por su parte, se recogieron 10 fragmentos de diáfisis ósea con huellas de recortes, combinados en algún caso con "retoques" inversos.

(1.2.3) Las piezas tipológicas son 62. Entre las Apuntadas destaca una buena colección de 33 azagayas de asta, en su mayor parte fragmentadas (fig.103 y 104). Las secciones son mayoritariamente de tipo circular (27 piezas: 7 circulares, 11 subcirculares, 2 ovoides y 7 subcirculares aplanadas), en tanto que las cuadrangulares (3 piezas) y subtriangulares (3 piezas) están peor representadas.

Las bases conservadas son muy escasas, en relación con lo fragmentado de las evidencias: dos redondeadas, dos apuntadas, dos en doble bisel (de ellas, una sin llegar a formar planos de bisel, en fig.103:9), una en monobisel y una última recortada.

Por su parte, la decoración o aditamento funcional afecta a 12 piezas (36,4%), y es de tipo extremadamente simple en la mayor parte de los casos, limitándose a incisiones longitudinales profundas (3 piezas, fig.103:2,10), marcas longitudinales más finas y discontinuas (en 3 piezas), trazos oblicuos sobre el fuste (3 piezas), series de marquitas transversales finas y cortas (en 4 piezas, fig.103:6,11 y fig.104:2), o series de trazos cortos delimitando la zona porosa inferior (1 pieza en fig.103:10). Sólo una azagaya (en fig.103:3) presenta un tema decorativo complejo: una representación frontal de cabeza de cérvido, muy esquemática, además de restos de reticulado en el bisel.

Entre los útiles apuntados se contabilizan hasta 6 punzones, dos sobre extremo de varilla industrial de asta (fig.104:11-12), y otros 4 sobre diáfisis o esquirlas óseas (fig.104:10). Revisamos también dos varillas de sección plano-convexa (fig.104:13-14), la primera de ellas, bastante carenada, está decorada en relieve por su cara superior, con dos series inversas de abultamientos, muy semejantes a los realizados sobre otra pieza similar de El Valle. Por último, en fig.104:9 reproducimos una varilla ósea alargada y de sección subrectangular, con extremo redondeado, que no sabemos clasificar.

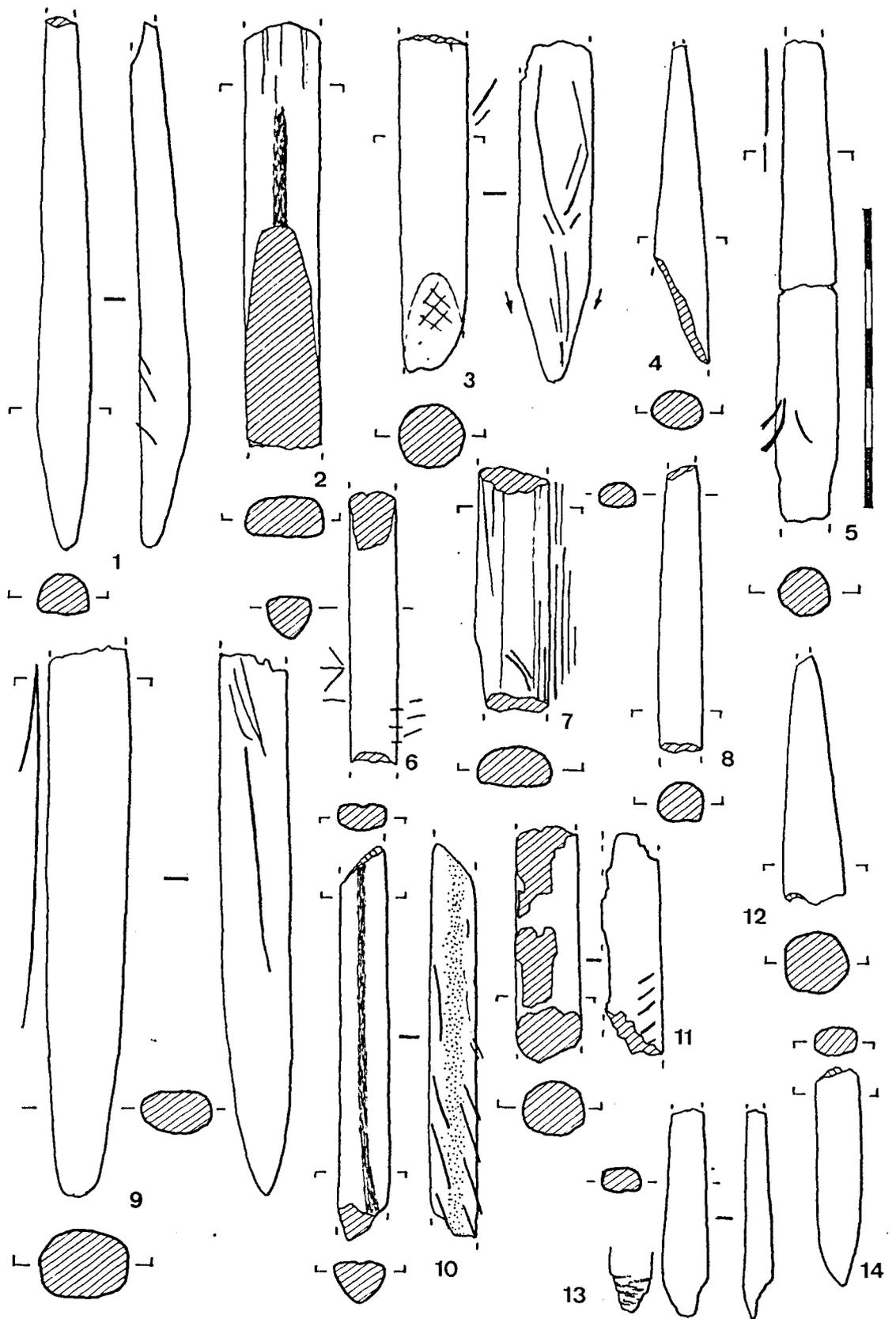


Fig. 103. La Chora: azagayas.

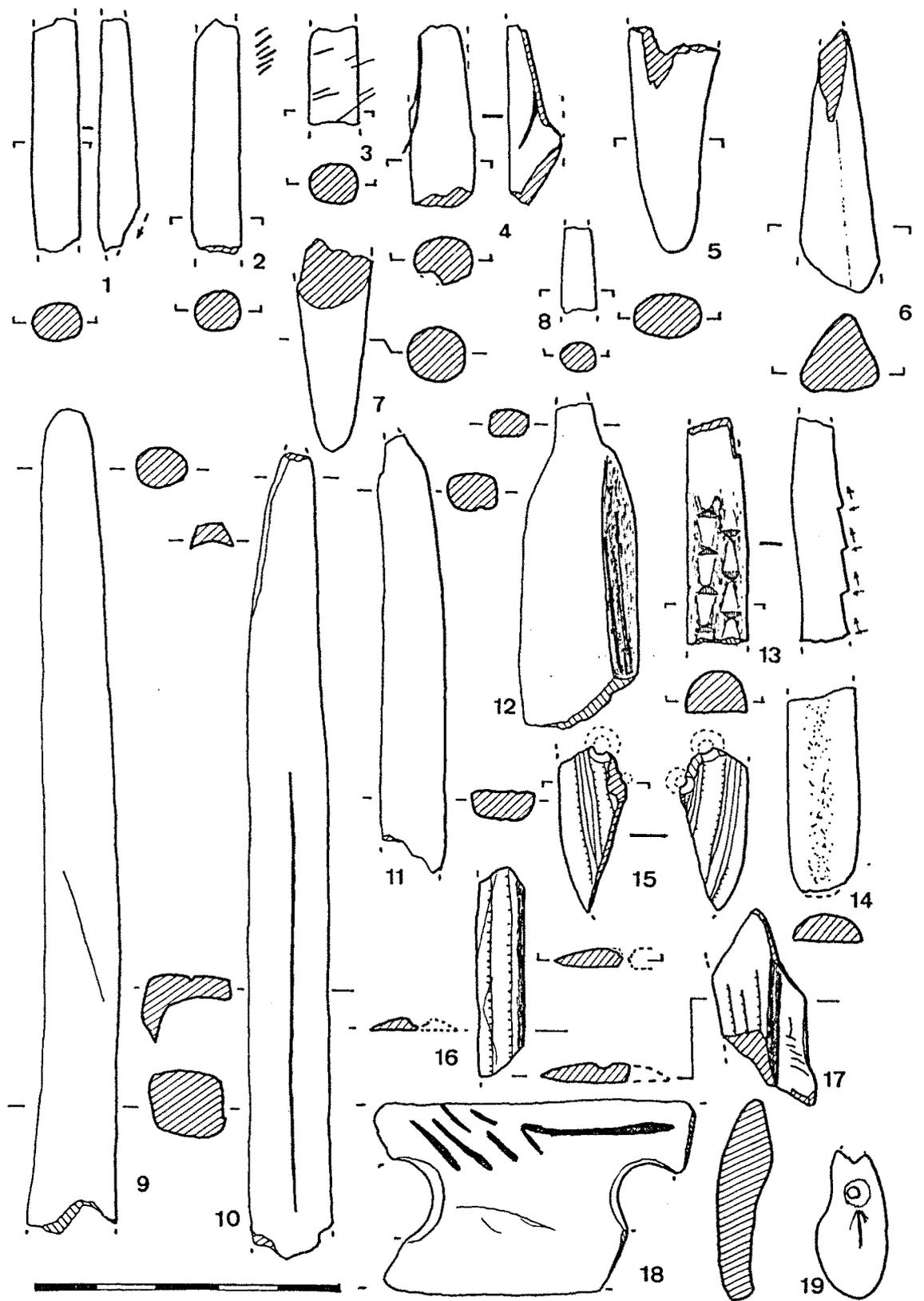


Fig. 104. La Chora: azagayas (1-8), punzones (10-12), varillas plano-convexas (13-14) y piezas colgantes (15-19).

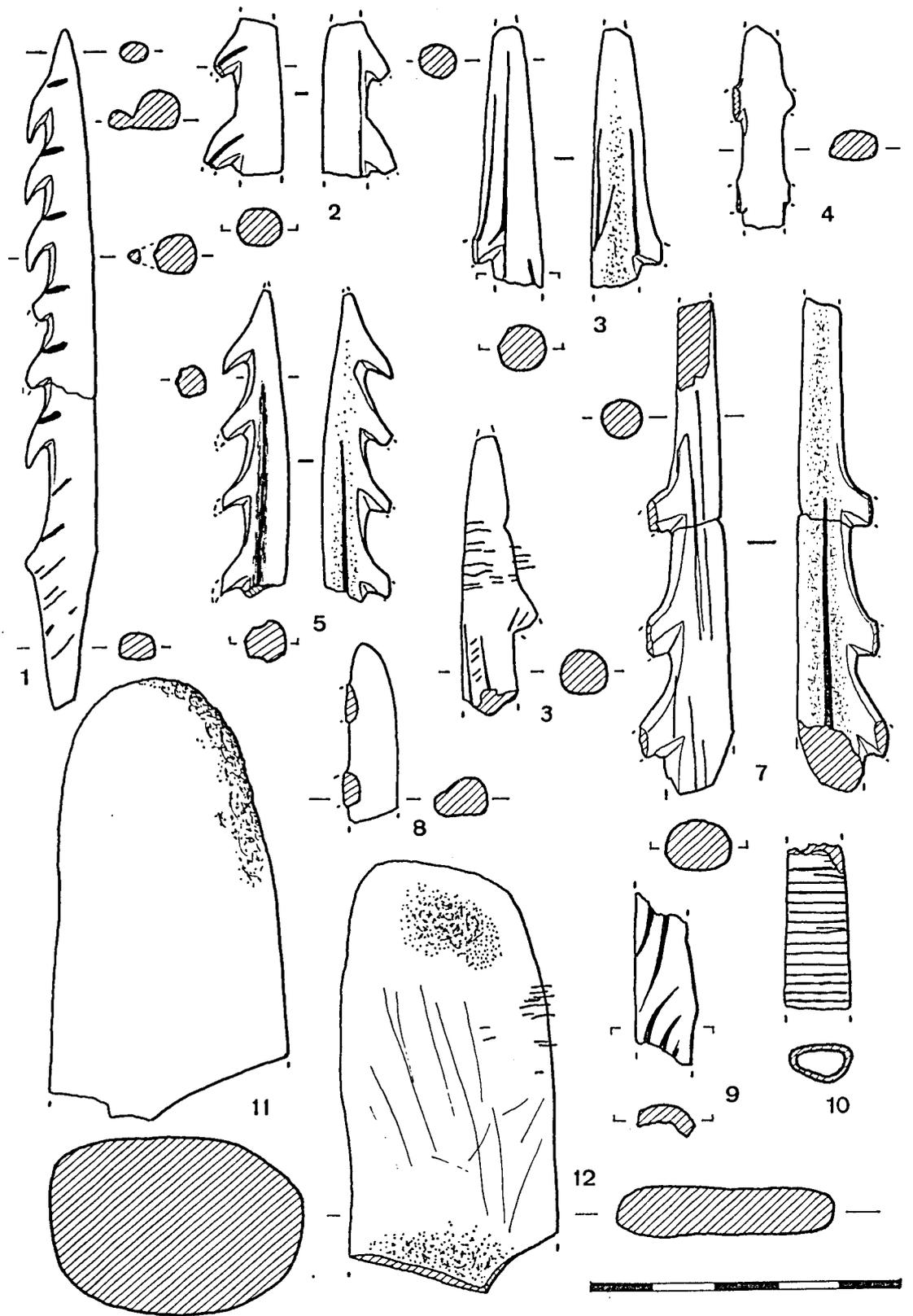


Fig. 105. La Chora: arpones (1-8), huesos decorados (9-10), y accesorios líticos (11-12).

Piezas dentadas. Son 8 los arpones en asta localizados en La Chora, todos ellos de tipo magdaleniense, con secciones circulares o subcirculares aplanadas. Tan sólo hay un ejemplar, aparecido en la base de la estratigrafía y muy rodado, de doble hilera de dientes, con sección subrectangular aplanada (fig.105:4). El resto de las piezas presenta una sola hilera de dientes, en ningún caso separados del fuste en sección mediante incisiones longitudinales. La única base reconocible es de abultamiento simple, sobre el mismo lateral de los dientes, un con un leve inicio de segundo abultamiento en el lateral opuesto. Una segunda pieza (fig.105:6) también parece una base de abultamiento simple; aunque está muy rodada, las marcas transversales del extremo son bastante típicas de la zona de enmangue.

En cuanto a la decoración, son numerosas en esta serie las incisiones longitudinales profundas, sobre la cara inferior porosa (en dos piezas), u otras de distribución más irregular sobre ambas caras o en el espacio comprendido entre los dientes. Asimismo, están presentes las series de marcas sobre los dientes (en 2 piezas), o series de marquitas cortas encerradas entre dos trazos longitudinales (fig.105:3), como motivo más complejo.

Útiles perforados. Entre estos se clasifica un fragmento distal de aguja en hueso, de sección oval y aplanada, y hasta 9 colgantes de diferente tipo: 3 sobre canino atrofiado de ciervo (uno de ellos dudoso), con algunas incisiones partiendo de la perforación, y otros dos sobre incisivo de ciervo y colmillo de pequeño carnívoro. Asimismo, se recogió en La Chora un fragmento de placa de asta con dos perforaciones circulares: se trata de una placa o varilla recortada, con restos de la porosidad interna por su cara inferior, no clasificable como bastón perforado. Por último hay tres fragmentos de plaquitas óseas, una de ellas con dos perforaciones circulares y bipolares, decoradas con trazos longitudinales y marquitas adosadas muy finas (fig.104:15-17). La pieza perforada presenta esa modalidad decorativa organizada en un tema más complejo, idéntico al presente en otros colgantes de Morín, El Piélago, Rascaño y el recientemente aparecido en la cueva de San Juan, también en Cantabria.

Algunas conchas de molusco recogidas en la excavación, presentan perforaciones que parecen naturales. Para finalizar, son de difícil adscripción dos fragmentos óseos, uno de costilla con series de marcas finas, paralelas y transversales, o más profundas y oblicuas sobre una esquirla ósea (fig.105:9-10).

(2.1) Entre los útiles modificados por uso, pueden distinguirse en la colección procedente de La Chora, cuatro cantos rodados de arenisca con huellas de repiqueteo -formando una leve depresión- sobre una de las caras, clasificables como

yunques. Asimismo, tres percutores sobre cantos rodados de arenisca, menos espesos que los anteriores, y en algún caso alargado, con claras huellas de su empleo en los bordes (fig.105:11). De diferente tipo es un percutor sobre un canto rodado esférico, con restos de su empleo repartidos indiscriminadamente.

La serie de "accesorios" cuenta también con 3 compresores sobre cantos rodados alargados y estrechos, con huellas de piqueteo muy localizadas en una o dos zonas de las caras planas, generalmente extremas. En la fig.105:12 se reproduce una de estas piezas, que además presenta algunos trazos grabados por las caras y una serie de marcas cortas y paralelas junto a un borde. Por último, encontramos un canto rodado de arenisca con un borde facetado por pulimento, probablemente por su uso como pulidor o alisador.

(2.3) En la colección ósea de La Chora, encontramos hasta 4 esquirlas óseas con marcas muy finas y cortas, del tipo de las producidas en acciones de descarnado.

Son abundantes los fragmentos de cuarzo, algunos fósiles y restos de ocre. Entre esos últimos, destaca un disco redondeado de ocre, con huellas de raspado en bordes y una cara, resto tanto de extracciones de material, como de su empleo directo por frotación probablemente. Sobre estas huellas de uso, según C. San Juan (1983), presenta un esbozo de cabeza de caballo grabada.

6. Valoración previa. Consideradas en su totalidad, las industrias líticas retocadas de La Chora presentan una estructura en la que sobre todo resaltan algunos elementos característicos de la transición Magdaleniense-Aziliense, como son preferentemente, según creemos, la extensión de los raspadores de pequeñas dimensiones, la alta frecuencia de las puntas de dorso respecto a las simples laminillas, y la presencia significativa entre las primeras de los tipos "azilienses".

Sin embargo, la estratigrafía de La Chora parece corresponder a un momento cronológico mucho más amplio del propuesto por J. González Echegaray y M.A. García Guinea en 1963. Además de la información que sobre este aspecto pueda extraerse de las industrias, la descripción de la estratigrafía o la misma fauna del yacimiento, parecen ratificar este punto de vista.

Resulta clara la no relación directa entre el tiempo de sedimentación y la potencia de los depósitos, en la que intervienen muy diversas variables, además de la meramente cronológica. De esta forma, si la sedimentación del depósito de La Chora fuera uniforme, al menos aparentemente, hubiera podido pensarse en un solo horizonte cultural para todo el

yacimiento. Sin embargo, y al margen del interés que hubiera tenido el control de diferentes procesos a través de ese depósito sedimentológicamente uniforme, no es ese el caso de La Chora. En la memoria de excavación de 1963, se describen brevemente hasta nueve niveles que parecen indicar diferentes condiciones de deposición, correspondientes a un lapso cronológico necesariamente mucho mayor, y con presencia -creemos- de diferentes horizontes culturales (Magdaleniense Superior-Final y Aziliense).

La secuencia estratigráfica de La Chora puede presentar -según creemos-, hasta dos momentos estadiales, con posibles fenómenos de gelifracción (quizá niveles 9-7 y 3-1), y un horizonte templado intermedio con presencia de limos como elementos más representativos de la matriz (niveles 6-4). Cabe destacar cómo la estratigrafía documentada por González Echegaray y M.A. García Guinea, se asienta sobre un nivel estéril de base, constituido por arcillas con grandes piedras, semejante en principio a otros estratos de yacimientos cantábricos sobre los que se desarrolla el Magdaleniense Superior-Final.

Respecto a la fauna clasificada por B. Madariaga (1963), particularmente los moluscos marinos, puede ser indicativa respecto a la cuestión que comentamos la presencia de especies propias de condiciones ambientales frías (Littorina littorea), junto a otras bastante más templadas (Trochus lineatus, Ostrea, Lapes, y sobre todo Mytilus edulis y Helix terrestres, aunque su presencia en el depósito puede ser menos antigua). Aunque las condiciones de la zona donde fueron recogidas estas especies pueden presentar caracteres bastante particulares, a la vista de las especies señaladas en el vecino yacimiento del Otero (B. Madariaga 1966), con ejemplares de Ostrea desde el nivel 3 (Dryas II probablemente), la fauna malacológica recogida en La Chora, con presencia tanto de Littorina littorea como de Trochus, parece responder mejor a sucesivos horizontes ambientales y cronológicos que a uno solo de transición entre condiciones estadiales y otras más atemperadas.

Las industrias también reflejan este punto de vista: los arpones de asta aparecidos muestran claramente la existencia de un Magdaleniense Superior-Final, bastante evolucionado, al menos en la base del depósito. Sin embargo, el número y proporción de elementos líticos "azilienses", parece mayor que lo habitual en momentos Magdalenienses, incluso finales. Es por tanto probable la presencia de varios niveles ya azilienses en la parte superior del depósito.

El estudio presentado de tres conjuntos industriales sucesivos de La Chora, muestra una serie de variaciones que parecen semejantes a las de otros yacimientos en el tránsito Magdaleniense-Aziliense. El máximo de elementos "azilienses" parece concentrarse en el bloque VI-II, que en nuestra opinión pudiera reflejar ese tránsito cultural, en lo referido a

las industrias líticas. El conjunto I es, sin embargo bastante diferente, aunque se continúan en él algunas de las tendencias industriales de los anteriores bloques.

La "azilización" que pretendemos en La Chora, muestra un descenso del Índice de laminaridad entre las piezas retocadas, como parece suceder en La Riera en el tránsito de los niveles 24, 26 y 27 (posiblemente ya "aziliense"). Este descenso se centra en las láminas de tamaño medio-grande, que en la transición al Aziliense descienden incluso en los yacimientos del Cantábrico oriental (Urtiaga, Ekain), de estructura técnica mucho más laminar. Por su parte, el III parece -en términos generales- aumentar en el paso al Aziliense y en los primeros momentos de este modelo cultural al menos.

En ese aumento de laminillas es notable el incremento sobre todo de puntas de dorso, frente a las simples laminillas (Ekain, Urtiaga, e incluso en Riera 26), aunque éstas sigan siendo dominantes. Los valores así equilibrados de PD y LD en La Chora, parecen por tanto propios de un Magdaleniense Final y sobre todo del Aziliense. El estudio diacrónico de los buriles del yacimiento muestra una dinámica semejante a la de otros yacimientos con industrias de esa transición cultural.

Desde un punto de vista estructural, parece que los tres bloques industriales de La Chora, continúan o reflejan la tendencia a la disminución del Orden de los Simples, reflejada al menos desde los inicios del Magdaleniense Superior en varios yacimientos, con reducciones más fuertes de R que de D, más estables.

Asimismo, el Orden de los Abruptos, que parece incrementarse en el tránsito del Magdaleniense Superior-Final al Aziliense, de forma generalizada en los yacimientos cantábricos, parece reflejar esa tendencia en La Chora desde la base al nivel III, que en nuestra opinión probablemente deba asignarse ya al Aziliense. Sin embargo, el conjunto I e incluso la parte superior del nivel VI-II, no encajan demasiado con lo que conocemos sobre la industria lítica Aziliense.

Respecto a los yacimientos próximos, el nivel 2 del Otero es muy semejante al bloque X-VII de La Chora; ambos conjuntos pudieran ser cronológicamente cercanos si no parcialmente paralelos. De hecho, su definición estructural es idéntica, y las únicas diferencias significativas se encuentran en los grupos de raspadores y de denticulados. El carácter de la industria ósea parece ratificar esta cuestión; el arpón de doble hilera de dientes y de sección algo aplanada en la base de la estratigrafía de La Chora, es semejante al ejemplar del nivel 2 de Otero, también con dientes de anchura igual a la del fuste en su arranque.

De igual forma, las azagayas presentes muestran una cierta tendencia al aplanamiento, aun estando presentes las secciones subcuadrangulares y subtriangulares. La decoración de estas piezas por su parte, parece muy simple y escasa. Una de las pocas excepciones, una de las esporádicas varillas de sección plano-convexa, presenta una decoración en relieve semejante a la de una pieza del nivel magdaleniense de la cercana cueva de Valle, de cronología seguramente muy cercana a la de la base de La Chora (X-VII).

Entre los elementos óseos probablemente azilienses, están las tres plaquitas, fragmentos de colgantes al menos en un caso, decoradas con series de incisiones finas y puntos adosados. Este motivo decorativo tiene evidentes paralelos, sobre igual tipo de soporte, en varios yacimientos de Cantabria (Morín, Piélagos, Rascaño y cueva San Juan), que cuando han podido fecharse con seguridad se han adscrito al Aziliense, aun cuando se ha señalado la probable continuidad en el motivo decorativo de base, entre el Magdaleniense Superior-Final y el Aziliense, en un área geográfica más amplia (González Sáinz 1982).

9.2 Cueva del Otero.

1. **Situación.** La cueva se abre en la ladera W de un leve promontorio calizo, "El Otero", en Secadura, término de Voto (Cantabria). Se sitúa sobre el arroyo Clarón a unos 4 km. de la ría de Rada, y a unos 12 km. de la línea de costa actual, en un paisaje bastante abierto.

Coordenadas: 43 21'10" / 0 09'30". I.G.C. 1/50.000. Hoja 18/35: "Santander". Alt.: 60 m.

2. **Descripción del yacimiento.** La cueva es de reducidas dimensiones, con dos galerías en dirección N-S, comunicadas mediante un estrecho paso (fig.106). El yacimiento ocupa la casi totalidad de la cueva si exceptuamos la zona terminal de la galería interior, centrándose sobre todo en las zonas más aptas: las salas I y II. Las condiciones generales de habitabilidad no son buenas por la gran humedad derivada tanto de las filtraciones como de su orientación W.

3. **Historia de la investigación.** Descubierta en 1909 por L. Sierra, fue prospectado posteriormente por J. Carballo (1924:107). La excavación sistemática del yacimiento en 1963, se debió a J. González Echegaray, M.A. García Guinea y A.

Begines Ramírez. En la Memoria de publicada por esos autores (1966), colaboraron Arl. Leroi-Gourhan (estudio polínico) y B. Madariaga de la Campa (fauna y malacología). Con posterioridad destaca la revisión de las industrias magdalenienses de J.A. Moure (1970), y la publicación de algunas obras de arte mueble de I. Barandiarán (1972). Recientemente se localizaron algunos grabados parietales (C. González; E. Muñoz y C. San Miguel 1984).

4. **Estratigrafía.** La excavación de 1963 se desarrolló en las salas I y II, revelando dos secuencias estratigráficas que pudieron relacionarse mediante una zanja de unión. La secuencia general del depósito puede dividirse en dos partes bien diferenciadas sedimentológicamente: el conjunto superior de niveles (1 a 3), de "capas de tierras negras y grasientes intercaladas de estalagmitas", frente al paquete subyacente (4 a 9) en el que domina el medio arcilloso. La disposición de los niveles era prácticamente horizontal. Cronológica y culturalmente, también se establece una ruptura entre la parte inferior (Auriñaciense y posible Musteriense en la base), y el Magdaleniense Superior-Final y quizá Aziliense del paquete más reciente. Estos últimos niveles sólo pueden diferenciarse con precisión en la zona más interior (sala II), ya que en la I, o estaban mezclados o quizá no existían los más recientes (1,2a...). En cualquier caso, la base de este paquete superior está constituida en ambas áreas (base de 1-3 en sala I y de 3 en II), por un piso artificial de piedras que en principio deberemos considerar sincrónico.

Los niveles del paquete superior son los siguientes:

. nivel 1: de entre 10 y 20 cm., de "tierra negra suelta con grava". Se extiende en sala II sobre una fina capa estalagmítica que lo separa del nivel subyacente 2a. Esa capa estalagmítica se pierde en la trinchera, de forma que no puede discriminarse claramente este nivel 1 en la sala I.

. nivel 2: de aproximadamente 70 cm. de espesor, se subdivide en 2a "de tierra grisácea oscura" arriba, y 2b: "capa estalagmítica que contiene una bolsada de tierra parda y otra de tierra gris oscura con muchas piedras y huesos".

. nivel 3: de entre 20 y 30 cm. de espesor. "De tierra muy negra con abundancia de piedras y huesos".

5. **Materiales.** Depositados todos ellos en el Museo de Prehistoria de Santander, detallamos los correspondientes a los niveles 3 y 2:

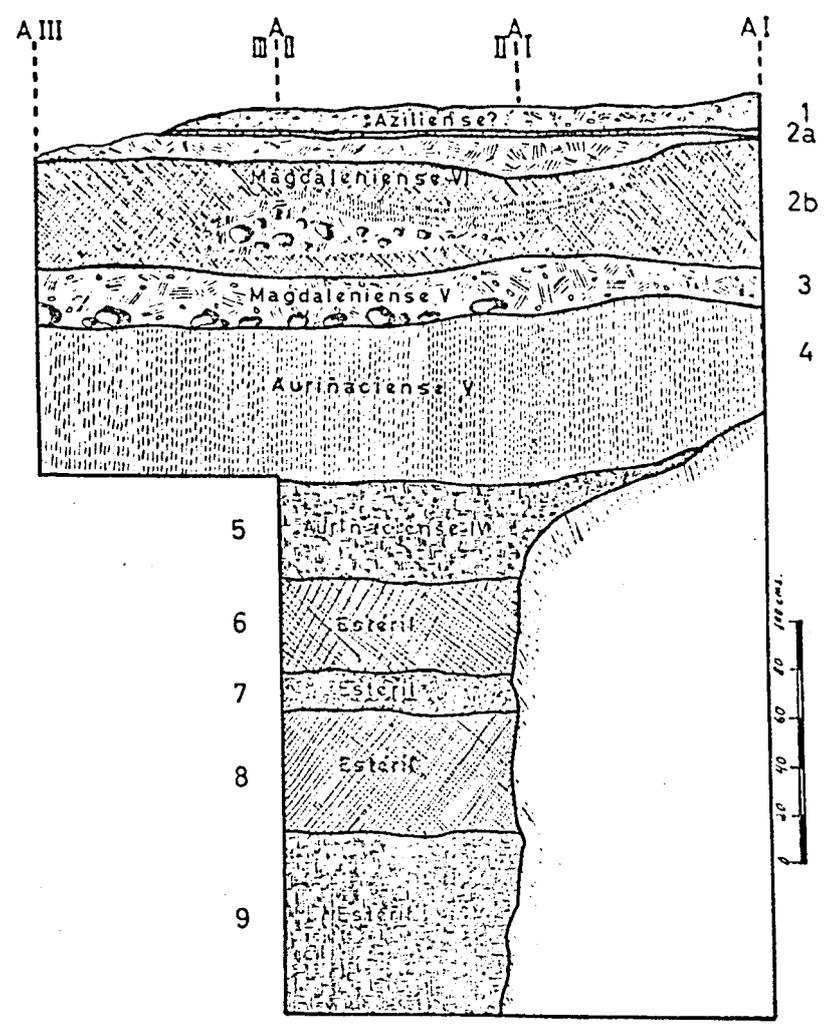
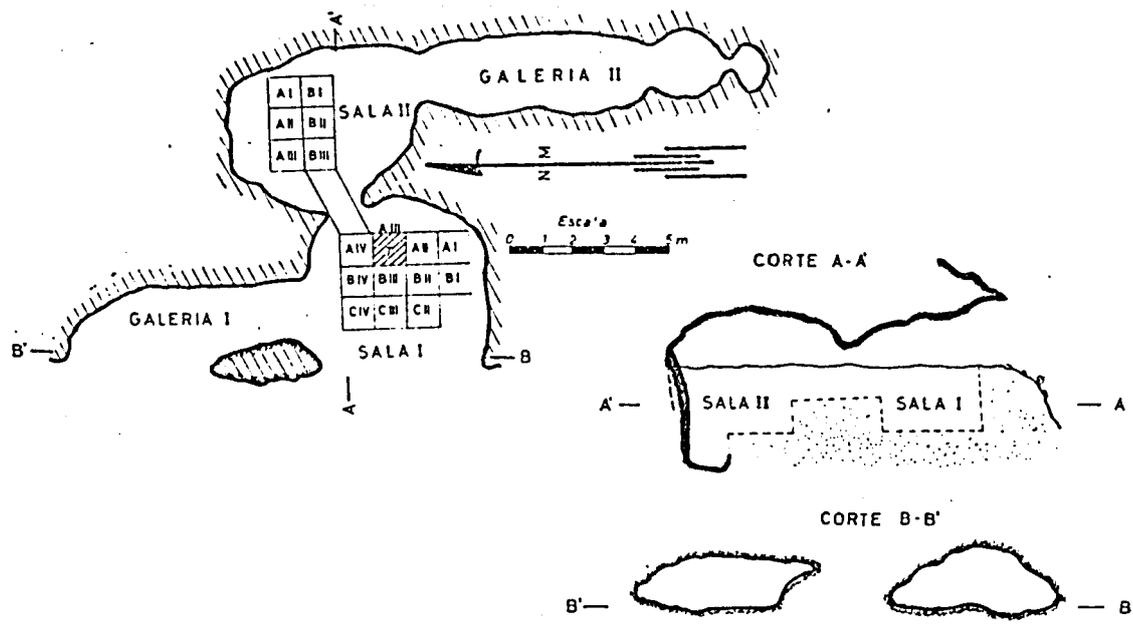


Fig. 106. El Otero: plano y estratigrafía -de la Sala II- según J. González Echegaray, M.A. García Guinea y A. Begines 1966: 5 y 9.

Nivel 3.

(1.1) Industria lítica: un total de 489 piezas (18), que se desglosa:

(1.1.1) Cinco núcleos de sílex de pequeñas dimensiones y forma poliédrica. Junto a ellos, dos fragmentos nucleiformes en sílex y cuarzo.

(1.1.2) Distinguimos las siguientes categorías:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....176
- fragmentos de lascas > 1 cm.....100
- fragmentos de láminas > 1 cm.....94

No se recogieron en excavación restos de talla inferiores a 1 cm. Entre los fragmentos de lascas y de láminas, la materia prima es siempre sílex excepto en dos fragmentos de lasca de cuarcita.

Las 176 piezas completas, todas en sílex, se distribuyen:

CUADRO III.45. EL OTERO: Lascas y láminas completas del nivel 3.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	3	2	2	7	1	-	-	15	8,5
C	-	1	7	9	12	3	2	-	34	19,3
B	1	15	20	24	16	8	2	1	87	49,4
A	1	9	9	4	9	5	2	1	40	22,7
t	2	28	38	39	44	17	6	2	176	99,9
%	1,1	15,9	21,6	22,2	25,0	9,7	3,4	1,1	100,0	

Globalmente la técnica laminar supone el 38,6% frente a un 61,4% de las lascas. Entre las primeras, la talla interna es dominante (69,1% / cortical:30,9%), mientras que entre las lascas aumenta considerablemente la talla cortical (43,5%). Entre los talones, domina el tipo puntiforme-fili-forme (en 86 piezas:48,9%), aunque su significación es dife-

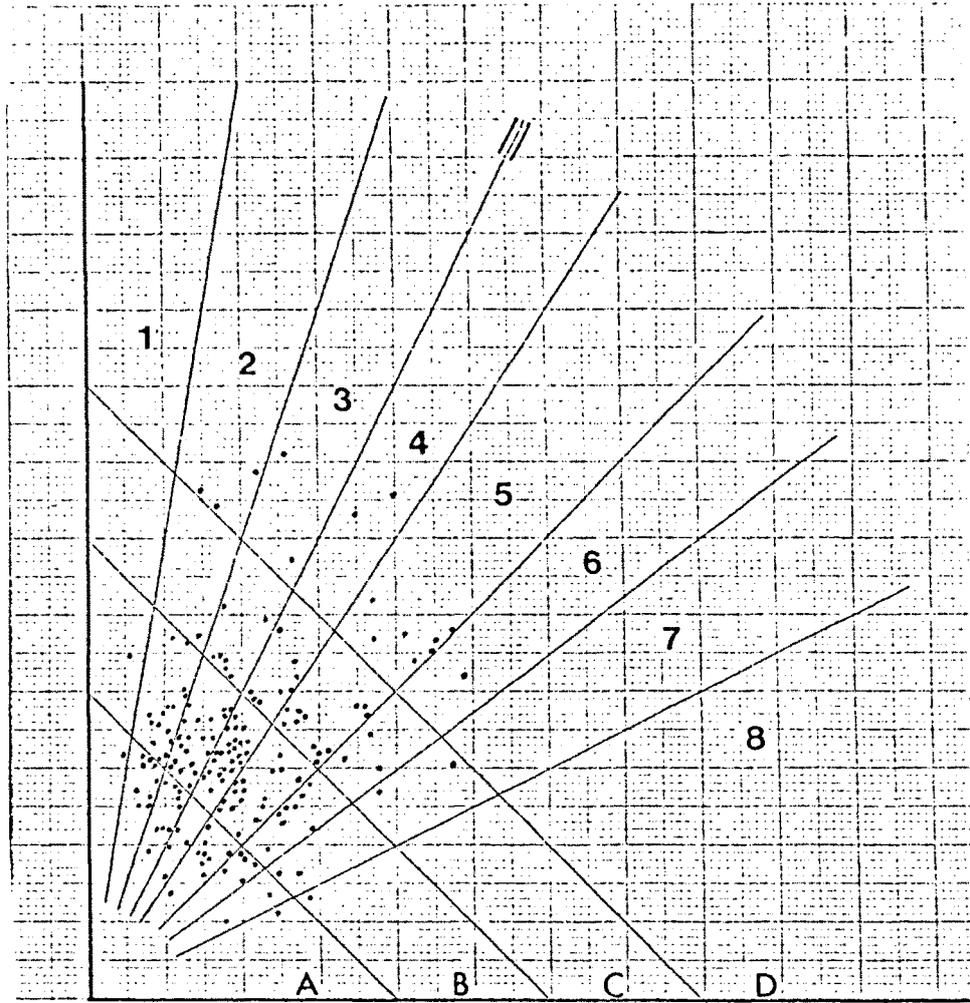


Fig. 107. El Otero: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 3.

rente según soporte (representa este tipo de talón el 66,2% de las láminas, frente al 37,9% de las lascas). Finalmente, los lisos suponen el 37,5% y solamente el 2,3% los diedros, 1,1% los facetados y el 10,2% los dudosos y modificados.

Entre las láminas completas, se computaron una de reavivado de núcleo, dos de cresta y tres recortes de buril.

(1.1.3) Piezas retocadas. Sobre un total de 111 piezas (22,7% de la industria lítica), destaca el dominio de los buriles (IB:16,2) sobre los raspadores (IG:12,6) y la ausencia entre estos últimos de tipos carenados y nucleiformes. Son muy

altos los porcentajes de piezas de retoque continuo sobre lasca o lámina, y en menor medida, de los denticulados, mientras que son relativamente escasas las piezas sobre lamina (Ill:6,3), sin duda a causa de la escasa recogida de material microlítico, como ya hemos visto.

(1.2.1) Un fragmento distal de candil de cérvido recortado por su base.

(1.2.2) Dos varillas de asta de buen tamaño. Una de ellas con algunas incisiones longitudinales no decorativas, y la segunda, de sección subcuadrangular, con incisiones de recorte transversales y profundas, de sección en V, en la zona proximal de su cara inferior (fig.111:3).

(1.2.3) Entre las piezas tipológicas hemos clasificado cinco fragmentos de azagayas en asta. Se trata de un fragmento distal apuntado de sección circular (fig.111:6); uno medial de sección subcircular aplanada y decorado en su cara superior con trazos finos y oblicuos, y en los bordes, con series de incisiones anchas y poco profundas, oblicuas y paralelas (fig.111:2). También deben incluirse como fragmentos de azagayas, uno de sección subcuadrangular con algunas marcas finas oblicuas (fig.111:1); un extremo redondeado de igual sección (fig.111:4), y un fragmento medial de sección subcuadrangular con acanaladura longitudinal discontinua por su cara superior, asociada a algunos trazos oblicuos que, al menos, forman una V. En los bordes se localizan además series de trazos más finos y superficiales organizados en ocasiones en rombos (fig.111:5).

Sólamete un fragmento óseo quizá apuntado, pero en mal estado de conservación, puede clasificarse como punzón y con dudas.

El grupo tipológico más importante de este nivel del Otero es sin duda el de los arpones, con 11 piezas (19). Aunque en su mayor parte fragmentados -sólo uno está completo-, puede apreciarse una cierta coherencia interna en el conjunto: todas son piezas de una hilera de dientes, de secciones circulares y subcuadrangulares con cierta tendencia al aplanamiento en algunos casos, y con una decoración semejante en siete de ellos.

Los dientes son en general ganchudos, con tendencia a lo angular en sólo dos casos (fig.112:2 y 5), y finos en sección, aunque sólo en un caso (fig.112:6) esté separado su inicio del fuste mediante acanaladura longitudinal. Son reconocibles cinco bases, dos de ellas con perforación lateral sobre abultamiento (fig.112:4 y 6), una con abultamiento lateral claro (fig.112:2) y dos últimas apuntadas y prácticamente lisas, ya que el abultamiento es mínimo (fig.112:1 y

5). En cuanto a la decoración y otros aditamentos, se observan algunas marcas de "enmangue" circular poco profundas y desgastadas, en dos piezas (fig. 112:2 y 4), y sobre todo, series de marcas oblicuas sobre el fuste, pero asociadas a los dientes, en siete piezas. Esas incisiones suelen partir de la V formada bajo el diente por el trabajo de extracción, desde ambos lados, repitiéndose más abajo con otros trazos paralelos y formando series. El esquema de estos trazos, muy similar en varias piezas se indica en fig.113.

Dos de estos arpones (fig.112:6 y 11) presentan además otras series semejantes, a base de trazos oblicuos, en la zona del fuste opuesta a los dientes.

Para finalizar, hemos de señalar un signo cruciforme en trazo profundo sobre el fuste de una pieza (fig.112:5) y una dudosa esquematización de cáprido, de tipo usual en el Magdaleniense Superior-Final (fig.112:3). Entre los colgantes hay que señalar un canino atrofiado de ciervo con perforación circular.

(2.1) Se recogió un fragmento de canto rodado de arenisca con huellas de su empleo como machacador en los bordes, y como yunque sobre una cara. También encontramos un fragmento medial de un posible compresor-retocador sobre un canto de pizarra alargado, aunque no presente huellas de uso en la parte conservada.

(2.3) Dos fragmentos óseos con algunas marcas finas en sus bordes, producidas seguramente en trabajos de descarnado.

Nivel 2.

(1.1) Las 309 piezas estudiadas se distribuyen:

(1.1.1) Un solo fragmento nucleiforme de sílex.

(1.1.2) La distribución de lascas y láminas es como sigue:

- lascas y láminas completas > 1 cm.....	102
- fragmentos de lascas > 1 cm.....	77
- fragmentos de láminas > 1 cm.....	66

Todos los fragmentos son de sílex, excepto una lasca de cuarcita. En cuanto a las piezas completas, su distribución se apunta en el Cuadro III.46.

En conjunto, las láminas suponen el 41,2%, frente al 58,8% de lascas. La talla es interna en 60 piezas (58,8%), afectando al 66,6% de las láminas y al 53,3% de las lascas.

CUADRO III.46. EL OTERO: Lascas y láminas completas del nivel 2.

sector	1	2	3	4	5	6	7	8	t	%
banda										
D	-	-	-	1 (-)	1 (-)	-	-	-	2 (-)	2,0
C	-	4 (-)	6 (-)	7 (-)	5 (-)	3 (-)	-	-	25 (-)	24,5
B	1 (-)	5 (-)	18 (-)	16 (-)	10 (1)	3 (-)	-	-	53 (1)	52,0
A	1 (-)	-	7 (-)	5 (1)	6 (1)	1 (-)	1 (-)	1 (-)	22 (2)	21,6
t.	2 (-)	9 (-)	31 (-)	29 (1)	22 (2)	7 (-)	1 (-)	1 (-)	102 (3)	100,1
%	2,0	8,8	30,4	28,4	21,6	6,9	1,0	1,0	100,1	

* Los efectivos en cuarcita se indican entre paréntesis.

En cuanto a los talones, como en el nivel inferior dominan los puntiformes-filiformes (53:52,0%) y lisos (33:32,3%), contabilizándose sólo algunos diedros (2:2,0%) y facetados (2:2,0%), o modificados-dudosos (12:11,7%). Entre las láminas completas se incluyen dos recortes de buril.

(1.1.3) Son 63 las piezas retocadas (20,4% de la industria lítica). Entre ellas se constata nuevamente el dominio de los buriles (15:15,9) frente a los raspadores (7:7,9%), muy escasos, y la abundancia de piezas de tecnología sencilla (útiles de retoque simple y denticulados). Las piezas sobre laminilla, aunque aumentan respecto al nivel 3, siguen siendo escasas (11:9,5%).

(1.2.1) Dos fragmentos de candil de cérvido, uno de ellos sin punta y sin señales de transformación.

(1.2.3) De las tres piezas de este nivel, destaca un fragmento distal de arpón en asta, de doble hilera de dientes y decorado en uno de ellos con una serie de marcas transversales finas y cortas. La sección poligonal del fuste se convierte en biconvexa en la zona distal. Los dientes no están separados del fuste en sección, que resulta así aplanada, aunque encajando perfectamente dentro de los tipos habi-

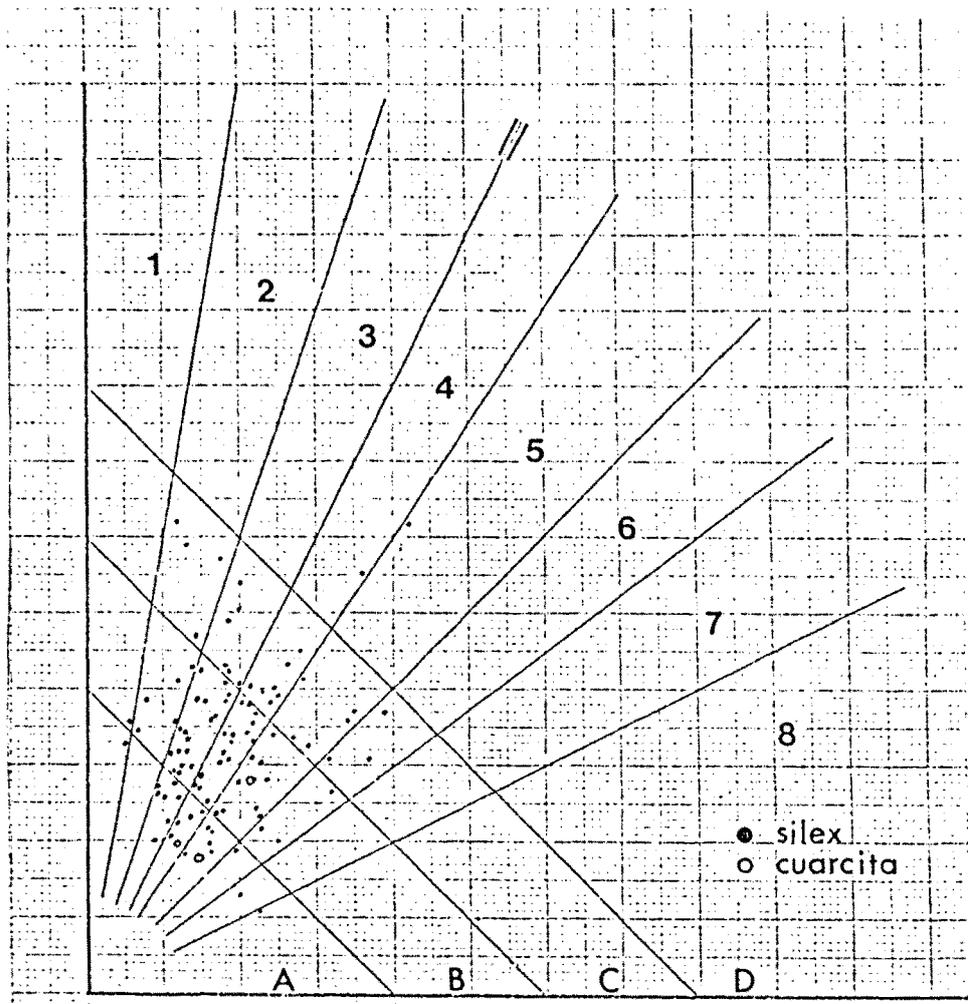


Fig. 108. El Otero: distribución de Lascas y láminas completas del nivel 2.

tuales en el Magdaleniense Final (20). (fig.114:10). Junto a este arpón pertenecen al nivel 2 un fragmento proximal de azagaya biselada, seguramente por ambas caras, sin decorar (fig.14:11) y un canino atrofiado de ciervo perforado.

(2.1) Un fragmento óseo con bandas anchas de repiqueteo - mejor que grabado- sobre una cara. Esas bandas son de forma curvada, casi en V, y aparecen dispuestas transversalmente al eje del hueso. No creemos que tengan intención decorativa, sino que más bien sean el resultado de una operación que no podemos precisar, ya que su disposición y situación son diferentes de las de los objetos en principio afines, como yunques o compresores. Además de esta pieza hemos localizado tres cantos rodados con marcas, de percutor en uno de ellos

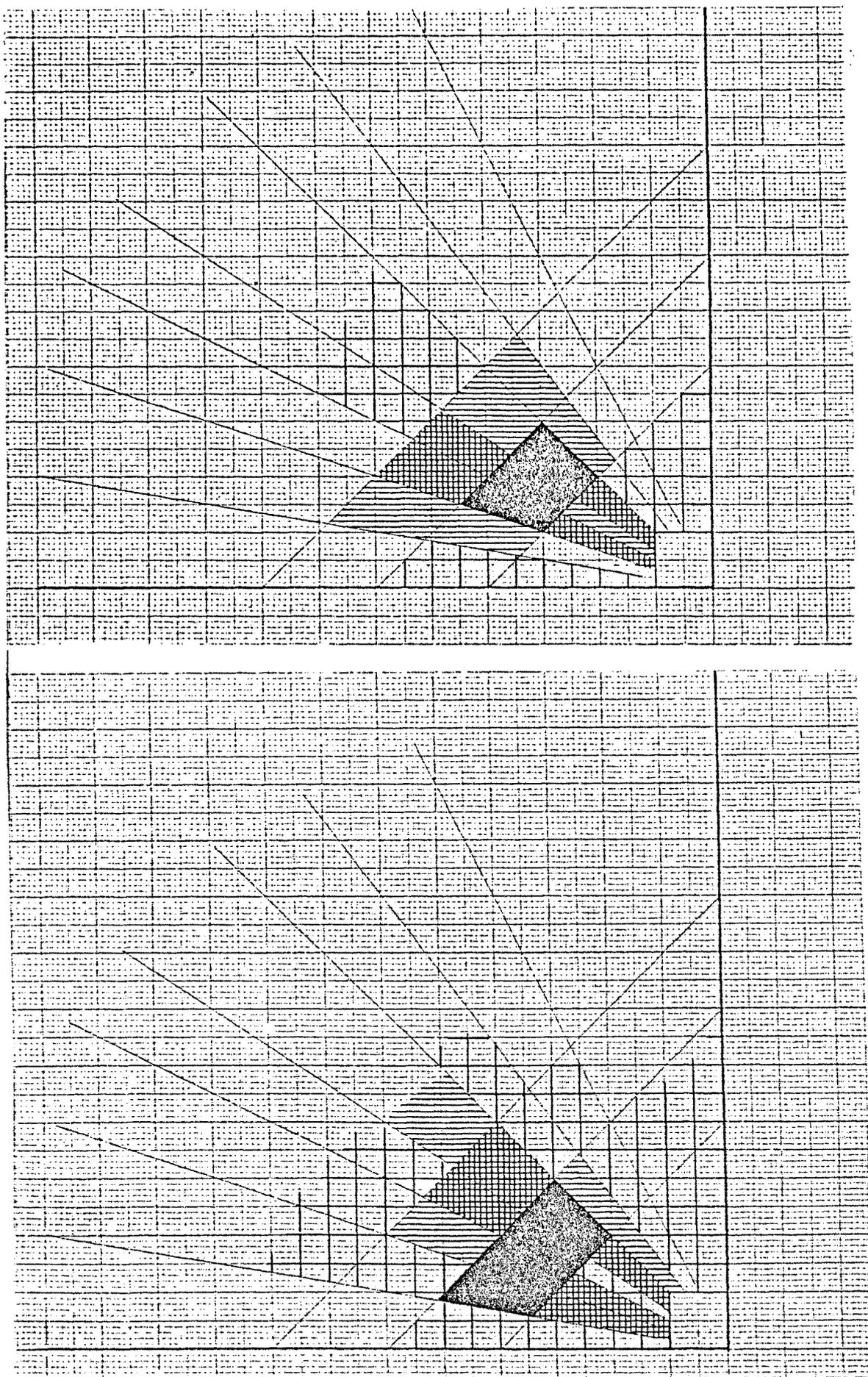


Fig. 109. El Otero: distribución de lascas y láminas completas de niveles 3 (izquierda) y 2.

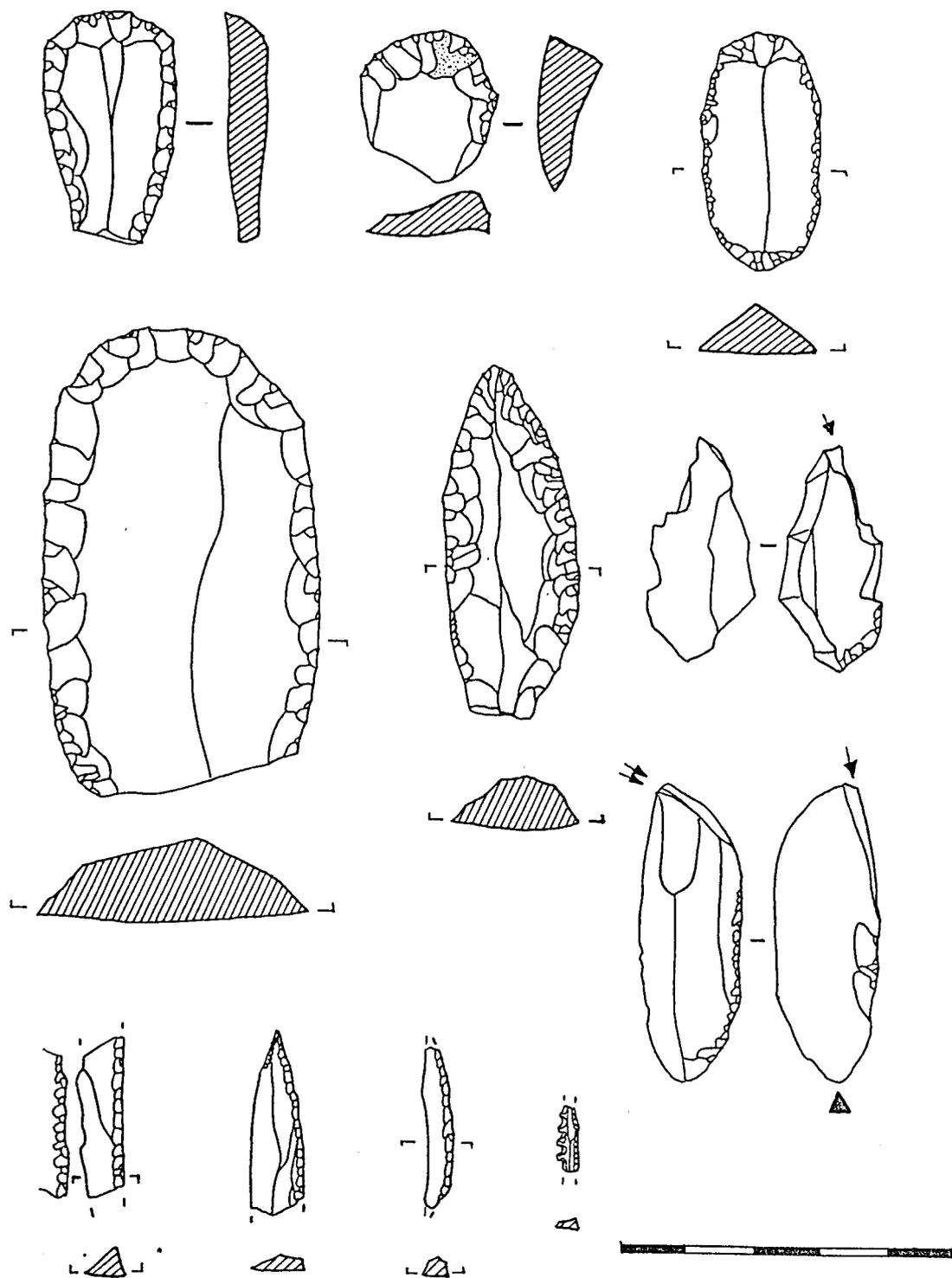


Fig. 110. El Otero: industria lítica retocada del nivel 3.

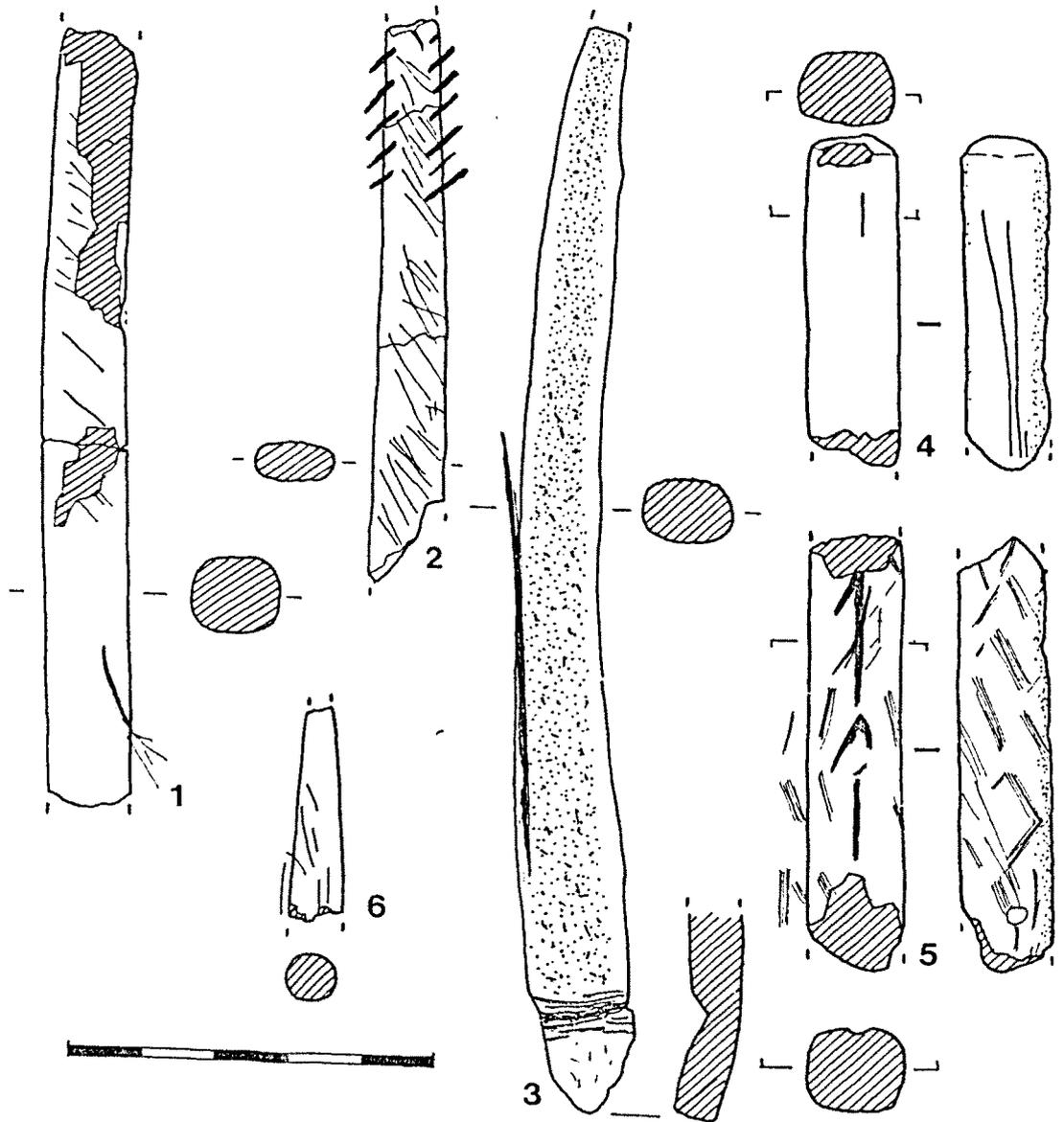


Fig. 111. El Otero: industria ósea del nivel 3.

(fig.114:9), y con desconches producidos al machacar en el segundo. La última pieza es un yunque con marcas en el centro de una de las caras.

(2.3) Un fragmento de costilla roto en ambas extremidades, presenta seis marcas finas, transversales y paralelas, aunque de antigüedad dudosa.

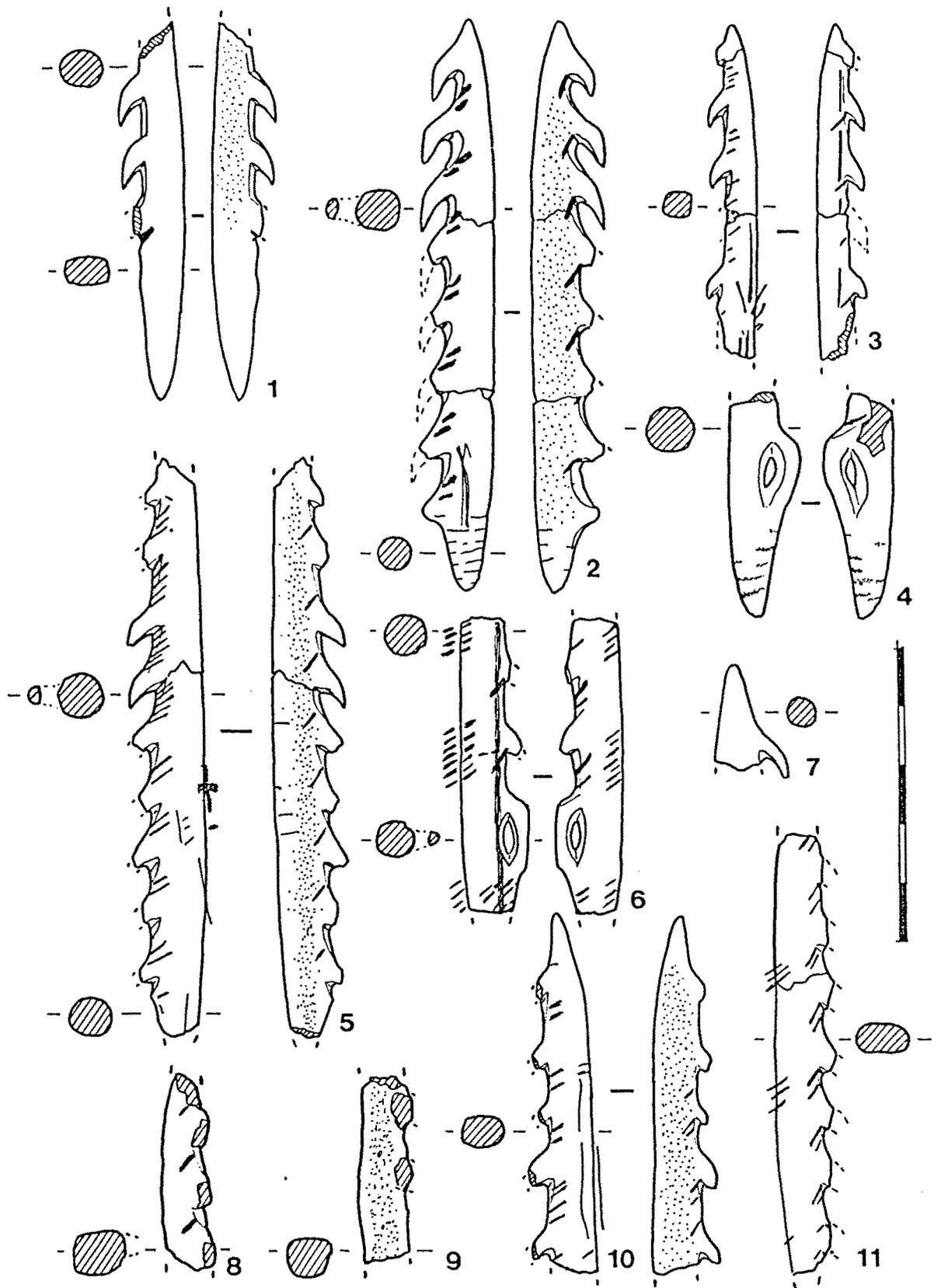


Fig. 112. El Otero: arpones del nivel 3.

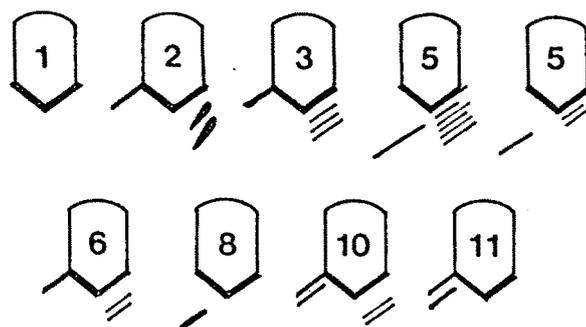


Fig.113. Marcas entre los dientes de los arpones del nivel 3 del Otero (la numeración es la misma que en fig.112).

(2.4) Un canto rodado de caliza aplanado, sin marcas.

6. Valoración previa. La datación propuesta en la Memoria de excavación, que situaba en nivel 3 en el Dryas II, y el 2 en la oscilación de Allerod; parece coherente con las características morfológicas de los niveles, la fauna malacológica y las industrias presentes.

Estas son propias de un Magdaleniense Superior pleno en el nivel 3 (parecen excluibles las fases más antiguas del Magdaleniense Superior), y bastante terminal en el 2, sobre todo a partir del fragmento de arpón documentado.

El Otero ha sido uno de los primeros yacimientos excavados en el Cantábrico donde pudo subdividirse estratigráficamente el desarrollo del Magdaleniense Superior-Final, y en función de ello apreciarse una seriación de tipos de arpón típica del Perigord: primero unilaterales y luego bilaterales (independientemente de las perduraciones de unilaterales que evidencia por ejemplo el vecino yacimiento de La Chora). Tal seriación se ha reconocido también recientemente en la cueva de La Pila.

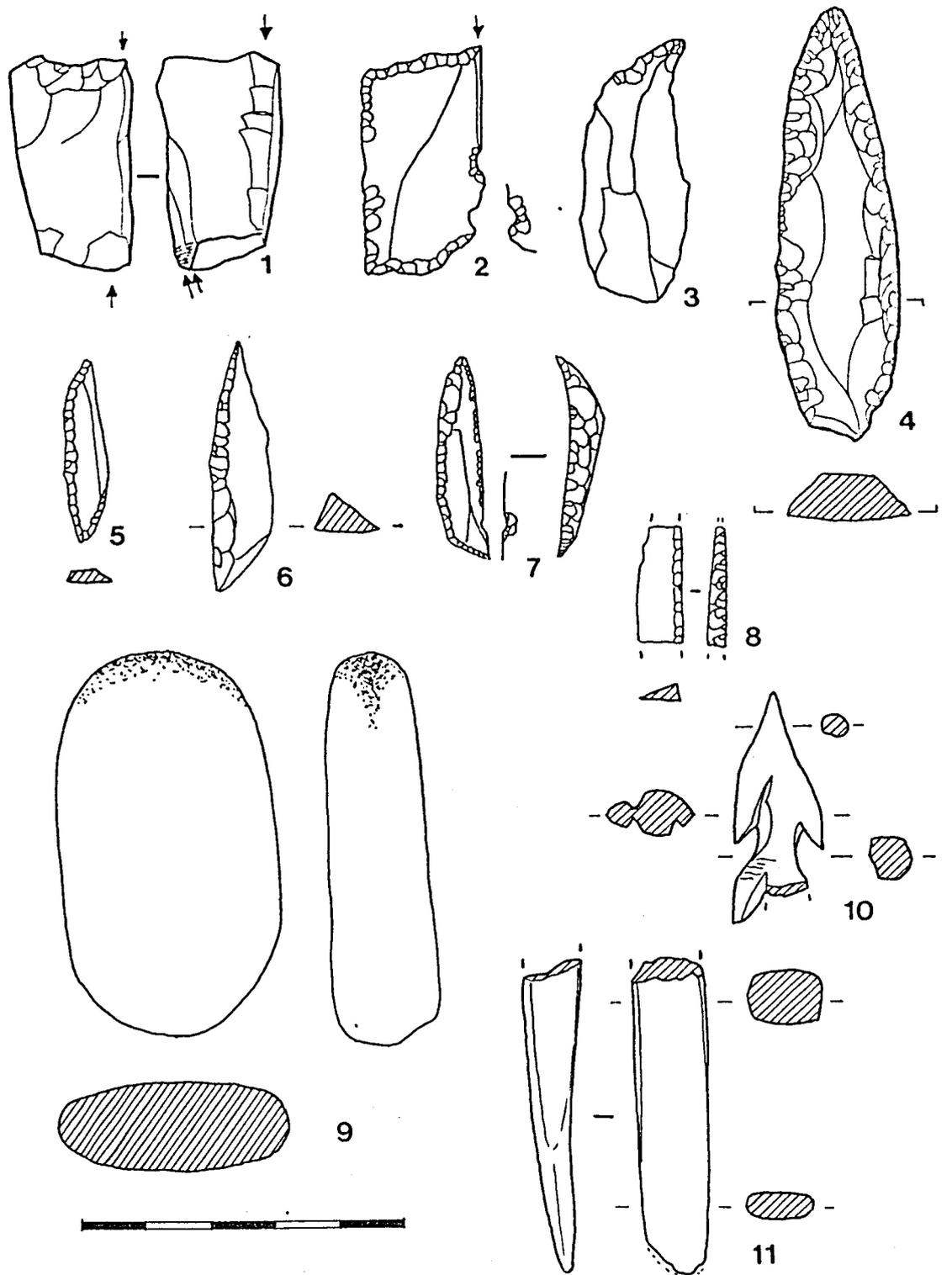


Fig. 114. El Otero: materiales del nivel 2.

9.3 Cueva del Valle.

1. Situación. La cueva se abre en el extremo W del pequeño valle de Rasines, muy cercana a este término. Este valle ("Las Mieses") está sólo separado del río Asón, al Este, por pequeñas elevaciones paralelas al río de unos 200 m. de altitud. La cueva dista del mar, siguiendo el Asón, unos 15 km. actualmente.

Coordenadas: O 16°10" E / 43 17°50". I.G.C. 1/50.000. Hoja 60: "Valmaseda". Alt.: 100 m.

2. Descripción. La boca de la cueva es de grandes proporciones, continuándose luego en un inmenso sistema kárstico; se abre casi al mismo nivel del valle y por ella surge al exterior del río del Silencio. El yacimiento excavado se encuentra en un recodo a la izquierda (según se penetra en la cueva) de la galería principal. A la derecha de esa galería, entre grandes bloques calizos desprendidos, se encontraron algunas piezas mobiliarias magdalenienses de gran interés. El río del Silencio, con sus crecidas ocasionales, está excavando actualmente el testigo del yacimiento.

3. Historia de la investigación. L. Sierra fue el descubridor y autor del primer sondeo en 1905. Las excavaciones fueron continuadas por el Instituto de Paleontología Humana en 1909 y 1911, participando en ellas H. Obermaier, H. Breuil, J. Bouyssonie y el mismo L. Sierra. De estos trabajos sólo fueron publicadas breves notas sintéticas en diferentes ocasiones (L. Sierra 1908; E. Harlé 1908; H. Breuil y H. Obermaier 1912b, 1913, y H. Obermaier 1925). La aparición en 1961 de una serie de fotografías, dibujos y notas tomadas en las excavaciones por J. Bouyssonie, motivó el trabajo de reconstrucción y síntesis de A. Cheynier y J. González Eche-garay (1964).

Posteriormente, las industrias líticas del yacimiento fueron estudiadas por G. Laplace (1966), J.A. Moure (1974b), que también revisó algunos documentos de P. Wernert sobre la estratigrafía del yacimiento, e I. Barandiarán (1972), que publicó en detalle las manifestaciones de arte mueble.

4. Estratigrafía. Según H. Obermaier (1925:171-172), en la "gruta principal de la izquierda" la secuencia era:

- . a) capa estalagmítica (0,20 m.)
- . b) nivel Aziliense (0,5 m.)
- . c) nivel Magdaleniense Superior (0,60 a 1 m.)

. d) nivel inferior. Arcilla y arenas. Industria escasa y atípica.

J.A. Moure Romanillo (1974b) recoge la estratigrafía documentada por H. Breuil y H. Obermaier de entre los documentos de F. Wernert en el Museo Arqueológico Nacional, de arriba a abajo:

- . capa estalagmitica.
- . D estrato de 0,50 m. de espesor medio con tierra negra. Fue subdividido en dos parte (D1 y D2), separadas por una capa de Helix. Aziliense.
- . C nivel Magdaleniense.
- . B caos de bloques de regular tamaño sin arcillas ni tierra de ningún tipo.
- . A arcilla en bloques.

5. Materiales. Los diversos restos recuperados en las excavaciones quedaron divididos en varias colecciones, algunas de ellas perdidas actualmente. En el Museo de Prehistoria de Santander se encuentran los materiales devueltos por el Instituto de Paleontología Humana de París y una pequeña colección de industrias líticas y óseas del nivel Magdaleniense, de J. Carballo. Hemos revisado unos y otros materiales en un sólo conjunto al igual que A. Cheynier y J. González Echegaray (1964), que incluyen entre las reproducciones gráficas algunas de las piezas de esta "colección Carballo".

Nivel Magdaleniense.

(1.1) Son 107 las piezas líticas depositadas en el Museo de Prehistoria de Santander, todas de sílex excepto una pieza denticulada en cuarcita y dos lascas. En su mayor parte son útiles retocados (74 piezas:69,1%).

Los restos de talla conservados se reducen a un núcleo de sílex, 13 láminas y 19 lascas, incluyendo los fragmentos.

En cuanto a las piezas retocadas, se conservan 18 raspadores, incluyendo dos ungiformes y faltando los nucleiformes. Los buriles son 16, sobre todo diedros centrales y múltiples. Junto a estas piezas hay 9 de borde rebajado total o parcial, sobre lámina, algunas piezas denticuladas y otras de retoque continuo sobre uno o dos bordes, faltando el utillaje de dorso sobre microlaminillas.

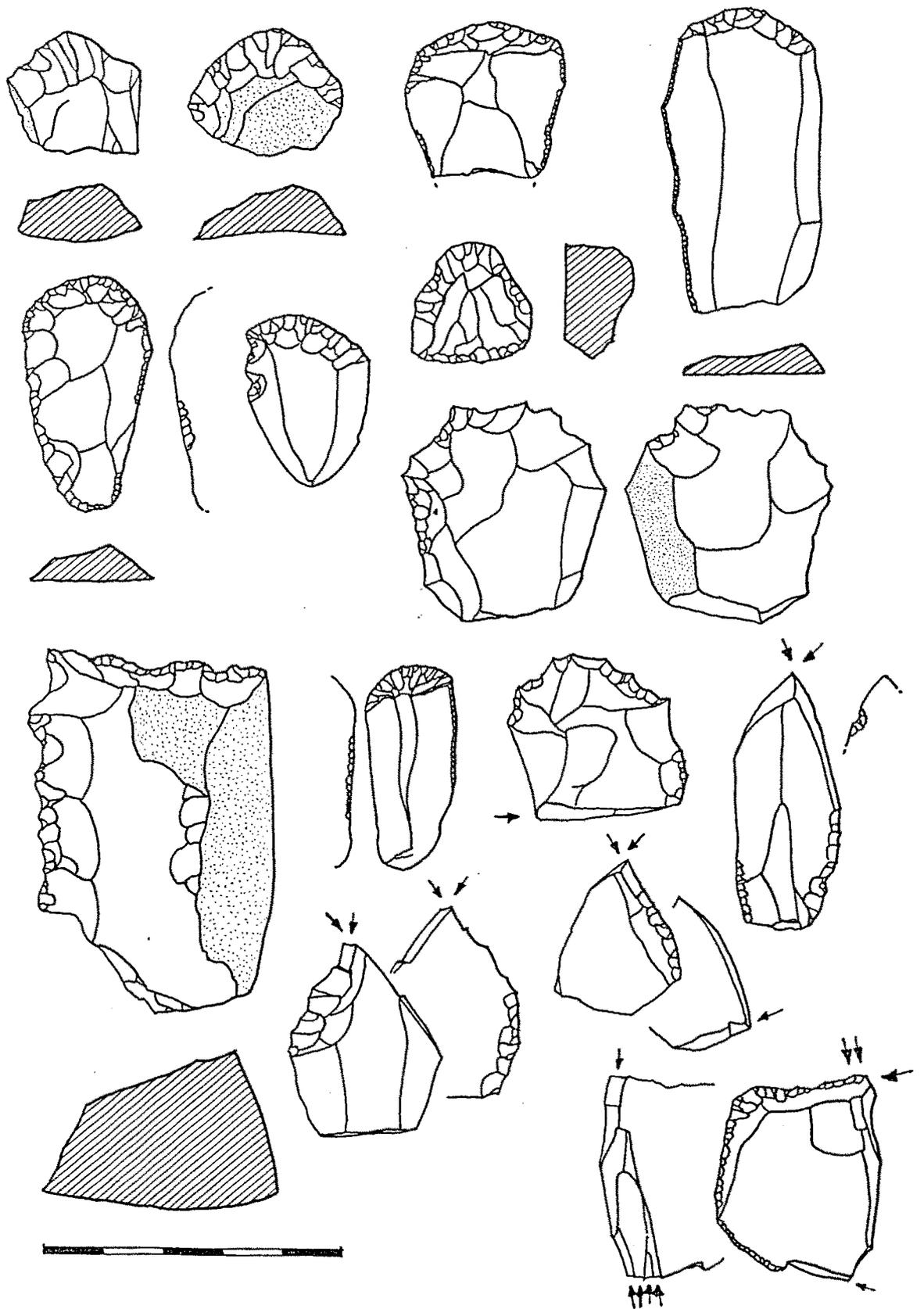


Fig. 115. El Valle: raspadores y buriles del nivel magdaleniense.

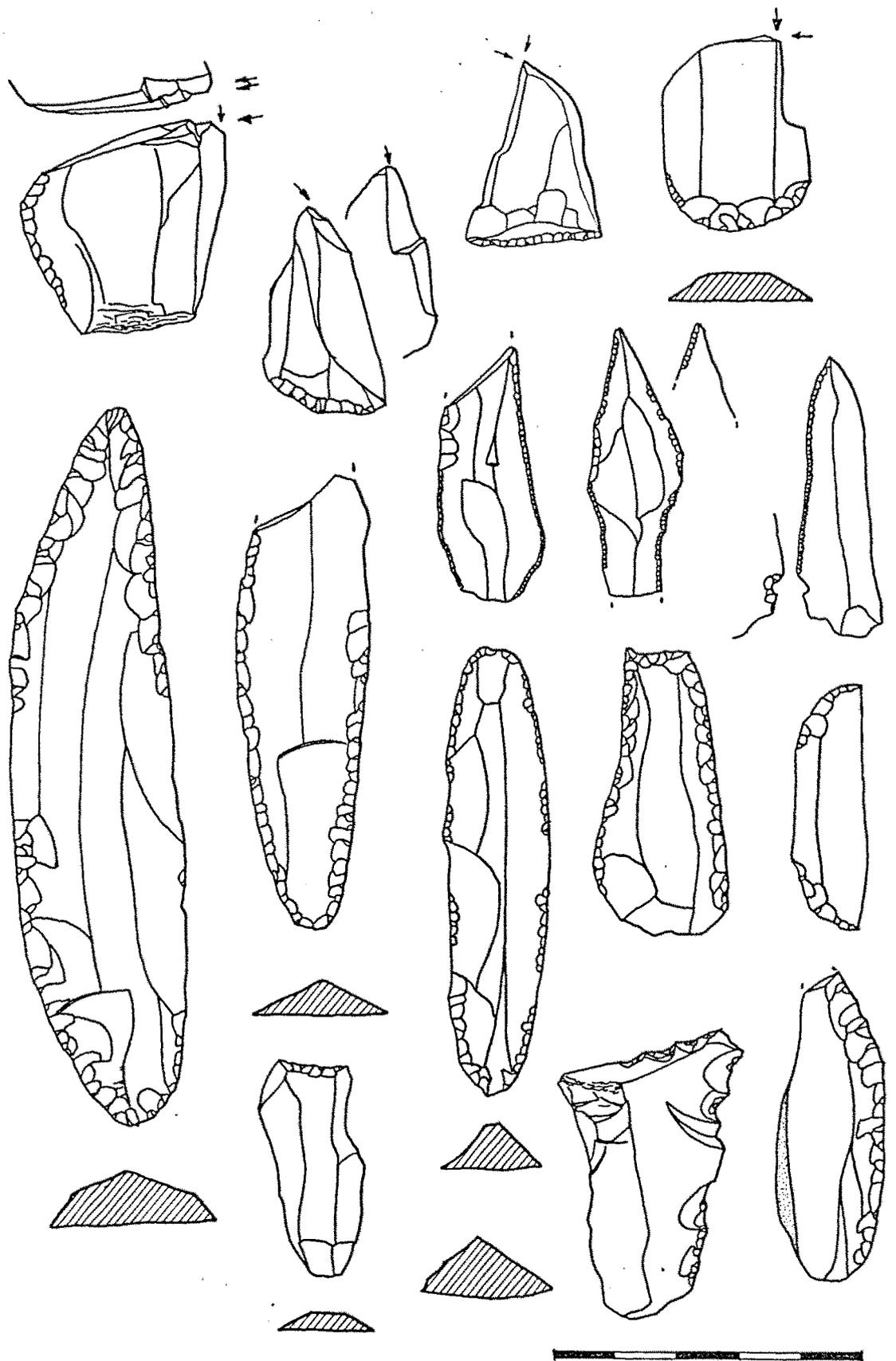


Fig. 116. El Valle: industria lítica retocada del nivel magdalenense.

(1.2) La industria ósea magdaleniense actualmente en el Museo de Santander se reduce a 46 piezas, todas ellas "tipológicas" si exceptuamos 2 varillas industriales de asta de sección subrectangular (de la colección Carballo) (fig.117:1) y un fragmento de asta poco trabajado de 11,8 cm. de longitud.

Apuntados. Entre las secciones de las 18 azagayas de asta presentes, encontramos un cierto equilibrio entre los tipos circulares (4 circulares y 5 subcirculares) y los rectangulares (1 rectangular y 7 subrectangulares), quedando apenas representadas las subtrapezoidales, con un solo ejemplar (fig.118-119).

Las bases son cuatro en doble bisel y dos en bisel simple, cuatro biapuntadas, una ahorquillada y dos recortadas. Por su parte 11 de estas piezas presentan decoración o aditamento funcional: incisiones profundas longitudinales en tres piezas (fig.118:2 y 5), series de líneas oblicuas finas sobre una cara (en dos piezas, fig.117:2 y 5); marcas helicoidales sobre base apuntada (en una pieza, fig.119:4) y marcas en zig-zag (en dos piezas, fig.118:2, y 119:1). Por último, dos azagayas presentan una decoración más compleja, cercana a las esquematizaciones de cápridos en visión frontal en un caso (fig.119:2), o con una figura esquemática de serpiente sobre una de las caras en la segunda pieza (fig.119:3).

Estas son, en breve resumen, las azagayas actualmente en el Museo de Santander. Entre las restantes publicadas por A. Cheynier y J. González Echegaray (1964), debe destacarse por su gran interés una pieza de base ahorquillada y con el fuste decorado en relieve mediante cuatro series longitudinales de recortes, casi a modo de dientes, pero en sentido alterno en cada serie. Este motivo es muy semejante al de una azagaya de la cueva de Coimbre, y esas series alternas de motivos en relieve -desde "tubérculos" hasta abultamientos muy cercanos a los dientes- son de concepción muy semejante a la presente en algunas piezas consideradas como protoarpones o en varillas plano-convexas (una de ellas precisamente en este nivel magdaleniense de El Valle).

Dentro de la familia de los Apuntados deben considerarse dos piezas clasificables como alfileres, de sección circular y biapuntados, cercanas al grupo de las azagayas. Asimismo, cinco punzones sobre huesos aguzados por pulimento en su extremo (en ocasiones extendido al fuste), muy bien conservados y de buen tamaño (fig.120:2-5). Por último, tres varillas de sección plano-convexa (fig.117:4 y 120:6). Una de estas varillas, apuntada, presenta un reticulado en su cara inferior plana y una decoración en relieve sobre la superior: dos series paralelas de leves abultamientos conseguidos mediante recortes de sentido inverso en cada serie. Una segunda pieza clasificada también como varilla por su sección, es sin

embargo demasiado carenada y alargada, presentando series de incisiones oblicuas combinadas con otras longitudinales sobre bordes y una de las caras.

Aplanados. Se conserva una pieza sobre asta, semejante a algunas espátulas, de sección lenticular y bastante curvada actualmente. Sobre una de las caras se desarrolla una profusa decoración incisa, en torno a una acanaladura longitudinal, con diferentes marcas finas en los bordes y otras más profundas y de diferentes orientaciones (fig.122:2).

Dentados. Se conservan en el Museo de Prehistoria de Santander 7 arpones de asta (reproducidos en fig.121), de secciones circulares no aplanadas, y en algún caso, con los dientes bien separados del fuste mediante incisiones longitudinales. Dos de ellos son de doble hilera y doble abultamiento basal, cuatro fragmentos son de una hilera y de base -en las dos conservadas- de doble abultamiento o perforación sobre abultamiento lateral. Asimismo se conserva una pieza con el inicio de un solo diente sobre el fuste. La decoración de varias de estas piezas incluye distintas series de marcas oblicuas o transversales, o de motivos en V en una de ellas. Cabe destacar un fragmento de arpón extremadamente fino (de menos de 3 mm. de anchura en el fuste), con 8 pequeños abultamientos sobre un lateral, a modo de inicio de dientes, pero de sentido cambiante.

Junto a estas siete piezas deberían considerarse al menos otros cinco arpones reproducidos por A. Cheynier y J. González Echegaray (1964, en fig.7, números 4,6,7,10 y 11): uno de doble hilera y doble abultamiento, dos de hilera simple y perforación sobre abultamiento lateral, y otros dos fragmentos de hilera simple, uno de ellos con abultamiento único basal, aunque quizá sin acabar de trabajar. Asimismo, reproducimos en fig.117:6, un arpón casi completo, de una hilera de cuatro dientes y pequeño abultamiento basal, recogido en superficie recientemente por E. Muñoz.

Perforados. Entre estos útiles se conserva actualmente un bastón perforado completo, fabricado sobre un candil de cérvido (desde su extremo apuntado hasta la zona de unión con la rama principal), muy bien pulimentado. La decoración se reduce al extremo distal, acabado en forma esférica mediante una acanaladura circular y el pulimento (fig.122:1). Junto a esta pieza debe considerarse el magnífico bastón desaparecido, decorado con una cabeza de cierva y otras figuraciones, y con un extremo distal también destacado mediante una incisión circular, bien conocido ya desde la publicación de H. Breuil y H. Obermaier (1913:2-3).

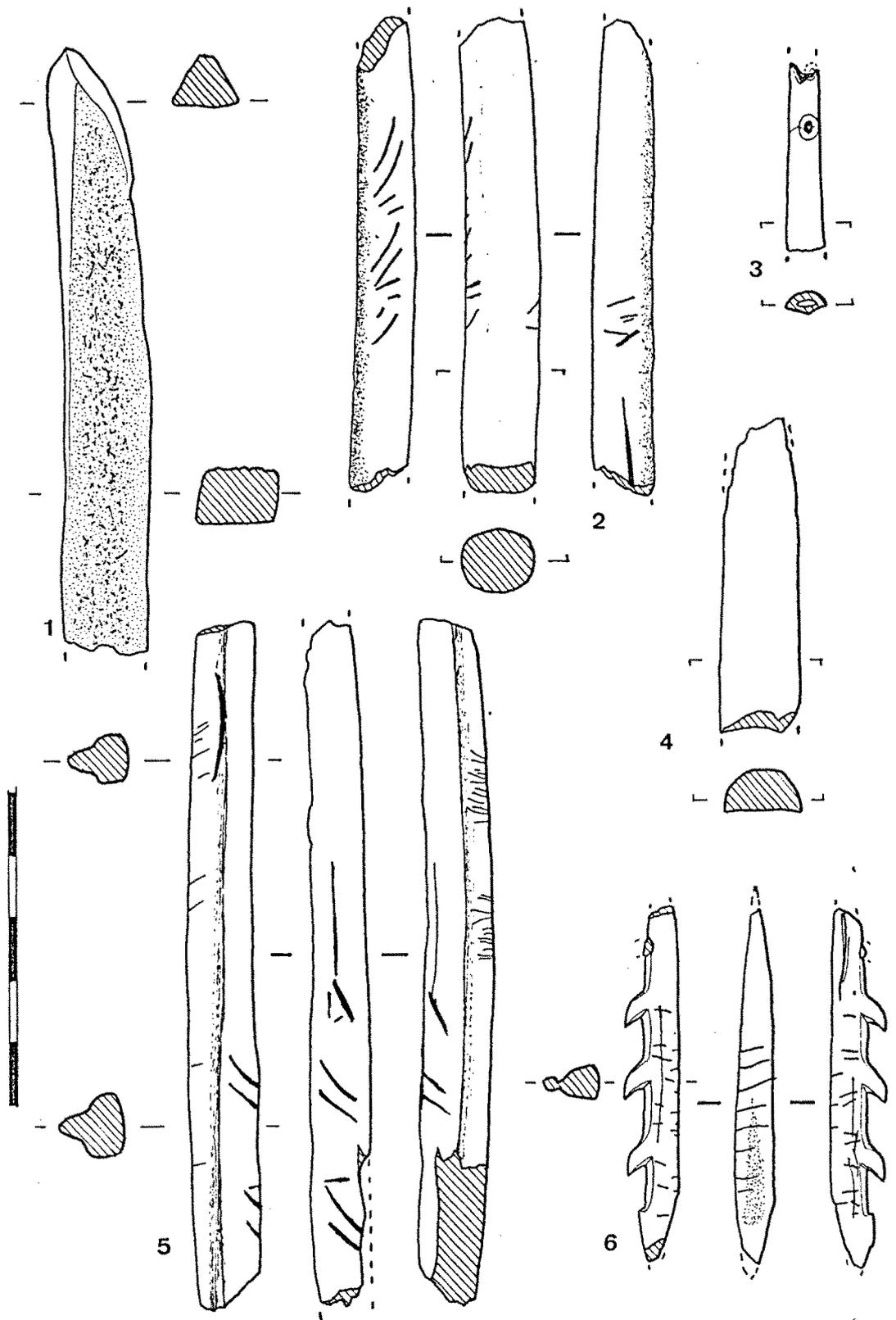


Fig. 117. El Valle: industria ósea de la "Colección Carballo" en Museo de Prehistoria de Santander: varilla industrial de asta (1), azagayas (2,5), varilla plano-convexa (4) y "silbato" (3). El arpón nº 6 fué recogido en superficie por E. Muñoz recientemente.

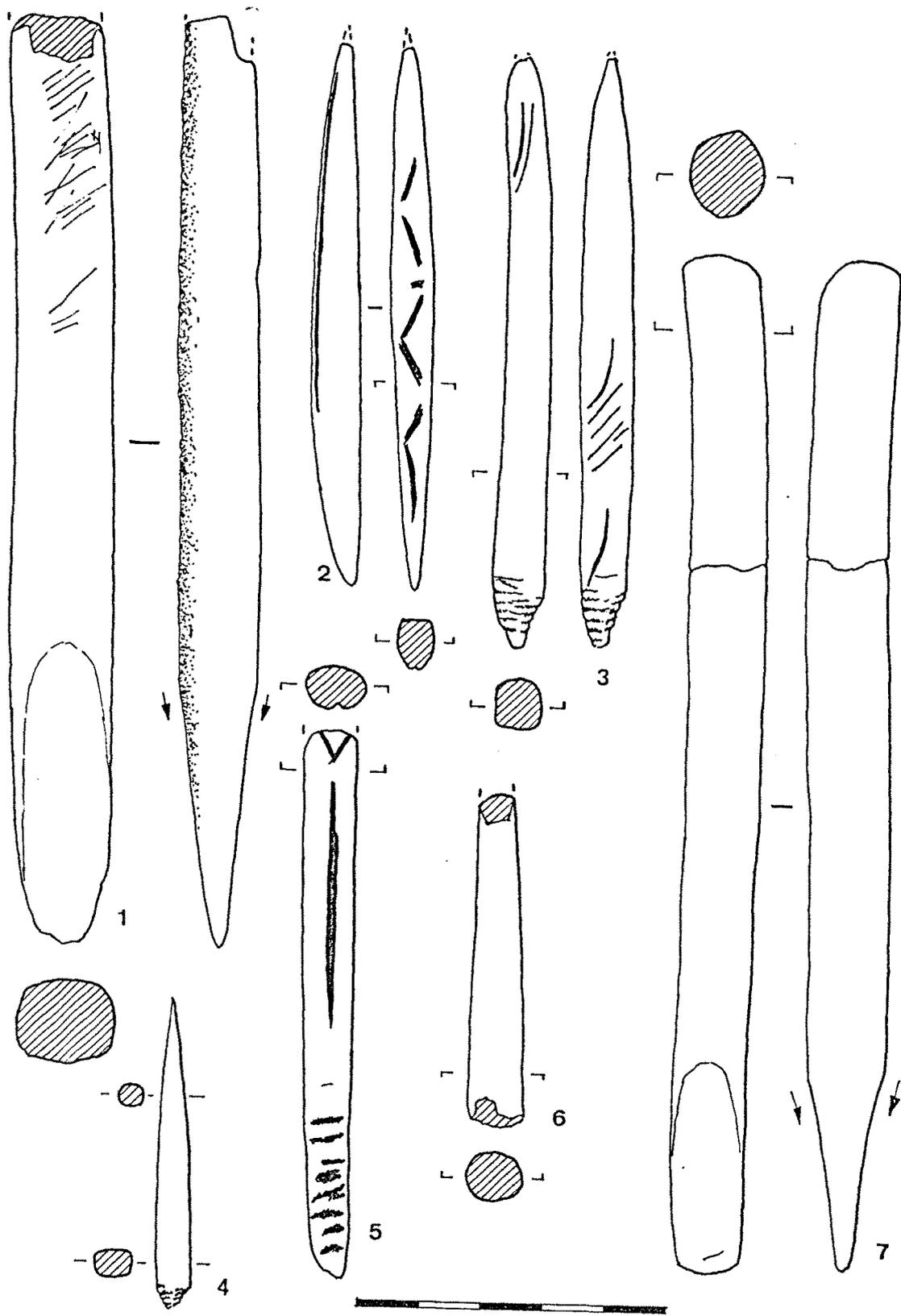


Fig. 118. El Valle: azagayas del nivel magdalenense.

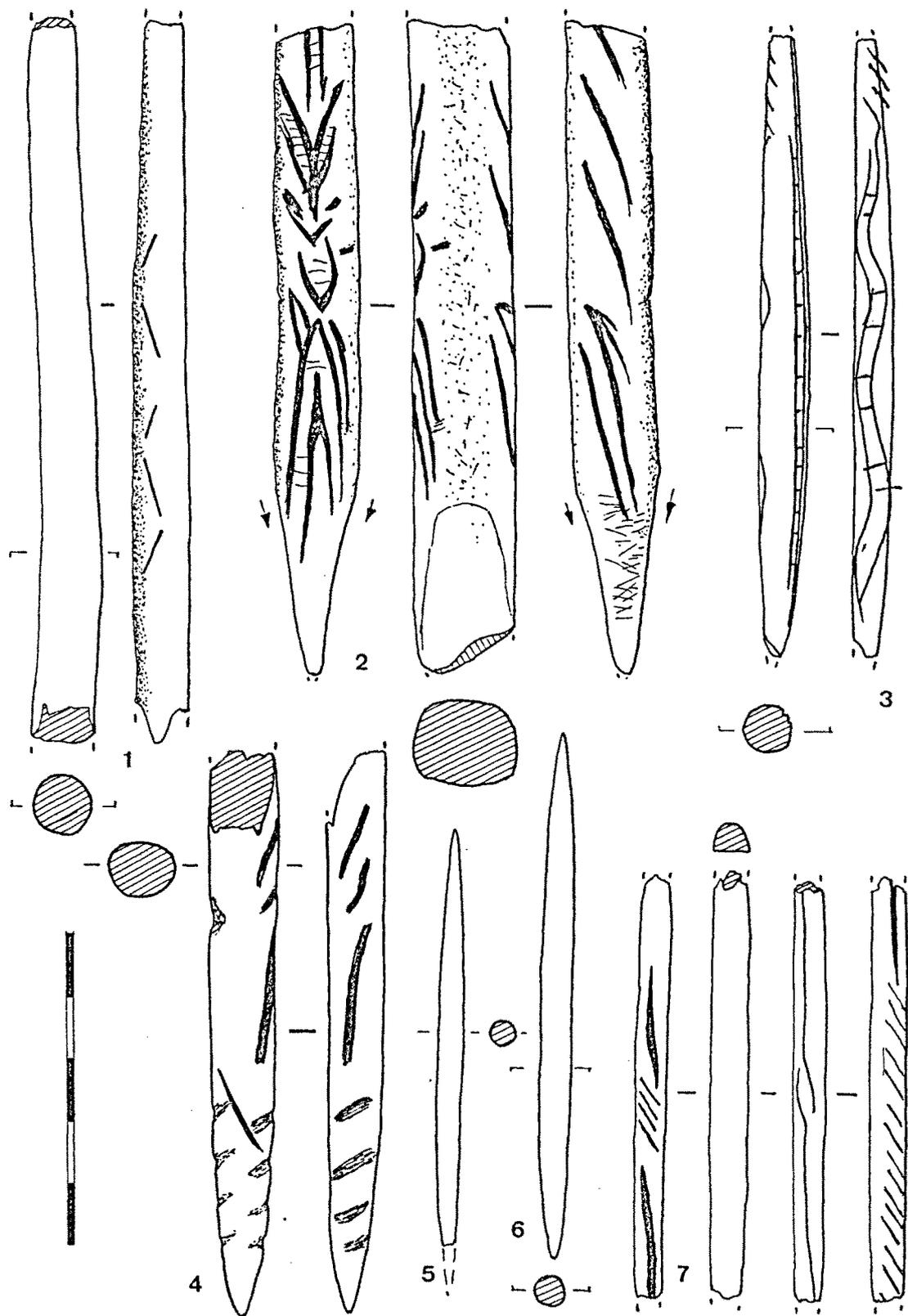


Fig. 119. El Valle: azagayas del nivel magdalenense.

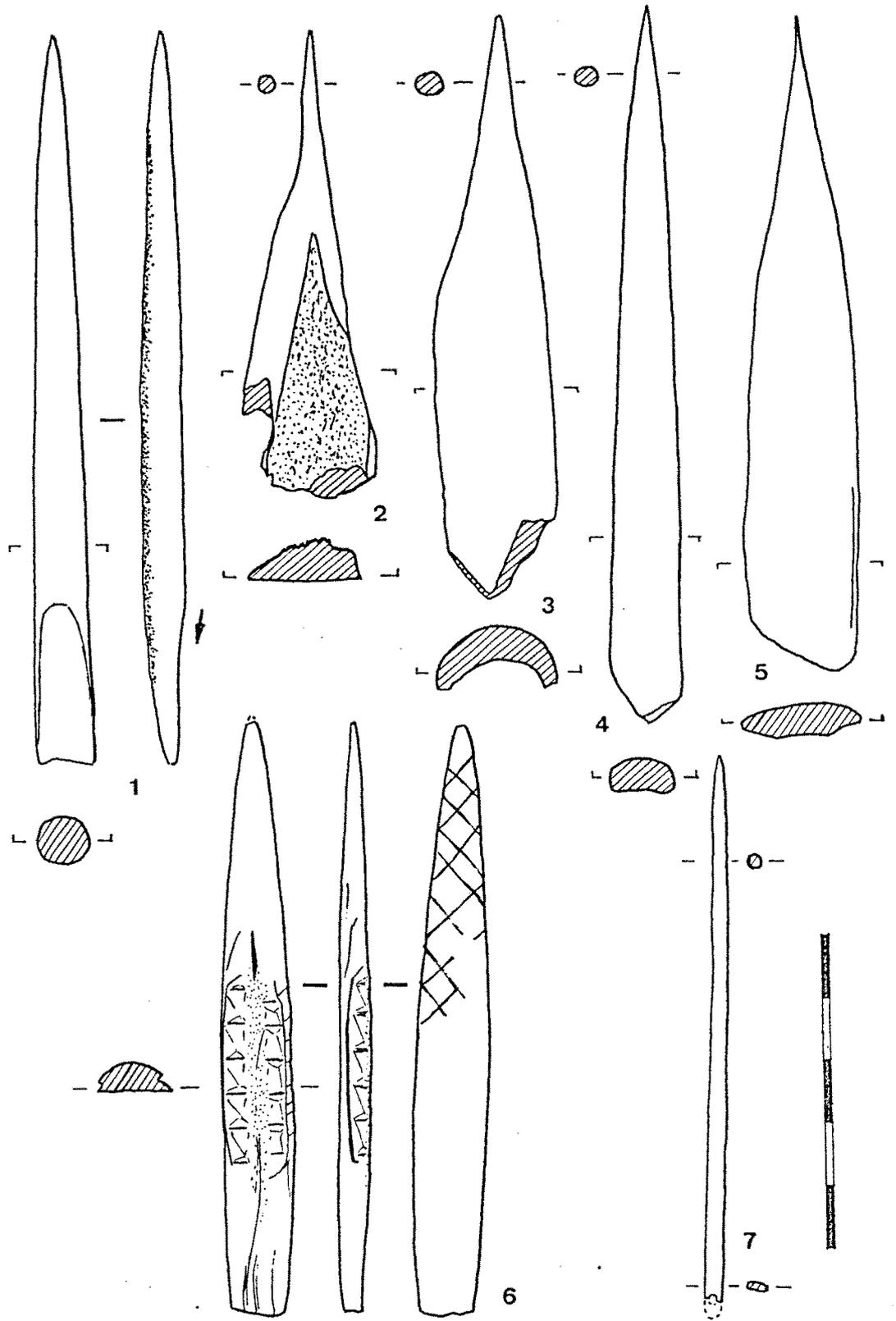


Fig. 120. El Valle: azagaya (1), punzones (2-5), varilla planoconvexa (6) y aguja (7) del nivel magdaleniense.

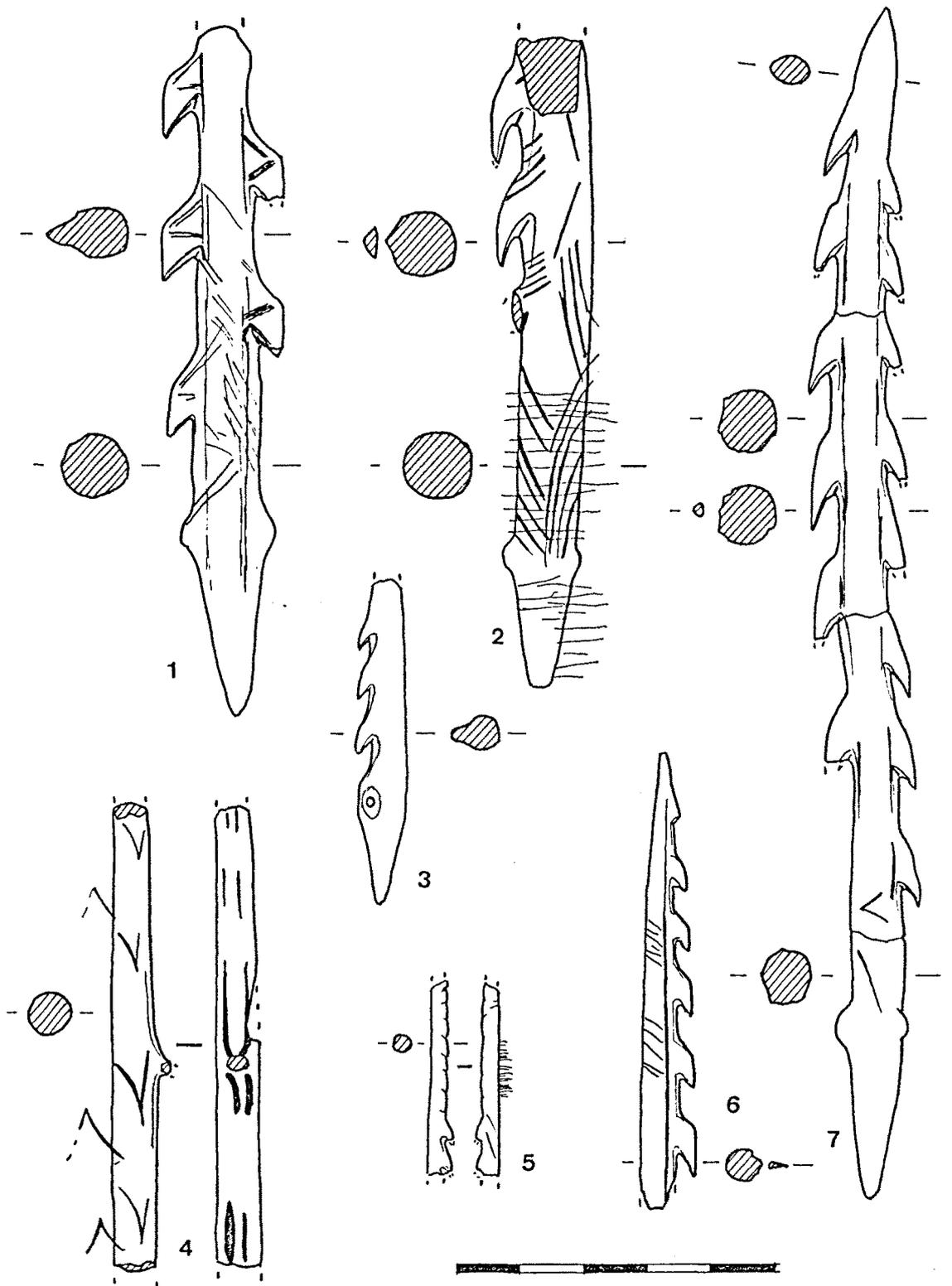


Fig. 121. El Valle: arpones del nivel magdaleniense.

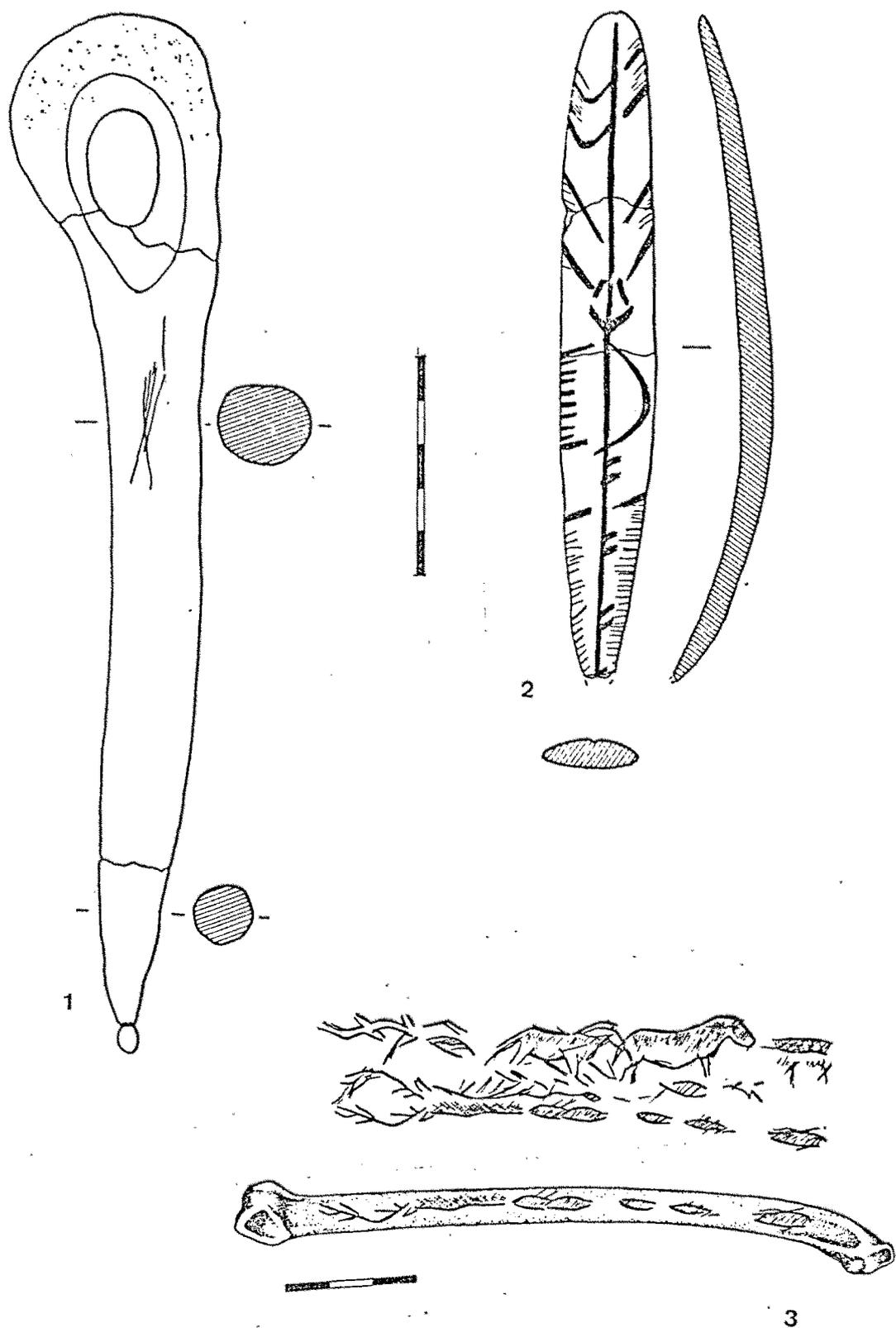


Fig. 122. El Valle: bastón perforado y pieza aplanada del nivel magdalenense. Hueso decorado (según calco de I. Barandian 1972).

Asimismo se conservan 4 fragmentos de agujas en hueso, una de ellas rota en la perforación (fig.120:7) y, en la colección Carballo, un fragmento de costilla con una perforación sobre la cara más lisa, y una segunda más pequeña en la misma fractura distal, clasificable quizá como silbato (fig.117:3).

Por último, es ya sobradamente conocido el hueso de ave con grabados de caballos, ciervo y quizá peces, aparecido fuera de contexto pero sin duda perteneciente al horizonte que tratamos por sus semejanzas con los de Torre o La Paloma en cuanto al soporte, y a otras muchas piezas muebles del Magdaleniense Superior-Final en sus caracteres estilísticos (en fig.122:3 reproducimos el calco de I. Barandiarán 1972)

6. Valoración previa. La serie estratigráfica de la cueva de El Valle fue escasamente subdividida en las excavaciones de principio de siglo. Sin embargo, además de las industrias conocemos una serie de datos que permiten su relación con otras secuencias cantábricas. Junto al Valle, son varios los yacimientos donde las capas con industrias del Magdaleniense Superior-Final se depositan sobre estratos arcillosos prácticamente estériles y con gran cantidad de gelifractos. De otro lado, la capa con restos de *Helix* que subdivide el nivel Aziliense, es paralelizable a las de El Castillo o, más claramente, El Piélago II. Se trata generalmente de un horizonte húmedo y templado -probablemente Preboreal- con industrias azilienses relativamente evolucionadas (geométricos al menos en Piélago, Valle y capa 2 de Ekain).

En ese sentido consideramos probable que la potencia del nivel magdaleniense (0,6 a 1m. de espesor) corresponda a ocupaciones del yacimiento desarrolladas durante un amplio lapso de tiempo, y no a un horizonte cronológico concreto del desarrollo del Magdaleniense Superior-Final.

Las industrias examinadas no permiten demasiadas conclusiones, debido a la selección del material conservado y a la consideración unitaria de todo el conjunto. Entre las líticas, una de las claves para la adscripción tradicional de toda la capa al Magdaleniense VI, fue la presencia de un buril en "pico de loro", que reproducen A. Cheynier y J. González Echegaray (1964:fig.5 n.6). Sin embargo esta pieza fue clasificada a través de una fotografía que los autores reconocen borrosa y en la que no era fácil discernir el retoque.

Entre los 18 raspadores que hemos revisado existe realmente uno de pequeño tamaño, aunque no se trata de un típico "disquito-raspador" de la transición al Aziliense. No se recogieron piezas sobre laminilla, aunque podemos suponer que originalmente eran menos abundantes que en el nivel aziliense porque en éste si se documentaron algunas.

La industria ósea presenta desde luego caracteres avanzados (arpones de doble hilera), pero no de "transición" al aziliense por los tipos de sección o de dientes. Si a partir de ellos es aceptable la existencia en la cueva de ocupaciones magdalenienses avanzadas, ello no implica necesariamente que no se desarrollaran otras anteriores (sin arpones de doble hilera).

Están presentes en el nivel magdaleniense del Valle, industrias o caracteres que desde luego son más frecuentes en fases magdalenienses anteriores a la aparición de arpones bilaterales. Así las bases ahorquilladas, las varillas planoconvexas (frente a las tres que hemos podido estudiar en el Museo de Santander, A. Cheynier y J. González Echegaray 1964:336 indican hasta 21 piezas, aunque muchas de ellas de sección subrectangular), o la misma decoración en relieve.